RECUPERAR LA DIGNIDAD

Historia de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero, Movimiento por el Desarrollo y la Paz Social

Margarita Warnholtz Locht

Recuperar la dignidad

Historia de la Unión de Pueblos
y Organizaciones del Estado de Guerrero,
Movimiento por el Desarrollo y la Paz Social

Coordinador
José del Val

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad

Recuperar la dignidad

Historia de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero, Movimiento por el Desarrollo y la Paz Social

Margarita Warnholtz Locht

México 2017

Warnholtz Locht, Margarita, autor.
Recuperar la dignidad : historia de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero : movimiento para el desarrollo y la paz social / Margarita Warnholtz Locht ; coordinador José del Val. –- Primera reimpresión. -– Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad, 2017.

1 recurso en línea (168 páginas)

Incluye índice
ISBN 978-607-02-9467-9

1. Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero. 2. Desobediencia civil -– Guerrero –- Estudios de casos. 3. Justicia social -- Guerrero –- Estudios de casos. 4. Defensores de los ciudadanos -- Guerrero –- Estudios de casos. 5. Movimientos sociales -– Guerrero –- Estudios de casos. I. Val, José del, coordinador. II. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad. III. Título.

303.61097271-scdd21 Biblioteca Nacional de México
0

Primera edición: noviembre de 2016
Primera reimpresión: febrero 2017

D.R. © 2017 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Deleg. Coyoacán, C.P. 04510,
Ciudad de México

ISBN: 978-607-02-9467-9

Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural
y la Interculturalidad
Av. Río Magdalena núm. 100, Col. La Otra Banda,
Deleg. Álvaro Obregón, C.P. 01090, Ciudad de México

Foto de portada: Marcha de policías de la UPOEG en San Marcos el 5 de enero de 2016.
Foto: Carlos Carbajal / *El Sur*

Diseño de portada: L.D.G Gabriela I.Lavín Maciel

Formación editorial: Carlos A. Orenda Trujano

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Índice

Prefacio **11**

Introducción **13**

CAPÍTULO 1

Contexto en Guerrero 17
La región de la Costa Chica 24
La CRAC-PC como antecedente
de la UPOEG 32
Historia de vida de Cirino Plácido Valerio 51
Historia de vida de Felícitas Martínez Solano 57

CAPÍTULO 2

Inicios de la UPOEG 63

El Sistema de Seguridad y Justicia Ciudadana (SSyJC) 72
La división del SSyJC 92
Historia de vida de Bruno Plácido Valerio 102
Historia de vida de Gonzalo Torres Valencia 107

CAPÍTULO 3

La búsqueda de los 43 111
Elecciones por usos y costumbres 123
Elecciones vía un partido político 133
La reestructuración 147
Historia de vida de Miguel Ángel Jiménez Blanco 150
Historia de vida de Manuel Vázquez Quintero 153

Reflexiones finales 159

Cronología 167

A mi hija Camila

Prefacio

Recuperar la voz de los siempre obligados a callar o siempre ausentes sus palabras, pensamientos, análisis, historias y propuestas es fundamental. Salvo escasas excepciones, en las miles de páginas que se han escrito sobre ellos, y en los numerosos y multitudinarios congresos de antropólogos, en los que los pueblos indios de México son el tema central, no están presentes. Esta situación pone en evidencia la urgente necesidad de una seria autocrítica del papel, el sentido y las responsabilidades de la academia y los académicos contemporáneos, pues la voz directa de los actores de las muchas batallas, tragedias e historias en este México actual está ausente.

Esta circunstancia es el origen del presente libro, en el que su autora, Margarita Warnholtz, una profunda conocedora de los pueblos y sus luchas, asume la tarea de construir un texto diálogo en el que los actores, sus vidas, sus proyectos y sus luchas se conozcan "de primera voz".

La autora asumió también, con valiente entereza, los riesgos evidentes de caminar con ellos, escucharlos, acompañarlos y registrar sus acciones, pensamientos, reacciones y propuestas; lo cual le permitió desarrollar un trabajo ejemplar, una lección definitiva; no sólo por el hecho de escucharlos directamente sino, lo que es más trascendente, hacer visibles y legibles las historias de vida, de lucha, de compromisos y expectativas,

de este caso singular de construcción local y autónoma que representa la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero, Movimiento por el Desarrollo y la Paz Social.

El territorio donde se desenvuelve esta historia se encuentra en el centro de la vorágine depredadora y criminal, de despojos, violencia, corrupción e impunidad, que el Estado mexicano y sus instituciones, empezando por el Ejecutivo, las cámaras de Senadores y Diputados, las fuerzas de seguridad, el Ejército y la Marina, han permitido y cobijado con complicidad y cinismo, derivando en la total impunidad de los delincuentes en la región.

Es también uno de los territorios más castigados del país. Por el deterioro imparable del Estado mexicano, los pueblos de la zona están obligados a vivir en medio del fuego cruzado de los cárteles que controlan las tierras y las vidas, que son responsables del mar de fosas con cadáveres desconocidos que existen en la región, de la desaparición de los 43 en Iguala y de los incesantes asesinatos.

El resultado de este trabajo permite acercarnos a uno de los más singulares ejemplos de la batalla por la dignidad y el futuro, del valor, los sacrificios y formas de lucha de una organización, de unos pueblos y sus liderazgos que, como en muchas otras regiones de México, están organizados y continúan organizándose, no sólo para la resistencia, sino claramente decididos a construir, en estas trágicas circunstancias, una vida digna.

José del Val

Introducción

Quedé de verme con Bruno Plácido Valerio en Chilpancingo un día de noviembre de 2014. Llegó a mi hotel, y me dijo: "Súbete, vámonos para Acapulco, platicamos en el camino". Pensé por unos segundos: me iba a subir a la camioneta del líder de las consideradas autodefensas de Guerrero, que tenía varias averiguaciones previas y muchas amenazas a su vida, para ir a Acapulco, en ese momento una de las ciudades más violentas de México. Pero, al mismo tiempo, me iba a subir a la camioneta de uno de los líderes sociales más importantes del país, a quien había conocido varios años antes. No lo dudé, le pasé las llaves de mi coche a mi amigo y colega Diego García, que me acompañó en esa ocasión, y le dije: "Nos vemos en Acapulco", y me fui con Bruno.

No podía desaprovechar la oportunidad, era muy difícil encontrar tiempo para entrevistarlo. De la conversación que tuvimos ese día surgió la idea de hacer un trabajo más profundo sobre la organización que lidera, la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero, Movimiento por el Desarrollo y la Paz Social (UPOEG). Bruno afirmaba que los medios de comunicación solamente publicaban sobre ellos cuando había muertos, pero nadie informaba de toda la labor que realizaban. Después, a sugerencia de José del Val, ese trabajo se convertiría en un libro.

A partir de entonces, me abrieron las puertas de la UPOEG completamente y pasé más de 60 días con sus integrantes, en diversas visitas entre enero y julio de 2015.[1] A veces estaba con Bruno, a veces con los promotores o promotoras y otras (aunque menos, pues por su trabajo era más difícil), con los policías de la organización. Hice muchas entrevistas,[2] grabé varias asambleas, presencié diversas reuniones, participé en algunos eventos y tuve cantidad de conversaciones con hombres y mujeres miembros de la organización. Este texto es el resultado de esta convivencia.

Para entender a la UPOEG, es necesario conocer a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria (CRAC-PC), porque es la organización de la que surgió y posteriormente se desprendió. Su historia la conocía yo bien; cuando se fundó, en 1995, trabajaba con el Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena (CG500ARI), uno de los principales gestores de la misma, y además había visitado en un par de ocasiones su sede en San Luis Acatlán para hacer unos reportajes. Sin embargo, volví tres veces en 2015 y entrevisté a algunos de sus integrantes, sobre todo para conocer las diferentes versiones de la división que se dio en 2013, que culminó con la fragmentación de esta institución en tres partes: la CRAC-PC, la CRAC de los Pueblos Fundadores, y la UPOEG, con su Sistema de Seguridad y Justicia Ciudadana (SSyJC). También

[1] Posteriormente hice una breve visita en enero de 2016.

[2] Entre las entrevistas se hicieron también algunas a personas que no pertenecían a la UPOEG.

tuve varias conversaciones con Cirino Plácido Valerio, uno de los principales gestores y creadores de la CRAC-PC, que lidera actualmente la CRAC de los Pueblos Fundadores.

A lo largo del trabajo realizado, me di cuenta de que era más importante dar la palabra a los actores de los hechos que hacer una interpretación propia, pues son ellos los que han protagonizado su historia y los que tienen una versión directa de los acontecimientos. Por ello, gran parte de este libro recoge directamente sus voces. Por otro lado, considero que para entender los procesos de las organizaciones es fundamental conocer a quienes las forman, y por eso incluí al final de cada capítulo algunas historias de vida. Por supuesto que los actores son miles, pero es imposible recabar y publicar la trayectoria de todos, por lo que seleccioné a los que consideré más relevantes, aunque sé que seguramente quedaron fuera otros no menos importantes.

En el primer capítulo hago una síntesis de la situación en Guerrero y un resumen de la historia de la CRAC-PC, para después explicar sus últimos años y la división, con los puntos de vista de los diferentes sectores. En el segundo describo, junto con algunos de los líderes, los inicios de la UPOEG y del SSyJC; y en el tercero doy cuenta de otras etapas y actividades importantes de la organización, algunas de las cuales me tocó presenciar.

Este libro cubre la historia de la UPOEG desde que se inició hasta enero de 2016, pero la organización continúa activa y avanzando, con los mismos principios que aquí se describen.

Capítulo 1

Contexto en Guerrero

> Matan a nuestros hijos porque somos pobres, porque no tenemos dinero para pagar sus estudios, entonces se meten como policías o como sicarios. Tenemos que resolver este problema porque los muertos son jóvenes. La ley de la vida marca una cosa: engendrar un hijo, criarlo, lo educas, para que cuando tú termines tu ciclo de vida y envejezcas alguien te cuide y alguien te entierre cuando te mueras. Hoy estamos enterrando a nuestros hijos. ¿Quién nos va a enterrar a nosotros?, ¿el Semefo?[1]

Estas palabras de Bruno Plácido Valerio, fundador y líder de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero, Movimiento por el Desarrollo y la Paz Social (UPOEG), reflejan parte de la situación que se vive en Guerrero y de las razones por las que se creó esta organización, que inició su trabajo a principios de 2010.

[1] Servicio Médico Forense.

El estado de Guerrero tiene 3 533 251 habitantes, de los cuales 1 198 362 pertenecen a algún pueblo indígena, y 229 514[2] son afromexicanos o negros.[3] Las lenguas originarias que se hablan en la entidad son náhuatl, mixteco, tlapaneco y amuzgo.

Guerrero es uno de los tres estados con más pobreza del país. Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval),[4] 65.2 por ciento de la población se encuentra en estado de pobreza, 40.8 por ciento en pobreza moderada y 24.5 por ciento en pobreza extrema. Hay un rezago educativo de 26.8 por ciento, no cuentan con acceso a seguridad social 78.1 por ciento de los habitantes y sufren de "carencia por acceso a la alimentación" 38.5 por ciento. La población indígena es la más marginada del estado, ocho de cada diez indígenas viven en situación de pobreza alarmante.[5] No hay cifras específicas sobre el grado de marginación de la población negra, pero las comunidades en las que se concentra la mayor cantidad de ésta son de alta o muy alta marginación.

Desde los años 60 el estado de Guerrero se ha caracterizado por las luchas de movimientos sociales y grupos guerrilleros, así como por la constante represión hacia ellos por parte de las autoridades estatales y federales. En 1959, Genaro Váz-

[2] Datos de la Encuesta Intercensal Inegi 2015.

[3] En la actualidad se considera políticamente correcto llamarlos afrodescendientes o afromexicanos, sin embargo, en los pueblos que visitamos se autodenominan negros, por lo cual utilizaremos indistintamente estos términos.

[4] Coneval <www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2014.aspx>, consultado el 2 de marzo de 2015.

[5] Marcos Matías Alonso <www.servindi.org/actualidad/139789>, consultado el 2 de marzo de 2015.

quez Rojas, originario de San Luis Acatlán, fundó la Asociación Cívica Guerrerense, movimiento de oposición al gobierno que luchaba principalmente contra el despojo de tierras a los campesinos, la corrupción y la represión, orquestada tanto por caciques regionales como por el gobierno estatal. Después de ser encarcelado varias veces, en 1968 fundó la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, movimiento armado que persistiría hasta principios de los años 90, aunque Genaro Vázquez falleciera en 1972.

Por otro lado, Lucio Cabañas Barrientos, nacido en Atoyac de Álvarez, fundó el Partido de los Pobres en 1967, organización política que formó a principios de la década de los 70 un movimiento guerrillero al que llamó Brigada Campesina de Ajusticiamiento, que operaba básicamente en la sierra de Atoyac. Cabañas murió el 2 de diciembre de 1974 en un enfrentamiento con el ejército. A partir de entonces se desató la guerra sucia en Guerrero, encabezada por Rubén Figueroa Figueroa,[6] quien había sido secuestrado por ese grupo poco antes de ser gobernador del estado, y por la extinta Dirección Federal de Seguridad. Las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzadas, los abusos y las violaciones se convirtieron en parte de la cotidianidad en las zonas rurales del estado.

Si bien los niveles de represión de esta guerra sucia disminuyeron a mediados de los años 80, ésta nunca cesó del

[6] Rubén Figueroa Figueroa fue gobernador de Guerrero de 1975 a 1981 y antes de eso fue senador de la república, en ambos casos por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Pertenecía a una de las familias más poderosas del estado.

todo, ejemplo de esto son las matanzas de Aguas Blancas[7] y de El Charco.[8] La primera fue perpetrada por policías estatales el 28 de junio de 1995, cuando era gobernador del estado Rubén Figueroa Alcocer[9] (hijo de Rubén Figueroa Figueroa), y en ella murieron 17 integrantes de la Organización Campesina de la Sierra del Sur. En la segunda, el 7 de junio de 1998 elementos del ejército mexicano mataron a 11 personas que dormían en una escuela, siendo gobernador interino del estado Ángel Aguirre Rivero.[10]

Las violaciones a los derechos humanos que cometen las autoridades municipales, estatales y federales, incluidos el ejército y la marina, continúan siendo una constante en Guerrero. La lista es muy larga, incluye asesinatos, violaciones, tortura, desaparición forzada y detenciones arbitrarias. Por mencionar solamente algunos ejemplos, están los casos de Inés Fernández y Valentina Rosendo, mujeres mixtecas violadas por miembros del ejército en 2002, las ejecuciones extrajudiciales de Bonfilio Rubio Villegas y Abraham Sonora Ortega en 2009 y 2010, respectivamente,[11] la

[7] Aguas Blancas se localiza en el municipio de Coyuca de Benítez, en la región de la Costa Grande.

[8] El Charco es una población del municipio de Ayutla de los Libres. La matanza se cometió con la justificación de que quienes estaban allí eran guerrilleros del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI).

[9] Por este hecho, Figueroa Alcocer se vio obligado a renunciar a su cargo, siendo sustituido por Ángel Aguirre Rivero.

[10] Aguirre fue gobernador interino de Guerrero de 1996 a 1999 cuando pertenecía al PRI y posteriormente gobernador de 2011 a 2014 como integrante del PRD, postulado por una coalición del PRD, el PT y Convergencia.

[11] El indígena nahua Bonfilio Rubio Villegas fue ejecutado en un retén militar cerca de Huamuxtitlán y Abraham Sonora Ortega en Atlixtac, mientras buscaba a su burro. Fuente: Comisión de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan <www.tlachinollan.org/

muerte de dos estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa en 2011 a manos de la policía estatal y la desaparición de 43 estudiantes de la misma escuela el 26 de septiembre de 2014, detenidos por la policía municipal de Iguala.

Actualmente el estado de Guerrero es uno de los más violentos del país. Desde 2007, a raíz de la declaración de guerra del presidente Felipe Calderón al narcotráfico, se debilitaron y dividieron los principales cárteles de la droga, lo cual llevó al surgimiento de muchos pequeños grupos que comenzaron a pelearse las plazas y las zonas de cultivo, aumentando la violencia en todo el país. Guerrero es el estado en el que coexisten más grupos de narcotráfico y delincuencia organizada. Según un informe realizado por la Procuraduría General de la República (PGR),[12] en la entidad operan cinco de las grandes organizaciones de narcotraficantes y 21 grupos más pequeños, en su mayoría controlados o vinculados con alguno de los anteriores. Además, este estado es el mayor productor de amapola de México.

Un estudio del Instituto para la Economía y la Paz realizado en 2015 considera a Guerrero el estado más violento de México.[13] La tasa de homicidios en 2015 fue de 56.5, siendo la media nacional de 14.6. En 2012 llegó a ser de 66 asesinatos

wp-content/uploads/2015/01/EPU-Informe-Conjunto-Tlachinollan-Morelos.pdf>, consultado el 2 de marzo de 2015.

12 Reporte titulado *Células delictivas con presencia en el país,* con fecha del 25 de marzo de 2013.

13 *Índice de Paz México. Un análisis de la dinámica de los niveles de paz en México* <http://economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2015/06/Mexico-Peace-Index-2015-Spanish-Report.pdf>, consultado el 2 de marzo de 2015.

por cada cien mil habitantes, por lo que no es de extrañar que, a principios de 2013, la UPOEG formara su policía ciudadana para combatir la inseguridad.

El combate a la delincuencia por parte del gobierno estatal es altamente deficiente. Un informe de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos se refiere a:

> […] las condiciones de abandono a las funciones de seguridad pública e impunidad por parte de los gobiernos del estado y los municipales, lo cual ha implicado una vulneración de la población del estado de Guerrero a la seguridad jurídica, a la libertad y al acceso a la justicia, contemplados en diversos instrumentos internacionales.[14]

El mismo informe reconoce que muchos de los crímenes son cometidos con participación o complicidad de elementos policiacos.

El otro factor de violencia en el estado es la presencia de tres grupos guerrilleros, el Ejército Popular Revolucionario (EPR), el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias-Liberación del Pueblo (FAR-LP), que, si bien hace tiempo no realizan operativos militares, no dejan de ser grupos armados.

[14] Informe especial sobre los grupos de autodefensa y la Seguridad Pública en el estado de Guerrero (2013), p. 47 <www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2013_IE_grupos_autodefensa.pdf>, consultado el 2 de marzo de 2015.

Para Bruno, el problema de la inseguridad y de los conflictos que se viven en Guerrero tiene un trasfondo específico:

> Al sistema político le conviene tener dividida a la gente, no quieren permitir que la ciudadanía se organice y se libere de la garra de la delincuencia y de la política. Además, con la inseguridad y con la sociedad confrontada, se les hace más fácil entregar los recursos naturales, por ejemplo los mineros, a gente externa. En Guerrero no hay municipios pobres, hay falta de oportunidades. Tenemos bosques, madera, agua, mar, y la mayoría de los municipios tienen minerales. ¿No será que quieren desarticular a la sociedad para que nadie proteste y entreguen con la mano en la cintura los recursos naturales a las transnacionales?

Guerrero se encuentra entre los cinco estados con mayor producción de oro en México y ocupa el noveno lugar en valor de producción minera nacional. En su territorio hay 705 concesiones vigentes que abarcan el equivalente a 20.5 por ciento del total de la superficie del estado[15] y, sin embargo, está entre las entidades del país con mayores índices de pobreza.

Sobre el narcotráfico, Bruno afirma que:

> El problema no son los cárteles, el problema es un proyecto de gobierno para justificar una guerra civil, para desarticular

[15] Datos de 2014, Secretaría de Economía.

> a la sociedad. La guerra contra el narco es un mito porque el mismo gobierno permite que se siembre droga, y ha descuidado los productos del campo. Es un asunto de políticas públicas, no de leyes; si el gobierno invirtiera en el campo, capitalizara a los maiceros, a los ganaderos, la gente no tendría argumentos para ser narcotraficante, pero da más ganancia sembrar amapola que sorgo o frutas. El narco existe por la impunidad y la corrupción erradiquemos eso y se erradica solo; sin necesidad de violencia.

Por todo lo anterior, no es extraño que haya en Guerrero grupos de policía comunitaria que toman la seguridad en sus manos, y organizaciones que trabajan para intentar mejorar las condiciones de vida de los habitantes. La UPOEG es una combinación de ambas.

Bruno lo explica así:

> La UPOEG lucha por el desarrollo de las comunidades que la integran, para erradicar la inseguridad y también para resolver conflictos sociales que durante años han sometido a la ciudadanía; parte de esos conflictos son por un factor de empobrecimiento de la gente.

La región de la Costa Chica

La zona de mayor influencia de la UPOEG es la Costa Chica de Guerrero, una de las siete regiones en las que se divide el estado.

Se localiza al sureste del mismo y abarca la zona costera entre Acapulco y el estado de Oaxaca, y colinda en su parte alta con la región de La Montaña y hacia el norte con la región Centro. Los 15 municipios que la integran son: San Marcos, Tecoanapa, Florencio Villarreal, Ayutla de los Libres, Cuautepec, Copala, Marquelia, San Luis Acatlán, Azoyú, Juchitán, Cuajinicuilapa, Ometepec, Igualapa, Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca.

La mayoría de los municipios son de muy alto grado de marginación, salvo Copala, Cuajinicuilapa y Florencio Villarreal, que tienen un grado de marginación alto, y Marquelia, que se considera de marginación media, aunque también tiene comunidades de muy alto grado de marginación. La región cuenta con 455 293 habitantes. Tlacoachistlahuaca, San Luis Acatlán, Igualapa, Ayutla de los Libres y Xochistlahuaca tienen mayoría de población indígena; en los primeros predominan los mixtecos, y en el último los amuzgos. La zona se caracteriza también por tener población afrodescendiente, la cual suma casi 15 por ciento del total.[16]

Los municipios con mayor presencia de la UPOEG son Ayutla de los Libres, Tecoanapa, San Marcos, Florencio Villarreal, Cuautepec, Copala, Azoyú, Marquelia, San Luis Acatlán y algunas comunidades de Cuajinicuilapa.

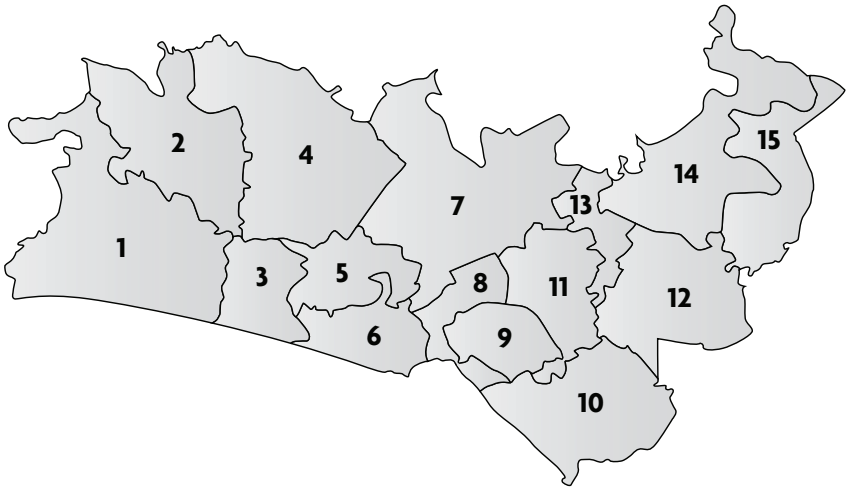
La principal entrada a la región es desde Acapulco por la carretera federal 200, que va de este puerto hasta Salina Cruz, Oaxaca, y atraviesa las cabeceras de los municipios que

[16] Datos de la Encuesta Intercensal Inegi 2015.

República Mexicana

Guerrero
N
Estado
de México
Ciudad
de México
Michoacán
Morelos
Zona
Norte
Región
Tierra Caliente
Puebla
Oaxaca
Zona
Centro
Región
Costa Grande
Región
Montaña
Región
Acapulco
Región
Costa Chica

Región Costa Chica



1. San Marcos
2. Tecoanapa
3. Florencio Villarreal
4. Ayutla de los Libres
5. Cuautepec
6. Copala
7. San Luis Acatlán
8. Marquelia
9. Juchitán
10. Cuajinicuilapa
11. Azoyú
12. Ometepec
13. Igualapa
14. Tlacoachistlahuaca
15. Xochistlahuaca

Porcentaje de población según autoadscripción indígena y afrodescendiente y grado de marginación municipal

Municipio	*Población total*	*% de población según autoadscripción indígena*	*% de población según autoadscripción afrodescendiente*	*Grado de marginación*
Ayutla de los Libres	69 716	54.01	11.97	Muy alto
Azoyú	14 865	49.32	21.26	Muy alto
Copala	14 304	18.65	18.28	Alto
Cuajinicuilapa	27 266	34.67	56.44	Alto
Cuautepec	16 415	22.32	14.92	Muy alto
F. Villarreal	20 855	29.17	30.06	Alto
Igualapa	11 383	55.31	23.27	Muy alto
Juchitán	7 576	29.29	37.13	Muy alto
Marquelia	13 730	42.75	26.08	Medio
Ometepec	67 641	48.22	10.64	Muy alto
San Luis Acatlán	43 671	71.10	8.23	Muy alto
San Marcos	49 449	25.89	11.18	Muy alto
Tecoanapa	46 812	12.87	2.15	Muy alto
Tlacoachistlahuaca	22 771	91.01	6.09	Muy alto
Xochistlahuaca	28 839	96.38	6.07	Muy alto

Elaboración de la autora tomando como fuentes: INEGI 2015 y CONAPO 2010.

están pegados a la costa, que son: San Marcos, Florencio Villarreal (cuya cabecera es Cruz Grande), Copala, Marquelia y Cuajinicuilapa. De Acapulco a la cabecera municipal de San Marcos son 56 kilómetros. San Marcos es una localidad con mucho movimiento a la orilla de la carretera, pero a medida que se adentra uno en el pueblo, se ve más tranquilo, aunque hay mucho comercio, pues es de las poblaciones más grandes de la zona. En el municipio hay varias playas poco visitadas y una laguna, de allí a Cruz Grande son 39 kilómetros. En Cruz Grande también hay mucho movimiento cerca de la carretera, allí se ubica el 48 Batallón de Infantería del Ejército y de ese poblado parte la vía que lleva a Ayutla de los Libres (a 35 kilómetros) y a Tecoanapa (a 54 kilómetros) y desemboca en la carretera federal México-Acapulco a la altura de Tierra Colorada.

Ayutla de los Libres se caracteriza por su abundante vegetación, la cabecera municipal se localiza a 358 metros sobre el nivel del mar y está en la ladera de una montaña. Ahí se firmó el histórico Plan de Ayutla que derrotó a la dictadura de Antonio López de Santa Anna en 1854. Tecoanapa se localiza en un área montañosa, la cabecera municipal está a 430 metros de altitud pero en el municipio hay zonas de más de mil metros de altura, así como muchos ríos y arroyos. Colinda con el municipio de Juan R. Escudero (Tierra Colorada), que pertenece ya a la zona Centro.

Volviendo a la carretera federal 200, continuando el camino de Cruz Grande hacia Cuajinicuilapa, a unos ocho kilómetros se encuentra la desviación a Cuautepec, que se localiza a 12 kilómetros hacia adentro. Es un pueblo pequeño y tran-

quilo, de campesinos y ganaderos. Pasando la desviación a Cuautepec, 15 kilómetros adelante, está Copala. Aunque el pueblo se localiza a la orilla de la carretera, al igual que San Marcos y Cruz Grande, hay muy poca actividad, pues es mucho más pequeño. En este municipio se localiza Playa Ventura, una de las playas turísticas de la región, que cuenta con varios hoteles y donde hay una base naval.

A 18 kilómetros de Copala se encuentra Marquelia, donde también hay dos playas turísticas y a donde llega la carretera Tlapa-Marquelia, que comunica la región de La Montaña con la de la Costa Chica. Subiendo por esa vía, a 35 kilómetros se encuentra la cabecera municipal de San Luis Acatlán, que se ubica a 280 metros sobre el nivel del mar. San Luis Acatlán, tierra de Genaro Vázquez, se localiza en una zona montañosa, es sede de diversas organizaciones sociales y de productores e importante centro de comercio regional; es de los municipios de la región con mayor población indígena, la mayoría mixteca.

Marquelia tiene dos playas turísticas: La Bocana, que es la más conocida y concurrida, y Las Peñitas, más tranquila y muy extensa. Allí se localiza el primer campamento tortuguero que se instaló en la región, llamado "Sirenito Macho". La Bocana está a dos kilómetros de la cabecera municipal y Las Peñitas a cinco. Los principales hoteles de Marquelia se encuentran a la orilla de la carretera y en las playas hay sitios para acampar o pequeños lugares que rentan cabañas.

A 21 kilómetros de Marquelia, continuando por la carretera a Salina Cruz, del lado izquierdo, se encuentra la cabecera

municipal de Juchitán, un municipio que se creó en 2004, cuando se separó de Azoyú. Más de un tercio de su población es afromexicana y es el municipio menos poblado de la región. En él se localiza una zona arqueológica aún no explorada. Un poco más adelante está la desviación hacia Azoyú, que se ubica a 16 kilómetros de la carretera federal 200 hacia la región de La Montaña. Siguiendo por la misma ruta, a 17 kilómetros de Juchitán se encuentra un poblado llamado San Juan de los Llanos, desde donde parte la vía que lleva a Igualapa, que se localiza a 16 kilómetros de allí y colinda con la región de La Montaña. Igualapa es conocido por el santuario del Señor del Perdón, a donde acuden miles de personas de toda la zona, particularmente el día de su celebración, que es el tercer viernes de cuaresma.

También a la altura de San Juan de los Llanos se encuentra la desviación a Ometepec, que está a 15 kilómetros de distancia, y de allí a 30 kilómetros está Xochistlahuaca y, por otra carretera, se llega a Tlacoachistlahuaca, municipio con mayoría de población mixteca, que está a 26 kilómetros de Ometepec. Ometepec es la ciudad más grande de la región, con alrededor de 25 000 habitantes. Allí un grupo de mujeres fundó la primera casa de salud para mujeres indígenas,[1] donde se apoya con hospedaje y traductores a quienes lo necesitan y se imparten talleres de diversos temas relacionados con la salud. Xochistlahuaca tiene muchos arroyos y ríos, y en la cabecera municipal prácticamente

[1] Después se crearon más en otros municipios y la experiencia se ha replicado en otros estados del país.

no hay casa que no tenga varios árboles frutales en su patio. Es la tierra de las tejedoras de huipiles amuzgos y cuenta con una radio comunitaria.

De San Juan de los Llanos a Cuajinicuilapa son 26 kilómetros más; entre Marquelia y Cuajinicuilapa hay mucho cultivo de mango, coco y plátano. Por ahí se encuentra la localidad de la Petaca,[2] que dio su nombre al mango petacón. Cuajinicuilapa se caracteriza por su población afromexicana, algunos la consideran *la capital negra de México* y en la cabecera municipal se encuentra el Museo de las Culturas Afromestizas. A 32 kilómetros de la cabecera se encuentra Punta Maldonado, la playa más conocida del municipio; para llegar se atraviesan varias localidades de población afrodescendiente, donde por las tardes se ve a los hombres reunidos frente a las casas conversando, a las mujeres jugando lotería y a los niños corriendo.

El clima predominante en la Costa Chica es cálido subhúmedo con lluvias en verano, y en la región en general se cultiva maíz, jamaica, ajonjolí, frijol, mango, plátano, sandía, papaya y tamarindo, entre otros; y en San Luis Acatlán hay además cultivos de café. La región es también considerada la zona ganadera más importante del estado.

La Costa Chica se caracteriza por su diversidad étnica y cultural. En ella, particularmente en los municipios pegados al mar, convive población mestiza, mulata, afrodescendiente e indígenas que migran desde sus lugares de origen a trabajar.

[2] Se localiza en el municipio de Cuajinicuilapa.

Conocí una familia, por ejemplo, en la que los papás eran mestizos, el hijo se casó con una mujer mixteca y la hija con un afromexicano. Por la casa corrían niños y niñas de rasgos diversos, todos nietos de la misma pareja. El abuelo los describía así:

> Véalos, diferentes totalmente. La mujer de mi hijo, la madre de los niños, es indígena, es mixteca, pero qué inteligente es, mi nuera le habla el español perfectamente, pero no deja de tener eso de que no es sociable. Los otros son negritos porque su papá es negro, negro, y viera que es muy trabajador.

La gente en general es alegre y fiestera, y es fácil hacer conversación casi con cualquier persona, aunque sea desconocida.

Otra cosa que se vive en la Costa Chica es la convivencia entre gente que pertenece a diversos sectores o grupos. Un día en una fonda cualquiera en una comunidad de San Luis Acatlán, entramos y el ambiente se sentía un poco tenso, y todos estaban hablando en voz baja. Nos sentamos a comer y la persona que iba conmigo me fue diciendo: "Los de esa mesa son del ERPI, aquellos son de la *maña*,[3] ésos son de la policía comunitaria, aquél es regidor del ayuntamiento", y al fondo estaban unos soldados. Todo el mundo comiendo pozole porque era jueves,[4] y todos se saludaban y deseaban buen provecho, aunque tal vez saliendo de allí alguno mataría a otro de los presentes.

[3] La *maña* es como llaman coloquialmente en Guerrero al crimen organizado.
[4] En todo el estado de Guerrero es tradición comer pozole los jueves.

Lo mismo sucede en la playa, en la misma enramada coinciden funcionarios del ayuntamiento, narcomenudistas, secuestradores y otros delincuentes, diputados federales y locales, dirigentes indígenas, turistas locales y extranjeros, militantes de diversos partidos, los marinos de la base naval y, por las noches, los de la policía ciudadana de la UPOEG pasan a hacer su ronda. Mientras están allí, aunque afuera son enemigos, conviven sin problema, ya con unos tragos encima hasta juegan futbol juntos. Ésta es la cotidianidad, la paz tensa en medio de la violencia.

En la zona hay varios retenes militares, están en la entrada a la Costa Chica, en un entronque de carreteras entre Ayutla y Tecoanapa, en Marquelia, entrando a San Luis Acatlán y en la desviación a Ometepec. Ésos son fijos y además hay otros ocasionales que cambian de lugar.

En la región hay presencia de la mayoría de los partidos políticos. En el periodo de 2012 a 2015, por ejemplo, de los 15 municipios siete eran gobernados por el Partido de la Revolución Democrática (PRD),[5] cinco por el Partido Revolucionario Institucional (PRI),[6] dos por el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y uno por el Partido Acción Nacional (PAN). En las elecciones de 2015 quedaron como presidentes municipales cinco del PRD, cuatro del PRI, tres del PAN, uno del PVEM, uno de Movimiento Ciudadano y otro del Partido de los Pobres de Guerrero

[5] Algunos en coalición con el Partido del Trabajo y Movimiento Ciudadano.

[6] Cuatro de ellos en alianza con el PVEM.

(este último después de ganar se pasó al PRD). Cuatro municipios quedaron con el mismo partido, y 11 cambiaron. Es muy común que los candidatos o posibles candidatos cambien de un partido a otro, de un proceso electoral al siguiente.[7]

Por otro lado, la región es zona de influencia de los tres grupos guerrilleros que operan en el estado: el ERPI, el EPR y las FAR-LP.

Si bien en la Costa Chica no se siembra amapola ni se trasiega droga, hay presencia del Cártel Independiente de Acapulco y de La Barredora, dos de los grupos del crimen organizado que operan en el estado. Además, hay diversas bandas locales más pequeñas. El secuestro, la extorsión, las violaciones y los asesinatos son frecuentes, al igual que los asaltos y el narcomenudeo. La UPOEG ha encontrado en la región cantidad de restos humanos en fosas clandestinas, muchos de ellos de mujeres jóvenes que fueron secuestradas, violadas y asesinadas. Por todo lo anterior la gente se organizó para formar su propia policía ciudadana.

La CRAC-PC como antecedente de la UPOEG

La UPOEG surge dentro de todo el contexto anterior y por las razones ya mencionadas, pero tiene como antecedente la policía comunitaria que se fundó en 1995 en la región de La Montaña y

[7] El ejemplo más visible de esa costumbre es Ángel Aguirre Rivero, originario de Ometepec y cacique político de la región, que pasó del PRI al PRD, incluso fue gobernador de Guerrero una vez por el PRI (1996-1999 como interino) y otra por el PRD (2011-2014).

parte de la zona indígena de la Costa Chica:[8] la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria (CRAC-PC).[9] Bruno fue uno de sus primeros comandantes, después fue tesorero y más adelante consejero.

La UPOEG surgió desde la CRAC-PC, primero como una extensión de la misma y más adelante como una organización aparte. Es por ello que para entender a la UPOEG es importante conocer a la CRAC-PC, por lo que a continuación se presenta una síntesis de lo que es esta organización, el contexto en el que se inició y la división que sufrió en 2013.

Cuando se creó la policía comunitaria en Guerrero, el movimiento indígena a nivel continental, nacional y particularmente en ese estado se encontraba muy fortalecido. Para preparar la conmemoración, en 1992, de lo que Miguel León-Portilla llamara, diplomáticamente, *Encuentro de dos mundos*, surgió desde 1989 la Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena y Popular (a la cual se le sumaría el sector negro en 1991, convirtiéndose en la Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular). En ese contexto se formó en México, en 1990, el Consejo Mexicano 500 Años de Resistencia Indígena y Popular; y en Guerrero, en 1991, el Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena (CG500ARI). Éste aglutinó a la mayoría de las organizaciones regionales y

[8] La policía comunitaria se inició con comunidades indígenas básicamente de los municipios de San Luis Acatlán y Malinaltepec; el primero corresponde a la región de la Costa Chica y el segundo a la de La Montaña. Después se extendió a otros municipios de ambas regiones, incluyendo comunidades de población mestiza.

[9] Cuando se fundó se llamaba solamente Policía Comunitaria.

comunitarias del estado, con representación de los cuatro pueblos indígenas con presencia en el mismo: nahuas, mixtecos, tlapanecos y amuzgos. En 1995 se sumaron a esta organización los negros de la Costa Chica.[10]

Por otro lado, en 1989 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) adoptó el Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, ratificado por México en 1990 y que entró en vigor en septiembre de 1991. Este convenio, que se refiere a los derechos de los pueblos indígenas, es un instrumento jurídico internacional vinculante que serviría de sustento legal a la policía comunitaria desde su fundación. Además, el 1 de enero de 1994, salió a la luz el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el cual, al declararse indígena, fortaleció aún más al movimiento.

El CG500ARI declaró su apoyo al EZLN desde sus inicios a través de una carta que llevó personalmente a Chiapas una comisión, los primeros días de enero. Dos meses después, en marzo de 1994, hicieron público ese apoyo con una multitudinaria marcha que partió de Chilpancingo al Distrito Federal, cuyo nombre y principal consigna fue *No están solos*. A partir de entonces, el CG500ARI se convirtió en una de las organizaciones indígenas más fuertes del país y en 1995 sería una de las principales promotoras de la policía comunitaria de Guerrero, en cuya fundación participaron también otras organizaciones,

[10] El CG500ARI se desintegró en 2001, a diez años de su fundación.

un sector de la Iglesia católica y algunas comunidades que ya tenían guardias armados.

En esa época (1990-1995), la delincuencia común en la zona donde colindan la Costa Chica y la región de La Montaña había alcanzado niveles insostenibles. De acuerdo con un relato de la CRAC-PC, esto se debió a que las autoridades decidieron no detener más a los maleantes, pues los protegía una comisión de derechos humanos creada por una asamblea regional de los pueblos (no aclara cuáles) en 1991.[11] Según Francisco Félix García, uno de los fundadores de la policía comunitaria, el incremento de la delincuencia se dio porque en esa época el gobierno desarmó y desarticuló a las guardias rurales que operaban antes en la región.

Los asaltos, robos, violaciones y abigeato eran cosa de todos los días, la gente ya no podía salir de su comunidad sin correr peligro y las autoridades gubernamentales, tanto municipales como estatales y federales, no actuaban. Entonces, el CG500ARI, la Unión de Ejidos y Comunidades Luz de la Montaña, la Unión Regional Campesina de la Costa Chica y Montaña, el Consejo de Autoridades Indígenas, la Sociedad de Solidaridad Social de Productores de Café y Maíz, el Consejo Comunitario de Abasto, un sector de la Iglesia católica encabezado por el párroco de Santa Cruz del Rincón, Mario Campos Hernández, y el de Pascala del Oro, Bernardo Valle Morales, se

[11] Marcos Matías Alonso, Rafael Aréstegui Ruiz y Aurelio Vázquez Villanueva (comps.), *La rebelión ciudadana y la justicia comunitaria en Guerrero*, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, CESOP, IGWIA, 2014, pp. 157-174.

comenzaron a reunir a principios de 1995 para tomar cartas en el asunto.

Cirino Plácido Valerio, uno de los principales fundadores de la CRAC-PC y uno de los líderes del CG500ARI, relata:

> Los primeros que fueron policías eran la mayor parte de 500 Años[12] y los que dimos línea de cómo sería fuimos nosotros, que traíamos una idea de abajo, nunca de arriba. Es decir, sin ponerle nombre, en la práctica estábamos imponiendo un derecho colectivo, formando estructura, principios, una forma de gobierno. Los demás, que no tenían esas ideas, nos siguieron porque lo que proponíamos no era otra cosa que la recuperación del conocimiento de los pueblos originarios. Entonces eso hizo que el sistema se rigiera bajo mandato de la asamblea regional, un poder político que controlan los pueblos, no los grupos, no las autoridades, no el gobierno, sino los pueblos a través de la asamblea.

A mediados de 1995, la comunidad de Cuanacaxtitlán, perteneciente al municipio de San Luis Acatlán, formó un grupo de policías auxiliares para proteger a la gente cuando salía de la localidad. Recibieron credenciales del municipio y un entrenamiento mínimo por parte del ejército. Los siguió la comunidad de Horcasitas, del mismo municipio.

[12] Se refiere al CG500ARI.

Francisco Félix recuerda:

> En 1995 nació el primer grupo de la policía comunitaria en Cuanacaxtitlán, yo soy de ahí. En cuatro años habían muerto más de 60 personas a balazos. Un 5 de agosto de 1995, en el centro del pueblo a las dos de la tarde, mataron a un sobrino mío. Pusimos demanda en el Ministerio Público pero no conseguimos testigos, nadie se atrevió. Fue cuando yo dije: "Bueno no, entonces ¿qué hacemos?, ¿nos van a acabar a todos?". Nos organizamos y a mí me dieron la primera credencial de policía auxiliar de caminos porque el gobierno no permitía que hubiera policía comunitaria. Después de que inicio a recorrer caminos, a dar seguridad, me encuentro con un grupo de la comunidad de Horcasitas que quería saber cómo estábamos trabajando. Entonces empiezan a llegar de otros pueblos y ahí me tienen, yo sin apoyo, sin dinero, yo poniendo, dándole a los policías.

Poco después estos grupos de policías auxiliares se unieron a las organizaciones arriba mencionadas y se fundó la Policía Comunitaria, el 15 de octubre de 1995 en una asamblea regional en Santa Cruz del Rincón, municipio de Malinaltepec, con representantes de alrededor de 30 comunidades.

Desde los inicios de la Policía Comunitaria, cada localidad elige en asamblea a sus policías, tomando en cuenta las capacidades, disponibilidad y honorabilidad de los escogidos. El cargo es voluntario y la misma gente de la comunidad apoya

a las familias de los policías mientras cumplen su función, básicamente con alimentos o trabajando su milpa. Cada grupo tiene un comandante. Si algún elemento falla, es destituido por la misma asamblea que lo nombró.

Las armas con las que iniciaron los policías comunitarios eran de ellos o de otras personas de la comunidad que las prestaban o donaban; la mayoría eran escopetas viejas de un solo tiro, que utilizaban para cacería. En 1996 el gobernador sustituto de Guerrero, Ángel Aguirre Rivero, les proporcionó armas y recursos económicos, y al mismo tiempo el municipio de San Luis Acatlán les donó una camioneta. De ahí en adelante, en diversas negociaciones con los gobiernos municipal y estatal fueron consiguiendo equipamiento y recursos, lo mínimo necesario para mantener a su policía funcionando. Sin embargo, las relaciones con el gobierno siempre fueron (y hasta la fecha siguen siendo) complicadas y ambiguas; al mismo tiempo que le otorgaba recursos a la organización, giraba órdenes de aprehensión y detenía a algunos de sus integrantes, y el mismo ejército que les dio entrenamiento, después los hostigaba y les decomisaba armas.

Desde su fundación, hasta principios de 1998, la Policía Comunitaria entregaba a los delincuentes que detenía a la agencia del Ministerio Público, sin embargo, en la mayoría de los casos éstos eran liberados inmediatamente. Por lo tanto, se decidió la creación de un consejo de autoridades que se encargara de juzgar a los detenidos: la Coordinadora Regional de Autoridades Indígenas de La Montaña y la Costa Chica de Guerrero (CRAI), cuyos integrantes eran elegidos por asamblea.

A partir de entonces, comenzó a construirse y a implementarse el programa de reeducación, basado en los usos y costumbres de las comunidades indígenas. Los delincuentes, en lugar de ser entregados a las autoridades estatales, eran juzgados por la CRAI, que les imponía determinado trabajo comunitario de acuerdo con su delito y, además, debían asistir a pláticas con los ancianos y la gente honorable de las comunidades, para que recapacitaran sobre sus actos. Así, se abrió la primera Casa de Justicia en San Luis Acatlán, espacio en el que operaba la CRAI y donde se mantenía a los retenidos.[13]

Si bien hasta ese momento el gobierno estatal había apoyado relativamente a la Policía Comunitaria, o por lo menos la había dejado actuar, desde que se formó la CRAI creció el hostigamiento y aumentaron los problemas. La policía estatal acudía a liberar a los presos y comenzaron a girarse órdenes de aprehensión por cargos de secuestro o privación ilegal de la libertad, contra consejeros, coordinadores y policías, y varios fueron encarcelados. Sin embargo, la CRAI persistió y fue adquiriendo cada vez mayor legitimidad, tanto entre las comunidades como a nivel nacional e incluso internacional.

Para 2002, la CRAI ya tenía presencia en los municipios de San Luis Acatlán, Malinaltepec (en los cuales comenzó), Metlatónoc, Cochoapa el Grande, Iliatenco y Marquelia. En este último, las comunidades afiliadas a la CRAI no eran de población indígena, por lo que se cambió el nombre de la Coordinadora

[13] Hasta la fecha esa casa sigue siendo la sede principal de la CRAC-PC. Se le conoce como "la casa del tamarindo" por un árbol que hay en el patio.

Regional de Autoridades Indígenas al de Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria (CRAC-PC), con el que se conoce desde entonces.

Las instancias de decisión de la CRAC-PC son: las asambleas comunitarias, la Asamblea Regional de Autoridades Comunitarias, el Comité Ejecutivo de la Policía Comunitaria, la Comisión de Coordinación y Gestión Interna y los consejeros.[14]

La Asamblea Regional de Autoridades Comunitarias nombra a diez coordinadores, que son los que se encargan de impartir justicia y su cargo dura tres años. También elige, de entre los policías, a los comandantes regionales, que son los que integran el Comité Ejecutivo de la Policía Comunitaria. Los consejeros son generalmente quienes ya fueron coordinadores o comandantes y son la principal autoridad moral de la organización.

En 2006 se integró por primera vez una mujer a la coordinación de la CRAC-PC, Felícitas Martínez Solano, tlapaneca originaria de la comunidad de Potrerillo Cuapinole, municipio de San Luis Acatlán. A partir de entonces, siempre hay por lo menos una representante entre los coordinadores.

Felícitas explica:

> En 2005 nos preguntamos dónde estaba la toma de decisión de las mujeres, si estábamos presentes en las marchas, las

[14] Información extraída del reglamento interno de la CRAC-PC, titulado "Reglamento Interno del Sistema Comunitario de Seguridad, Justicia y Reeducación de La Montaña y Costa Chica de Guerrero", obtenido en una visita a la organización.

> protestas y los desarmes a la policía judicial, era muy importante que estuviéramos también en la toma de decisiones. Entonces ya la asamblea aprobó que hubiera participación de mujeres y quedé yo en la coordinación en 2006 y después en 2009 otra vez. El cargo era de mucha responsabilidad, teníamos reuniones con funcionarios de alto nivel, teníamos que tomar decisiones difíciles y correr riesgos.
>
> Hay que valorar de los compañeros que sí les costó un poco de trabajo aceptarlo [la presencia de las mujeres], fue un reto también para los hombres, dirían: "Esas cabronas reclaman su derecho, pero ¿sí van a responder? A ver si de verdad asumen su responsabilidad". Entonces sí ha costado mucho trabajo, pero mi reconocimiento para todos los compañeros, jamás me han faltado al respeto.

Las mujeres participan al parejo con los hombres en la coordinación y además son las que atienden los casos relacionados con violencia intrafamiliar, particularmente cuando un hombre golpea a su esposa. Antes a estos casos se les daba poca importancia, pero a partir de que se incorporaron las mujeres se les trata con la misma seriedad con que se manejan los otros delitos.

En 2011 el gobierno estatal promulgó la Ley 701 de Reconocimiento, Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Guerrero, en cuyo título tercero "reconoce la existencia y la validez de sistemas normativos internos de los pueblos y comunidades indígenas con características propias y específicas de cada uno" y reconoce particularmente

a la CRAC-PC.[15] Con esto disminuyó el hostigamiento de las autoridades, tanto estatales como federales, a sus integrantes.

Poco antes de eso, comenzó a haber problemas internos en la CRAC-PC que culminaron con su división en 2013, por diversos factores. Por un lado, el crecimiento incontrolable de la organización, lejos de fortalecerla, la debilitó, pues se incorporaron demasiadas comunidades en poco tiempo y esto hizo cada vez más difícil la operación y el control. Por otro lado, la llegada a la coordinación de la CRAC-PC de personas externas al proceso generó fuertes desacuerdos con una parte de los fundadores, mientras que otro sector las veía con buenos ojos. A principios de 2010 fue electo como uno de los coordinadores Pablo Guzmán Hernández y trabajó muy de cerca con Valentín Hernández Chapa, quien fungía como asesor de la organización. Ambos venían de fuera de la zona de la policía comunitaria y no practicaban los usos y costumbres de las comunidades indígenas.

Llegaron con ideas nuevas que desde su perspectiva fortalecían a la CRAC-PC, pero que a algunos de los fundadores y otros miembros de la organización no les parecían adecuadas, pues según ellos se salían de la dinámica indígena con la que funcionaban hasta ese momento. A partir de entonces, comenzó a haber dos grupos antagónicos dentro de la organización, y poco a poco se fue gestando la división, hasta que ésta fue inevitable

[15] Ley 701 de Reconocimiento, Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Guerrero <www.iepcgro.mx/PDFs/MarcoLegal/Ley%20701%20PueblosIndigenas.pdf>, consultado el 4 de marzo de 2015.

con la llegada de Eliseo Villar Castillo a la coordinación, a la cual nos referiremos más adelante.

Pablo Guzmán se incorporó a la CRAC-PC a finales de 2007 o principios de 2008 (él mismo no recuerda exactamente cuándo). Guzmán es originario de una pequeña comunidad de Marquelia, de la cual salió a los nueve años con su familia. Desde muy joven estuvo vinculado a movimientos político-sociales y volvió varias veces a las regiones de la Costa Chica y La Montaña a participar en tomas de tierras, y posteriormente a organizar el trabajo en la zona cuando se fundó el PRD. Después llegó a radicar a la comunidad Enrique Rodríguez Cruz, del municipio de Igualapa y se integró a la policía comunitaria.

Valentín Hernández Chapa es originario del estado de Morelos, era funcionario de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI); llegó en 2004 como asesor jurídico de la CRAC-PC, se fue y regresó varias veces y terminó quedándose en la organización. Al entrar Pablo Guzmán a la coordinación, hizo equipo con él.

Pablo Guzmán se refiere así a su participación en la CRAC-PC:

> Procuré siempre apegarme al 100 por ciento a las líneas de trabajo de la CRAC, pero sería errado decir que no imprimimos una visión un poco más amplia de lo que es la policía comunitaria. Lo digo porque hay señalamientos de que no conozco de los pueblos originarios y de que yo no acataba las decisiones colectivas, pero que me lo prueben. Yo conozco

> de alguna manera los usos y costumbres, porque crecí influido por ellos. Las costumbres de mi comunidad ahora ya no las practico, ya tiene tiempo que estoy fuera, pero igual sé desde cómo se convoca al pueblo para la asamblea, el *topile*, la petición de la lluvia, las tradiciones. Conozco la concepción unificadora de los pueblos totonacas, mayas, toltecas, aztecas, incas; las culturas solares y serpentinas, las he estudiado. En cuanto a Valentín, ha acompañado el proceso de la CRAC a lo largo de unos 15 años. De manera formal yo no he visto un documento o un acuerdo de asamblea, pero todos lo reconocen como asesor jurídico.

En relación con los problemas internos, plantea:

> Algunos de los viejos compañeros, de esos que se consideran como los dueños, por así decirlo, del proceso —no quiero señalar nombres para no hablar a espaldas— le reclamaban a Valentín (por ejemplo): "Como somos 100 por ciento indígenas y nosotros iniciamos el proceso, somos los únicos que tenemos el derecho a usufructuar la CRAC". Y cuando otros que llegamos a contribuir como lo hace un policía, un consejero, un comisario o cualquier ciudadano —porque nunca nos consideramos más que eso— y cumplimos una función porque nos nombraron para ello y dimos lo que pudimos, algunos compañeros, al sentirse que se les robaban reflectores, que había otras iniciativas, otras propuestas y que eran adoptadas por las asambleas, se sintieron con celos, se sintieron en alguna

> medida desplazados, y entonces procuraban que las asambleas se pronunciaran en función de sus iniciativas. Como no lo lograron, vino la primera escisión que propició Cirino".

Por su parte, Cirino Plácido dice:

> La CRAC se debilitó a partir de que Bruno se retiró de ahí, el padre Mario Campos con su iglesia también se retiró, Apolonio Cruz [otro de los fundadores] se fue a cumplir un cargo en su comunidad y yo me enfermé. Nos alejamos los que metíamos debate en las asambleas y aprovecharon los otros. Valentín Hernández llegó como apoyo técnico para que nos sacaran las averiguaciones previas. De ahí poco a poco se metió y desde antes de que llegara Pablo [Guzmán] tenía la intención de desplazarnos porque nosotros no somos de su línea. Pablo es de los cívicos[16] y Valentín trae otro rollo y en lugar de buscar alianzas, trabajo en conjunto, respetar el proceso y discutir cada quien desde su trinchera para armar un proyecto político realmente revolucionario, llegan a confrontar y dividir, y a montarse en lo que ya estaba hecho. Le hicieron al gobierno el trabajo de dividirnos.

En 2010 Bruno Plácido se alejó un poco de la CRAC-PC con la intención de ampliar el trabajo a temas y problemas distintos

[16] Se refiere al Movimiento Cívico, una de las corrientes fundadoras del PRD, que proviene de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria.

a la seguridad, y en parte, según él mismo afirmó, para evitar confrontaciones, aunque se mantuvo en coordinación con la organización. También para evitar problemas, Cirino Plácido se distanció y se dedicó más al trabajo en su comunidad, donde fue elegido presidente del comisariado ejidal en 2011.

Bruno lo explica así:

> Primero empezamos en la montaña con la conformación del sistema de seguridad y justicia que le pusimos Policía Comunitaria, que le pusimos CRAC-PC, y le pusimos fama a nivel nacional e internacional. Por otro lado, empezamos a entender que teníamos que abrir no nada más el tema de seguridad y de justicia, sino abrirnos a reconstruir todo, a reconstruir el tejido social. Por eso se acordó crear una organización con una visión más integral y dejar como estructura de seguridad a la CRAC-PC. No nos dividimos, sino que fue una ampliación de la CRAC-PC.

El aumento de la presencia de grupos de narcotráfico en la región fue también un factor que incidió en la división de la CRAC-PC. El incremento de la violencia causada por esos grupos criminales generó que surgieran dos posiciones internas en la organización: una encabezada por Bruno Plácido, que proponía combatir directamente a la delincuencia organizada, y otra que prefería no meterse con ellos y dedicarse solamente a mantener el orden en las comunidades integrantes de la CRAC-PC y evitar que el narco entrara a éstas, con la cual coincidían Valentín Hernández y Pablo Guzmán.

Por otro lado, la región también es territorio del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI),[17] que constantemente intenta cooptar a los líderes e infiltrarse en la CRAC-PC. No se puede comprobar y nadie lo dice oficialmente, pero muchos (incluso gente de la CRAC-PC misma) afirman que efectivamente tienen infiltrados de este movimiento guerrillero. Esto también incidió en los problemas internos.

A principios de 2013, propuesto por Pablo Guzmán y Valentín Hernández, llegó Eliseo Villar Castillo[18] a la coordinación de la CRAC-PC. Si bien los coordinadores son varios, siempre hay uno que es nombrado como vocero y que se destaca públicamente de los demás. Este cargo lo tuvo Guzmán en su periodo y Villar cuando llegó se autodesignó vocero, por lo que fuera de la organización era considerado el dirigente principal.

Eliseo Villar es originario de Capulín Chocolate, comunidad mestiza del municipio de Marquelia. Tenía problemas legales en la cabecera municipal y mala reputación en la región baja de la Costa Chica, por lo que algunos dicen que se fue a refugiar a la CRAC-PC. Lo extraño es que lo eligieran coordinador, pero muchos dicen que fue porque "era maestro y sabía hablar y convencer".

[17] El ERPI surge de una ruptura con el EPR y actualmente es la guerrilla con mayor presencia en la zona de la CRAC-PC y la CRAC de los Pueblos Fundadores.

[18] Nunca se entrevistó a Eliseo Villar para esta investigación, por un lado, porque todos los demás entrevistados advirtieron que podía ser peligroso, pues "si ya la vio con nosotros puede hacerle algo", y por otro lado, porque distintas personas con las que se habló en Marquelia (ajenas a cualquiera de las organizaciones, gente de la comunidad con quien se conversaba de manera casual) también hablaron de él como un delincuente peligroso, por lo tanto preferimos no arriesgarnos. Cuando se inició el trabajo de campo Villar ya había sido expulsado de la CRAC-PC y en el transcurso del mismo fue detenido y encarcelado. Lo que sobre él se escribe aquí es en lo que coincidieron los demás entrevistados.

La llegada de Villar Castillo a la coordinación de la CRAC-PC fue la causa definitiva de su debilitamiento y división. Desde que se inició el periodo de Villar, el entonces gobernador, Ángel Aguirre Rivero, otorgaba a la CRAC-PC un millón de pesos mensuales, con lo que el coordinador empezó a pagar a los policías comunitarios, quitando así el compromiso tradicional que existía con las comunidades al ser un cargo voluntario. Al mismo tiempo, permitió el ingreso de policías que no eran elegidos por su comunidad, pero eran gente cercana a él. Comenzó además a pedir dinero a los detenidos para liberarlos y a extorsionar a las víctimas de delitos, prácticas hasta entonces inconcebibles en la CRAC-PC. Villar hizo alianza con Aguirre y amplió la cobertura de la organización a Ometepec y Juchitán, municipios donde el exgobernador tiene grandes propiedades, por lo que, según varias opiniones recogidas (tanto de gente de la CRAC-PC o de la UPOEG como de personas de la región no vinculadas con ningún movimiento), "se convirtió en guardia personal de los ranchos de Aguirre".

Eliseo Villar actuaba por cuenta propia, sin consultar a los demás coordinadores, y mucho menos a la asamblea. Los primeros que intentaron expulsarlo de la CRAC-PC fueron Cirino y Bruno Plácido que, con su gente, intentaron tomar la casa de justicia de San Luis Acatlán y sacarlo; sin embargo, fueron repelidos a balazos y optaron por retirarse para evitar muertos. Cirino se separó entonces formalmente de la CRAC-PC, abrió una nueva casa de justicia en Santa Cruz del Rincón, municipio de Malinaltepec, y constituyó, con otros de los fundadores y varias

de las comunidades de la CRAC-PC, otra organización a la que llamaron la CRAC de los Pueblos Fundadores. La consideraron como la original, con los principios iniciales de la Policía Comunitaria y del sistema de impartición de justicia, afirmando que la CRAC-PC encabezada por Eliseo había sido usurpada por gente ajena al proyecto. Bruno, por su parte, se concentró en la UPOEG.

Continuaron los problemas y Villar detuvo en varias ocasiones a miembros de la organización que consideraba estaban en su contra (entre ellos Pablo Guzmán y Valentín Hernández). Más adelante, fue acusado de fraude por los demás dirigentes, pues desapareció varios cientos de miles de pesos que se suponía estaban destinados a la compra de armas, cartuchos y otros enseres necesarios para el funcionamiento de la policía.

Mientras se vivían estos problemas dentro de la organización, fue detenida Nestora Salgado, comandante de la policía comunitaria de Olinalá, que acababa de incorporarse a la CRAC-PC. Hasta antes de eso, cuando algún miembro de la coordinadora era detenido, inmediatamente se movilizaba toda la organización, junto con sus abogados, para liberarlo. Sin embargo, debido a los conflictos internos y el desinterés de Eliseo Villar en el asunto, nadie se preocupó por la situación de la comandante. Hay quienes afirman que el entonces gobernador Aguirre solicitó expresamente a Villar que no interviniera, pues tenía particular interés en que se detuviera a Salgado, ya que había encarcelado a gente cercana a él por diversos delitos cometidos en Olinalá.

También fueron detenidos otros miembros de la CRAC-PC sin que se peleara oportunamente por su libertad.[19]

En síntesis, después de varios enfrentamientos entre Villar Castillo y su gente con el resto de la CRAC-PC, en los que hubo varios muertos y muchos heridos, además de que fue saqueada y semi destruida la casa de justicia de San Luis Acatlán (por Villar), finalmente se logró expulsarlo de la CRAC-PC. Para entonces la organización ya estaba dividida completamente, en tres grupos que terminaron siendo organizaciones distintas, con posiciones ya irreconciliables: la CRAC-PC de los Pueblos Fundadores, encabezada por Cirino Plácido y Apolonio Cruz Rosas, la CRAC-PC con los coordinadores que quedaron después de la salida de Eliseo y todavía con el apoyo de Valentín Hernández y Pablo Guzmán (quien posteriormente se incorporó como asesor al gabinete del gobernador interino Rogelio Ortega) y la UPOEG, que se concentró en la Costa Chica.

Es entonces a partir de la CRAC-PC que surge la UPOEG, primero como una ampliación de la misma y posteriormente, después de la división, como una organización aparte, que forma su propia policía.

[19] Nestora Salgado fue liberada el 18 de marzo de 2016, y otros de los detenidos, Bernardino García Francisco, Ángel García García, Florentino García Castro, Eleuterio García Carmen, Abad Ambrosio Francisco, el 12 de mayo del mismo año.

Historia de vida de Cirino Plácido Valerio

Cirino fue uno de los principales dirigentes del CG500ARI. Llegó a esa organización sin saber nada de los derechos indígenas (como él mismo afirma), pero en unos cuantos meses ya era uno de los líderes más importantes. Fue de los principales gestores de la CRAC-PC y participó activamente y en diversos cargos en la organización hasta su división. Como nos conocimos desde hace muchos años, no tuvo problema en contarme su vida, aunque en algunas partes muy personales me pidió que apagara la grabadora.

Nació en Buena Vista, comunidad mixteca del municipio de San Luis Acatlán. Cuando tenía diez años, su padre salió del pueblo porque lo habían amenazado de muerte y habían matado a su hermano. Encontró trabajo en Azoyú y unos meses después el resto de la familia se mudó para allá. Se fueron caminando, por varios días, porque no tenían recursos para pagar un transporte, dormían a la intemperie y comían las tortillas que alcanzaron a llevar y quelite o raíces que encontraban en el camino.

> Entré a la escuela en Azoyú pero en Semana Santa salí mal. Me golpearon y ya no regresé, sólo fui a recoger mi certificado. Estuve internado en el hospital por la golpiza que me pusieron, fueron señores ya grandes, los que nos discriminaban como indígenas. Después intenté robar un rifle de mi cuñado para chingarme a esa gente, se dio cuenta mi padre y me corrió. A partir de ahí me fui a la Ciudad de México, con

una sola muda de ropa y no dominaba bien el castellano, llegué descalzo, dormía en el piso, frío que hace allá.

La señora con la que llegué no me daba de comer, un hambre que tenía yo, y como no daba para el gasto porque no trabajaba —venía herido de adentro por pus que me sacaron—, agarraba una bandeja con agua y la tortilla que sobraba la metía para que se remojara y no sonara al momento de masticarla; hambre. Así que frío, tortilla mojada, amanecía yo con dolor de panza y así me lo aguanté. Estuve tres o cuatro meses, y luego encontré a mi hermano Tomás, que estaba allá desde antes, y trabajaba en una panadería en Ecatepec. Me fui con él y allí aprendí a hacer bolillos. Era yo muy trabajador. No me interesaba tanto ganar dinero, más bien necesitaba yo un espacio y comida, calorcito, allí dormía y ayudaba en todo.

Luego busqué trabajo de barrendero allá en Ecatepec, trabajé un rato y me salí y trabajé de ayudante de albañil. No fue mucho tiempo porque luego entré a la General Electric, allí estuve como tres meses porque me empezó a doler la cabeza porque era puro polvo de zinc y luego con diablo levantar tambos de 200 litros y eso me perjudicó.

Junté dinero, y a los tres años lo primero que hice fue comprar una pistola, traía yo mucho resentimiento, mucha rabia de lo que me habían hecho. Cuando yo regreso a Azoyú llego empistolado, yo y otro chavo. Y empecé a meterme cantina por cantina para buscar a ésos para chingármelos, a eso íbamos. Se da cuenta mi padre y me vuelve a correr y me regresé a México. Y así fue, una vida muy difícil porque nadie me orientaba,

> nadie me aconsejaba. Una vida muy loca, me empedaba; bueno, droga nunca me he metido pero sí me emborrachaba.

De vuelta en la Ciudad de México, Cirino trabajó en una fábrica de cartón y después como policía en el Estado de México durante cuatro años y medio. Se casó con Enedina Galindo Bautista, originaria de Azoyú, con quien tuvo tres hijos.

> Regresé a Buena Vista y sembré café y compré 36 chivos, mi vida era trabajar y me iba bien, pero me metí al CG500ARI y me metí tanto que en vez de subir me fui para abajo [económicamente]. Fui invitado a participar seis meses antes del 12 de octubre de 1992. Cuando llegué allá a Chilpancingo al Consejo con unas cuantas personas, no tenía ni idea, llegué con huarache, todo mugroso, indígena de la montaña, tal como era. Allí conocí a Martín Equihua[20] y él nos daba cátedra, de los derechos indígenas. Al principio yo no entendía, pero allí estábamos, poco a poco nos fuimos metiendo. Se manejaba mucho lo de los 500 años de resistencia indígena, el Convenio 169 de la OIT y todo el rollo. Con el tiempo ya nos lo masticábamos bien, ahora ya soy experto.
>
> Llegó la fecha del encuentro nacional y salimos caminando de Chilpancingo gente de todo el estado, para llegar a la Ciudad de México el 12 de octubre de 1992. Ahí llegó gente

[20] Martín Equihua Equihua fue uno de los principales gestores y fundadores del CG500ARI. Es michoacano de origen purépecha, pero estudió en Guerrero y vivió muchos años allá.

de todo el país, no me acuerdo si 47 o 48 lenguas indígenas nos reunimos en esa ocasión en el Zócalo. Me di cuenta ahí, intercambiando información, que no éramos sólo nosotros, que había otros y había todo tipo de quejas, agravios sucedidos contra distintos pueblos, gente asesinada. Entonces entendimos que no éramos nosotros, ni eran ellos ni eran otros, éramos todos.

El 1 de enero de 1994, estaba yo en Buena Vista y llegó una comisión a avisarme que era urgente bajar a Chilpancingo porque algo estaba pasando. Que era un asunto muy delicado. Ya cuando llegamos había una casa de seguridad y nos metieron. Estaban Marcelino, Pedro,[21] todos, y decidimos convocar a una asamblea de autoridades, no sé si 210 o 240 autoridades de todo el estado. Ahí fue cuando se mandó la primera carta al EZLN. Se mandó una comisión a dejar la carta, con un *bocho* viejo. A los ocho días nos contestaron. Decidimos hacer una marcha, fue una decisión colectiva. Fue la marcha que se llamó *No están solos*, cuando nos recibió el presidente Salinas de Gortari.

En septiembre de 1994 nos reprimieron, nos echaron caballos. Cómo me hirieron en lo más profundo con ese golpe que me dieron, ese día me obligaron a dar un giro radical, de 90 por ciento, de lo que fui, de lo que pensé… en menos de ocho días tomé la decisión y me fui a Chiapas, fuimos yo y

[21] Se refiere a Marcelino Díaz de Jesús y Pedro de Jesús Alejandro, ambos nahuas de Xalitla, integrantes del CG500ARI.

> otros compañeros y nos metimos hasta La Realidad,[22] íbamos a pedir entrenamiento, porque el gobierno estaba jugando sucio.

En la realidad hablaron con el subcomandante Marcos y salieron de allá con la intención de organizar un grupo guerrillero en Guerrero. Sin embargo, poco después cambiaron de idea porque los propios zapatistas ya estaban negociando con el gobierno y porque se dieron cuenta de que ésa no era la vía para luchar por los pueblos; ya había otros grupos armados en su región y no habían logrado nada. Entonces Cirino continuó trabajando con el CG500ARI, en las comisiones de seguridad y de salud, y desde allí se integró al grupo que estaba intentando organizar lo que sería la CRAC-PC.

> Cuando empezamos con la policía comunitaria eran grupos pequeños, cada quien puso su arma porque tenían voluntad de servir. Se reunían primero los comisarios y regresaban a su comunidad y hacían asamblea para consultar a la gente si estaba de acuerdo con lo que se había dicho en la reunión de comisarios. Entonces en algunas comunidades la gente decidía entrarle [a la policía comunitaria] y en otras decían que no, porque tenían miedo de que los metieran a la cárcel o de enfrentar a la delincuencia. Pero cuando vieron que estaba funcionando, se fueron sumando, sumando y sumando. Al principio eran puros problemas de fuero común, hasta hace

[22] Comunidad donde se encontraba la comandancia del EZLN.

> unos cuantos años, que ya empezaron los asuntos de fuero federal, droga, armas, tipo de armas, ya es otra cosa. Pero al menos con lo de fuero común rompimos el miedo, eso es lo más cabrón, romper el miedo.

Cirino fue de los principales líderes de la CRAC-PC hasta mediados de 2006, cuando estuvo muy enfermo y se retiró por más de un año.

> Me tuvieron que operar del corazón. Primero me atendieron en el hospital de Acapulco, pero cuando me iban a operar, veo que uno de los doctores era hermano del cacique de por allá[23] que me tenía amenazado de muerte. ¡Con todo y sonda me salí del hospital! Luego, gracias a José del Val y Evangelina Mendizábal, me atendieron y operaron en el DF, en el Instituto de Cardiología. Cuando me fue a dejar mi mujer me dice el cirujano: "Despídanse" y dije: "No, si yo no me vine a quedar aquí", y no me despedí. Si me hubiera despedido me voy ya conforme y no regreso, porque estuvo cerca, estuve más allá que acá. De ocho que operaron en esos días solamente vivimos tres. Tardé más de un año en recuperarme.

Ya recuperado, volvió a la CRAC-PC y permaneció en ella como consejero. En 2011 fue nombrado comisario ejidal de su pueblo, por lo que disminuyó su actividad en la organización

[23] Se refiere a San Luis Acatlán.

para cumplir con sus nuevas funciones. Posteriormente, en 2013, cuando se dividió la CRAC-PC creó la CRAC de los Pueblos Fundadores, organización que, además de dedicarse a la seguridad, en 2015 inauguró una radio comunitaria, "Radio Zapata", y estaba trabajando varios proyectos productivos, sin recursos, pero siempre con la idea de la autonomía. Hasta mediados de 2015 Cirino fue su coordinador, después dejó el cargo y se ha dedicado a ampliar la organización y a asesorar la creación de policías comunitarias en otras regiones de Guerrero.

Historia de vida de Felícitas Martínez Solano

Felícitas fue la primera mujer coordinadora de la CRAC-PC. Fue también dirigente de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, allí la conocí. Es una persona muy ocupada porque, además de que continúa participando activamente en la CRAC-PC como consejera, tiene que trabajar para mantener a su hija de seis años. Un día se tomó un par de horas para contarme su historia.

> Yo soy originaria del pueblo *me' phaa* de la comunidad Potrerillo Cuapinole del municipio de San Luis Acatlán, Guerrero. Ingresé a la licenciatura en Derecho de la Universidad Autónoma de Guerrero en 1994, porque cuando era niña tuve un accidente familiar, tenía una prima hermanita y a ella la violaron y la mataron, le cortaron su cabeza con machete. Y con esa misma familia que mató a mi prima yo tuve un accidente también y me puse muy mal de salud. Yo no sé si tenía ocho,

o siete años pero yo decía: "Cuando sea grande yo me voy a vengar de ese hombre que mató a mi prima, yo lo voy a meter a la cárcel", y entonces por eso entré a estudiar derecho.

En 1998 entré a hacer mi servicio social en el CG500ARI, pero ya desde mucho antes mi familia participaba. Ahí conocí a muchos compañeros y Cirino me decía que yo tenía que regresar a la comunidad a apoyar, a un proceso diferente. Desde antes, cuando iba de vacaciones a mi casa, yo veía que todo mundo se iba a reunión, mi papá llegaba como a la una de la mañana y nos platicaba. Después me di cuenta de que toda la gente hablaba, opinaba de cómo tenía que ser eso de la policía comunitaria, la parte más interesante es que se involucró la sociedad en general. Eran campesinos, eran maestros, transportistas, comerciantes, ganaderos, todos se incorporaron a ese proyecto porque ya no veían solución al tema de la inseguridad.

La parte de reeducación fue idea de los pueblos originarios, porque así impartían justicia nuestros tatarabuelos, nuestros ancestros desde hace muchos siglos, entonces eso me parecía interesante porque yo estudiaba derecho. Así que un día que mis hermanos iban a una reunión en una comunidad que se llama Tilapa, le dije a mi hermano: "Yo quiero ir a ver cómo hacen ustedes". Entonces me dijo: "Vas a ir, pero no vas a ir en falda, vas a llevar pantalón", y ya nos fuimos. Pasó un tráiler de esos de Conasupo (que ahora es Diconsa), de esos que cargan mercancía, yo dije: "¿Y ahora qué?", y ya nos subimos, iban dos elementos de la policía comunitaria y vi gente adentro, estaban amarrados con un mecahilo, iban

de frente pegándose a la pared y no podía ver su cara, y todos cargaban un ayate, una costalilla. Pregunté si eran presos y mi hermano me dijo que no volteara a mirarlos y que guardara silencio. Llegamos a Potrerillo del Rincón y ahí nos bajamos, el hombre del tráiler había hecho el favor de llevarlos para que avanzaran en el camino.

Se baja mi hermano el que era comandante y les dice: "Miren, cabrones, si tratan de escapar les vamos a disparar a los pies, así que mejor no corran", y ya agarraron sus ayates y se fueron cargando. De ahí a Tilapa son como dos horas caminando, había muchísima gente que iba para allá, comisarios y todo el mundo y nos fuimos subiendo a camionetas que pasaban. Llegué a Tilapa pero no veía a mis hermanos, vi a un señor que se llama José Luis Nava que ahí estaba con el ganado que habían robado, era la prueba. Estaba allá el subprocurador de asuntos indígenas de La Montaña, Joaquín Suárez Solano. Ellos se iban a llevar a los detenidos que porque nosotros estamos fuera de la ley, que no podemos impartir justicia, que somos salvajes.

Como a los 20 minutos que llegué allá comenzó a llegar mucha policía estatal. Uno de los policías había sido mi compañero en la prepa y me dice: "Nos vamos a llevar a tu gente". "Falta que puedan", le dije, viene muchísima gente en camino. Entonces ya unos dijeron que la asamblea se iba a hacer en la cancha, al sol porque no estaba techada. Yo me quedé sentada, sólo de oyente porque no podía ni hablar ni opinar. Una, porque me daba miedo y otra, porque no sabía ni qué,

primero tenía que escuchar. No había muchas mujeres, solamente había autoridades y la gran parte de los comisarios de la zona eran hombres.

La lógica de ellos es que sabían que el subprocurador no iba a aguantar el sol y los señores sí porque son campesinos. Él llevaba hombres armados que rodearon la comunidad, pero había mucha gente civil y vio la presión y no aguantó. Le dijeron: "¿Qué prueba quiere, señor procurador? Si usted solapa a ese señor también usted es delincuente, no puede ser que le estamos presentando pruebas y usted diga que no hay delito". Los compañeros, con todo y que no tenían preparación, sabían lo que le estaban diciendo al hombre, tenían clarito el proyecto de seguridad.

Después de ese día ya me regresé a Chilpancingo y fue cuando entré al CG500ARI. Con el tiempo regreso a mi pueblo y sigo asistiendo a las asambleas de la policía comunitaria, pero hasta 2005 comienzo a participar, a hablar ante la asamblea, porque todos son hombres y somos muy pocas las mujeres que intervenimos.

Comenzamos a intervenir más y a decir que tenía que haber mujeres en la coordinación, y en 2006 ya la asamblea aprobó nuestra participación. Me eligieron a mí como coordinadora y después en 2009 otra vez. Fue muy difícil porque estaba yo muy chava y me faltaban todavía muchas herramientas para poder opinar, pero fui perdiendo el miedo, aprendí a punta de cañón y agarré las agallas suficientes para defenderme a mí y a mis compañeras.

> Tú tienes que tener el espacio pero también la cultura que se arraiga, tú no puedes tomar una cerveza o hacer otra vida pública porque eres una persona pública y si cometes ciertas faltas te juzgan; como mujer te juzgan más que a los hombres, sobre todo nos juzgamos nosotras como mujeres.
>
> Actualmente sigo como consejera, porque cuando tú fuiste autoridad automáticamente pasas a ser consejera. A los coordinadores les pagan máximo cinco mil pesos mensuales, pero a los consejeros ya no. Y si hay alguna reunión o actividad, tienes que pagar tú tus gastos.

Felícitas vive en Chilpancingo con su hija. Cuando se dio la división de la organización ella se quedó en la CRAC-PC, por lo que viaja constantemente a San Luis Acatlán a cumplir con sus compromisos como consejera.

En 2013 obtuvo el Premio Estatal al Mérito Civil Indigenista Cuauhtémoc, que otorga anualmente el gobierno de Guerrero, y el mismo año obtuvo mención honorífica en la primera edición del Premio Franco-Alemán de Derechos Humanos Gilberto Bosques.

Capítulo 2

Inicios de la UPOEG

> Desde la CRAC-PC nos dimos cuenta de que no lográbamos bajar el 100 por ciento de la inseguridad porque había delincuentes que robaban por necesidad, otros nacían delincuentes pero otros se hacían por la irresponsabilidad de la sociedad o de la familia. Por eso en 2010 acordamos crear una organización con la que nos abriéramos a un campo más integral, donde teníamos que revisar que toda la estructura funcionara.

Así describe Bruno Plácido Valerio los inicios de la UPOEG, cuando todavía no se llamaba así pero algunos integrantes de la CRAC-PC comenzaron a trabajar en otros temas, más allá de la seguridad. Evaluando las necesidades, comenzaron con las carreteras, a gestionar proyectos y a exigir al gobierno la construcción o rehabilitación de las vías porque, según afirma Bruno:

> Veíamos que mucha gente se moría, porque no había carreteras pavimentadas y te hacías seis u ocho horas para llegar a un hospital. Sobre todo muchas mujeres fallecían. La Montaña tenía el primer lugar en muertes maternas, entonces nuestro primer objetivo fue luchar por las carreteras. Nos comenzamos

> a aglutinar y nos hicimos llamar como promotores del eje carretero porque luchábamos por carreteras, la carretera Tlapa-Marquelia, la de Potrerillo del Rincón a Buena Vista, la de Ayutla a San Marcos. Nos unimos con los compañeros de Pascala del Oro y de Ayutla y así fue que se fueron sumando los compañeros de la costa.

Con ese trabajo se amplió la zona de influencia de la nueva organización, pues se involucraron personas de comunidades donde no operaba la CRAC-PC, pero que querían carreteras. Por ejemplo, uno de los principales promotores de la UPOEG, Gonzalo Torres Valencia, conoció a Bruno en el Congreso local, pues ambos iban a pelear por lo mismo.

Gonzalo lo relata así:

> Para llegar de la ciudad de Ayutla al pueblo de Tutepec, de donde es originaria mi mujer, son alrededor de diez kilómetros y solamente había una brecha. Hicieron una asamblea en el pueblo y me invitaron para que diera mi opinión y yo les dije que era cuestión de organizarnos. Así comenzamos la lucha por la pavimentación, eso fue como en 2009. En una ocasión estábamos en el Congreso y nos recibieron y no sé por qué razones recibieron al mismo tiempo a otro contingente, al que encabezaba Bruno. Y un diputado ahí me dijo que no, que eso era muy costoso, y eso a mí me prendió mucho, le dije: "Y a ti qué te importa, el dinero no lo vas a poner tú, no es tuyo; el dinero es del pueblo y el pueblo

> somos nosotros. Y tú estás ahí porque la gente te eligió, no estás por obra y gracia de Dios". Y debido a eso, Bruno preguntó: "¿Y ese pinche viejo colorado de dónde lo sacaron?"[1] Y bueno, pues ahí nos encontramos y le empezamos a dar seguimiento a los ejes carreteros. Ya con la fuerza de la gente que traía Bruno y la que traíamos nosotros, nos juntamos ya como ejes carreteros, y así duramos trabajando prácticamente como un año.

Poco después de iniciar el trabajo de gestión de carreteras, Bruno y los demás dirigentes, ya incorporados a la organización, comenzaron a detectar un problema que afectaba tanto a la región de La Montaña como a la Costa Chica: los altos e injustificados cobros de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) por su servicio. Llegaban recibos de tres mil o cinco mil pesos a personas que tenían solamente dos focos en su casa y, cuando más, un televisor. Se dio el caso de un recibo de 814 000 pesos a una casa de la comunidad de Paraje Montero, municipio de Malinaltepec.[2] Cuando la gente iba a la CFE a reclamar, recibían malos tratos, les decían que seguramente se debía a alguna fuga por una instalación mal hecha. En algunos casos, les proponían que pagaran a plazos, sin embargo, la deuda nunca disminuía.

[1] Se refiere al color de su piel, pues es clara y cuando se enoja o se asolea se pone "colorado".
[2] Una comunidad con alto grado de marginación, de poco más de mil habitantes.

Bruno comenta:

> Los recibos llegaban caros, llegaban los de la CFE y les decían que podían abonar algo y que les iban a hacer descuento; la gente se emocionaba e iban corriendo a abonar 500 pesos si debían cinco mil, pero ese dinero nunca iba a dar a la caja, sino que se quedaba en los bolsillos de alguien. El trato que les daba la CFE a los usuarios era malo, la secretaria nos gritaba, nos humillaban. Entonces el 24 de enero de 2011 bloqueamos la carretera de la Costa Chica, bajó gente de La Montaña a Marquelia, a Cruz Grande y parte de los compañeros de Ayutla y Tecoanapa fueron a bloquear la carretera a Tierra Colorada. El 2 de febrero sacamos la primera minuta con la Secretaría de Gobernación y las cosas empezaron a cambiar, la gente comenzó a ser respetada.

La lucha contra los cobros excesivos de la CFE no terminó con el bloqueo carretero mencionado ni con las primeras conversaciones con la Secretaría de Gobernación. Desde principios de febrero de 2011, alrededor de 25 000 usuarios se declararon en suspensión de pagos; cuando llegaban los empleados de la CFE a cortar el servicio, la gente se reunía para impedírselos, o bien en cuanto se retiraban se volvían a conectar. Para ello contaron con apoyo de personal del Sindicato Mexicano de Electricistas, que asesoraron a las comunidades y no solamente les enseñaron cómo reconectarse, sino cómo leer los medidores y compararlos con los recibos.

Después de muchas reuniones con el gobierno estatal y el federal, con el Congreso local y el Congreso de la Unión, a donde acudieron en masa habitantes de La Montaña y la Costa Chica, para exigir que se diera una tarifa preferencial a las comunidades marginadas y que se condonara la deuda, se logró resolver parcialmente el problema.

La supuesta deuda total de los afectados sumaba 65 millones de pesos y, en lugar de que la CFE asumiera su responsabilidad y revisara los recibos, la solución que encontraron las autoridades estatales y federales fue la de pagar la deuda a la CFE con recursos aprobados por los respectivos congresos. Se pagó la deuda acumulada hasta el 31 de diciembre de 2012 y, de esa manera, momentáneamente se arregló el asunto y los usuarios comenzaron a pagar desde cero, sin embargo, siguen llegando recibos con cantidades injustificadas, por lo que ese tema continúa en la agenda de la UPOEG, y actualmente es coordinado por Octavio Maganda Gallardo, uno de los promotores de la organización.

En el transcurso de esta lucha es que deciden ponerle nombre a la organización y se convierte en la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero, Movimiento por el Desarrollo y la Paz Social.

Sobre lo anterior, Gonzalo cuenta:

> Descubrimos que la CFE hacía robos muy descarados, entonces agregamos a lo de ejes carreteros el tema de los recibos locos, así les decíamos. En una reunión nos encontramos con

> un licenciado de la región de La Montaña, que se llama Claudio Ortega, que ya tenía avanzado el tema de la luz. Después de tres o cuatro asambleas generales que hicimos en Chilpancingo, con representantes de todos los municipios, tanto los 19 de La Montaña como los 15 de la Costa Chica llegamos a la conclusión de que había que hacer una fusión de fuerzas. Entonces hubo un concurso para ver qué nombre se le ponía a la organización y se decidió ponerle Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero, Movimiento por el Desarrollo y la Paz Social. Aunque nunca quisimos registrarla porque siempre hay intereses de por medio y no falta alguno que diga que por qué no lo registraron, o algunos que dicen que no son UPOEG porque no aparecen en el acta de registro.

Manuel Vázquez Quintero, abogado mixteco de la UPOEG, recuerda de los inicios:

> Uno de los principales objetivos que nos llevó a la UPOEG era buscar el respeto entre la autoridad y la comunidad; desde finales de 2009 empezamos a organizarnos y a concientizar a la gente, de que era el momento de unificar, de que teníamos derecho a organizarnos. De los principales pleitos que había en esa época uno era el abuso de la CFE. En los recorridos que hacíamos en diversas comunidades de la Costa Chica y La Montaña encontramos que teníamos la misma necesidad, pero entonces los costeños decían que qué iban a hacer esos huarachudos, esos indios, si allí había más gente preparada y

> no habían podido; pero uno de los impactos para ellos fue cuando nos concentramos en el puente de Marquelia alrededor de siete mil personas, puros usuarios y autoridades comunitarias, porque la CFE no perdonaba. Eso conllevó a que nos organizáramos, a que nos unificáramos las dos regiones, para poder decir ¡ya basta! a la CFE.
>
> A raíz de eso nos organizamos, y la gente es sabia, son los que proponen y uno nomás recoge, sistematiza y organiza. En una de las primeras reuniones la gente proponía que era necesario construir una agenda comunitaria, que tuviera que ver con las necesidades de la población. Así fuimos incluyendo varios temas: desarrollo, seguridad y justicia, salud, educación, el derecho a la consulta, y todas las demandas del campo, porque hay un abandono y se requieren recursos para capitalizar el campo y a los campesinos. Todas esas demandas íbamos platicando con la gente en diversas rutas, en la trayectoria de la conformación de la UPOEG se fue dando la agenda de trabajo.

Así nació la UPOEG, y aunque una vez resuelto el asunto de los recibos de luz muchas de las comunidades de la región de La Montaña dejaron de participar activamente en la organización, ésta se extendió rápidamente por la Costa Chica, pues una de las preocupaciones de Bruno Plácido y otros dirigentes era la unidad entre pueblos indígenas, afromexicanos y mestizos. Esta parte Bruno la tenía (y tiene) muy clara, pues él es indígena mixteco pero nació en Azoyú, donde predominaba la población mestiza, porque su familia migró para allá; y de muy joven fue

a trabajar al pueblo de San Nicolás, municipio de Cuajinicuilapa, que es una comunidad de negros. Por lo tanto, toda la vida se movió entre las diversas culturas y vivió el racismo y la discriminación que sufren unos y otros, y conoció la pobreza en diversas zonas.

Por lo anterior, Bruno plantea:

> Uno de los principales objetivos de la UPOEG es unir a los pueblos para enfrentar los conflictos de saqueo, de explotación, para liberarlos de los conflictos internos que se dan por los partidos políticos, por las religiones, por tierras y por raza. Para eso creamos la UPOEG, Movimiento por el Desarrollo y la Paz Social, que no se limita a los pueblos indígenas, sino que incluye a los afromexicanos y los mestizos. Para revisar la infraestructura, la corrupción que hay, revisar temas educativos, revisar el origen de la inseguridad. Es una visión integral, cómo corregimos todas esas fallas que hay en sus diferentes contextos.

Desde su fundación, la UPOEG ha gestionado diversas obras, proyectos productivos, recursos para vivienda, concesiones de transporte y talleres de capacitación, entre otros. No tienen un registro de las gestiones y obras realizadas; Manuel Vázquez menciona como ejemplo las carreteras de Ayutla a Mochitlán y de Ayutla a Pascala del Oro, que están en construcción, así como varios ramales (no dice cuáles), un centro de salud en la comunidad de Río Iguapa, municipio de San Luis Acatlán, y el hospital de Cruz Grande (que todavía no se concluye).

Respecto a la construcción de un puente entre los pueblos de San Nicolás y Rancho Alegre, Cuajinicuilapa, un señor recuerda:

> Cuando vino Bruno, yo dije: "Este indio qué va a cumplir, aquí han venido chingones, vino el hijo de Aguirre [el gobernador], vino el mismo Aguirre y no lo han hecho [el puente] porque cuesta mucho dinero", y Bruno me dijo: "¿Sabes qué? A ti te vale madres cuánto cueste, hay que hacerlo para que no tengan que estar dando vueltas para sacar sus productos, pero primero hay que hacer el proyecto". Después llegó con el proyecto y nos dijo que lo acompañáramos a negociar, eran como 16 millones. Y así empezamos y allí está el puente.

En su página web, la UPOEG define sus actividades así:

> Nuestras comunidades se han organizado para hacer frente a la marginación y buscar un desarrollo integral acorde a la historia, la cultura y el bienestar; luchando por la educación, salud, ejes carreteros, tarifas justas de energía eléctrica, proyectos de desarrollo para el campo, el derecho a la consulta para la representación y las políticas públicas, la infraestructura social básica, la seguridad y justicia ciudadana bajo el principio de la autodeterminación que concede el derecho constitucional a nuestros pueblos.[3]

[3] <http://upoeg.blogspot.mx/p/sistema-de-seguridad-ciudadana.html>, consultada el 14 de marzo de 2016.

El Sistema de Seguridad y Justicia Ciudadana (SSyJC)

Después de dedicarse tres años a gestionar y pelear por carreteras y caminos, a enfrentar a la CFE y a conseguir recursos para diversos proyectos en las comunidades, surgió en la UPOEG la inquietud de enfrentar el problema de la inseguridad. Si bien en las comunidades integrantes de la CRAC-PC los índices delictivos disminuyeron, en los municipios de la Costa Chica había aumentado la delincuencia, particularmente los secuestros, violaciones, extorsiones y el narcomenudeo. Varios de los grupos delictivos que operan en Guerrero habían entrado a la región.

Al respecto, Bruno explica:

> En el 2012 nos reunimos con el ejército, con varias dependencias, se pedía que el gobierno restableciera el orden por la inseguridad que se vivía. Cuando venían las elecciones en Guerrero, en Ayutla y otros municipios de la Costa Chica los mismos candidatos mandaban a secuestrar a otros candidatos para obtener dinero para comprar votos y nosotros denunciamos eso, se planteó suspender las elecciones pero no hubo condiciones. Pasaron las elecciones y se empezaron a meter con gente de las comunidades, y el 5 de enero de 2013 comenzamos a organizarnos en la Costa Chica contra la delincuencia.

A finales de 2012 se incorporaron comunidades de Ayutla de los Libres a la CRAC-PC por sugerencia de Bruno Plácido, que todavía formaba parte de dicha organización. Eran localidades

que participaban en la UPOEG y donde el crimen organizado estaba acosando a la población permanentemente. Sin embargo, desde que se integraron hubo problemas con la coordinación por diferencias en la forma de actuar. En Ayutla estaban enfrentándose al crimen organizado de forma directa, mientras que las otras comunidades en las que ya operaba la CRAC-PC desde antes del auge de estos grupos sólo habían evitado la entrada de ellos a su territorio, por lo que la manera de enfrentarlos tenía que ser otra. En ese sentido, hubo dos casos concretos en que la coordinación de la CRAC-PC desaprobó las acciones de los policías comunitarios de Ayutla de los Libres.

Poco antes de la celebración del 17 aniversario de la CRAC-PC, secuestraron a un comisario de una de las comunidades de Ayutla de los Libres que tenían policía comunitaria. Ante la presión que sentían y el temor a que el comisario fuera asesinado, optaron por retener a miembros de la familia del secuestrador para canjearlos por el comisario, pues temían por la vida del mismo. Rápidamente fue liberado y se soltó también a los familiares. Más adelante, en una ocasión los policías de Ayutla decidieron actuar encapuchados para protegerse y la CRAC-PC se deslindó inmediatamente de sus acciones, pues nunca habían operado así. Gonzalo Torres narra con detalle parte de estos hechos y otros que tuvieron que enfrentar y que llevaron a que se salieran de la CRAC-PC:[4]

[4] Si bien varias comunidades se salieron de la CRAC-PC, otras siguieron dentro de esta organización y se mantuvo la casa de justicia en el municipio.

En una comunidad que se llama Azozuca aprehendieron a dos muchachos que andaban haciendo males; vendiendo droga, para que quede claro. A consecuencia de eso, gente de ellos secuestró a un comandante nuestro con la intención de canjearlo y nosotros no aceptamos. Lo bueno es que el comandante alcanzó a gritar: "Si algo me pasa díganles que Fulano fue el que me puso". Entonces no hubo otra alternativa, dentro de la ignorancia que tenemos nosotros en lo que a seguridad pública se refiere, pues se detuvo a la familia del que puso al comandante y aquéllos llamaron para hacer la negociación. "¿Sabes qué?, que aquí tengo a su comandante y necesito que me des a los otros y pues éste quién sabe si lo vayas a volver a ver". Y entonces se le dijo: "Pues ¿sabes qué?, quién sabe si la situación sea como tú la dices porque parece que puede ser diferente". "No, no, aquí el único que manda y que grita soy yo". "Pues mira, a lo mejor te equivocas, alguien quiere hablar contigo". Ya cuando le pasaron a su mujer… "oye no, no, no". "¿Sabes qué? en la medida en que te comportes nos vamos a comportar. Si al comandante lo golpeas vamos a golpear a tu familia, si al comandante ya lo mataste te vamos a matar a tu familia, aquí vamos a ir ojo por ojo y diente por diente". Y no, pues ya no les quedó más que soltarlo.

Pocos meses después, el 5 de enero de 2013, secuestraron al comisario de Rancho Nuevo, porque andábamos haciendo más grupos de policía. Lo torturaron muy feo, y le hicieron todas las preguntas: "¿Quiénes son los que andan al frente?" Digo, que no tenían por qué hacerlo, puesto que a

todos nos conocen muy bien, porque es la misma gente de ahí. Y pues le dijeron que lo iban a matar, ya lo llevaban rumbo a Acapulco para desaparecerlo. Pero como ya éramos nosotros organización, ya éramos UPOEG, ya habíamos hablado a otras partes para que cerraran las carreteras, aunque todavía no existía el sistema.[5] Entonces cuando iban para Cruz Grande les llamaron y les dijeron que ya habían tapado la carretera, que los iban a detener, y se regresaron.

Aventaron al comisario a un barranco. De la tortura y de los golpes que se dio ahí en el barranco, pues todavía iba amarrado de las manos, se desorientó y no sabía dónde estaba pero sí sabía de dónde era, entonces los que lo encontraron lo llevaron por el monte.

En ese momento nos convocamos a una asamblea y allí decidimos que había que entrarle. Nos juntamos 18 y fuimos los primeros que cerramos la carretera, el retén lo pusimos en Ayutla.[6] No habían pasado ni dos horas cuando intentó salir el autor intelectual del secuestro del comisario, que, para mi desgracia, era un sobrino de mi mujer, y le quiso poner mano a la pistola y pues se murió. Ahí empezaron los problemas, ahí empezó la desavenencia con la CRAC, empezaron a decir que nosotros éramos un grupo delincuencial y que matábamos, pero no éramos eso, sólo queríamos buscar la manera de poner orden.

[5] Se refiere al Sistema de Seguridad y Justicia Ciudadana que se constituyó formalmente poco después.

[6] En la cabecera del municipio.

> En Ayutla se dio un fenómeno que yo creo que raya en la peor vileza que puede existir; esos chicos malos se paraban en las esquinas de las escuelas, de la prepa o del bachilleres y decían: "Esa chica me gusta, consígueme el teléfono", y le llamaban: "Mi reina, la espero en tal hotel, no lleve nada que la identifique ni su teléfono celular". Las obligaban a ir, las violaban y a veces las mataban o desaparecían. Y eso pues yo creo que ya se sale de todo, y hubo por ahí un ciudadano que lo obligaron a que les prestara a su mujer. Eso ya no tiene madre, perdón por la expresión. Entonces ya no tuvimos alternativa. Al segundo día, como las cosas se empezaron a calentar ya tuvimos que cubrirnos el rostro.

Después de todo lo anterior, ya separados de la CRAC-PC, los policías comunitarios de Ayutla de los Libres, junto con otros grupos integrantes de la UPOEG que ya se estaban organizando en otros municipios, crearon formalmente el Sistema de Seguridad y Justicia Ciudadana (SSyJC) en una asamblea regional que se llevó a cabo el 10 de marzo de 2013 en la comunidad de Buenavista, municipio de Tecoanapa. A esta asamblea acudieron representantes de los municipios de Ayutla de los Libres, San Marcos, Juan R. Escudero,[7] Florencio Villarreal, Copala, Cuautepec, Azoyú, Marquelia y Tecoanapa.

Como la mayor parte de las comunidades integradas al SSyJC no eran de población indígena, no podían sustentar su

[7] Juan R. Escudero es el único de los municipios en cuestión que no corresponde a la región Costa Chica, sino a la región Centro.

policía en la Ley 701[8] ni en el Convenio 169 de la OIT, pues ambos contemplan solamente a los pueblos originarios. Encontraron sustento legal en el artículo 39 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en la Ley de Participación Ciudadana del Estado Libre y Soberano de Guerrero (Ley 684), y se nombraron policía ciudadana.

Poco a poco se extendió el SSyJC a más poblados, siempre por solicitud de los habitantes y la mayoría de las veces por medio de asambleas. Cada comunidad tiene su grupo de policías con un comandante, que se encarga de la seguridad en su localidad. Hay además comandantes de ruta y uno general. Cuando hay un asunto complicado, acuden varios grupos juntos, a veces cientos de policías, por ejemplo, cuando se denuncia un secuestro o un asesinato. En ocasiones, cuando entran por primera vez a un pueblo, acuden muchos elementos, para después dejar solamente a la policía ciudadana local.

En ese sentido, Tomás Rodríguez, uno de los consejeros del municipio de Marquelia, cuenta cómo fue cuando se incorporaron al SSyJC:

> Cuando hicimos la asamblea allá en la cancha deportiva, me preguntó Bruno unos días antes si necesitaría algunos policías para seguridad. Yo le dije que con unos 50 bastaba, pero mandó como mil, yo me quedé perplejo. Eso sí, nadie se fue sin una comida, le servimos hasta al último compañero. No

[8] Ley 701 de Reconocimiento, Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Guerrero.

> me lo va a creer, mi gran señorita, que por todas las calles de Marquelia se dieron sus vueltas, para allá, para acá, por las cerraditas. Y quedó claro que alguien que andaba mal vio la agrupación y se echó a correr al monte. A tal grado que ahí empezó la migración de ese tipo de gente. Aquí había unos tipos que iban a los bailes con pistolón y alguien que no les parecía, *pum pum* a balazos, ahí lo dejaban, lo mataban por una cosita de nada. Yo creo que eso apantalló a la gente, a esos grupos que estaban, los de narcomenudeo y los cobrapiso; inteligentemente nuestros compañeros, los fundadores de este movimiento, tuvieron la capacidad.

Una de las acciones más sonadas del SSyJC en la prensa fue cuando entraron a Tierra Colorada (municipio de Juan R. Escudero), el 26 de marzo de 2013, porque detuvieron a la presidenta municipal. Gonzalo Torres lo relata de la siguiente manera:

> Entramos porque se cansaron de pedirnos que fuéramos a apoyar, pero no se organizaban; sin embargo, terminaron organizándose dos grupos, y mataron al comandante de uno de ellos, Guadalupe Quiñones Carvajal, de la comunidad de San Juan del Reparo. Nosotros ya habíamos dicho: "Donde nos maten a uno, caemos todos", y así fue. Fuimos para allá y nos pensaban emboscar porque creían que íbamos a llegar unos cuantos. Entonces todos estaban distribuidos en los cerros. Se cree, o por lo menos eso se ha rumorado, no tenemos una constancia de ello, que había refuerzos de varios cárteles que estaban ayu-

> dando en este tiempo a la presidenta de Tierra Colorada. Pues grande fue su sorpresa cuando empezaron a ver que la fila de las luces de los carros era interminable, éstos se asustaron y se echaron a correr. Dicen que algunos salieron ocho días después en Chilpancingo pero por los cerros, entre ellos el mismo marido de la presidenta municipal. Ahí detuvimos a la presidenta municipal y detuvimos a su director de seguridad con toda la policía; los detuvimos a todos y los desarmamos a todos, y los pusimos a disposición de la procuraduría estatal. Los soltaron que porque no había elementos, comprobándoseles todo, con declaraciones videograbadas.

Otro de los operativos importantes que realizaron fue en Xaltianguis, municipio de Acapulco.[9] Allí su entrada no respondió a una asamblea como en los demás casos, sino que una familia les pidió ayuda porque habían secuestrado a su niño y las autoridades oficiales no los atendieron.

Uno de los comandantes de entonces hace memoria y narra brevemente el episodio:

> Secuestraron a un niño y le pidieron dos millones a la familia. Ya sabían ellos a dónde les iban a llevar el dinero, era al panteón, entonces nos dijeron y que les caemos. Se armó una balacera como de 45 minutos y ahí detuvimos a tres secuestradores, uno de ellos era de la policía municipal. Les recogi-

[9] Xaltianguis es la única localidad del municipio de Acapulco que forma parte de la UPOEG y el SSyJC.

> mos unos cuernos de chivo, chalecos antibalas, uniformes tácticos de campaña, que las playeras y camisolas decían "Policía Ministerial". Bueno, pues todo esto lo entregamos [a las autoridades estatales], y aunque estaban grabadas las declaraciones, pues dijeron que no había sustento y los soltaron. Entonces les dijimos: "Está bien, no hay problema, nomás que aquí hay un antecedente y no hay más que dos alternativas, o los reaprehenden o que no vengan por aquí, porque si vienen el pueblo va a hacer justicia por su propia mano".

Esto sucedió el 2 de abril, inmediatamente después de la incursión a Tierra Colorada. El niño fue entregado sano y salvo a su familia, sin que tuvieran que pagarle un peso a nadie. Unos meses después, se organizó formalmente, ya en una asamblea, la policía ciudadana en Xaltianguis, que se caracterizó por incluir un grupo de mujeres policías.

Se recogieron varios testimonios de distintos pobladores sobre el accionar de la policía de la UPOEG, en los municipios de San Marcos, Tecoanapa, Marquelia y Copala (muchos más o menos similares), entre ellos los siguientes:[10]

> Ahorita están muy desorganizados, hasta hay unos de los que venden droga que se infiltraron con los policías. Pero eso sí, para qué le miento, ahorita son las diez de la noche y aquí

[10] Los testimonios se recogieron en el transcurso del trabajo de campo, en el primer semestre de 2015. Por cuestiones de seguridad, no se ponen los nombres de las personas entrevistadas y en algunos casos tampoco de dónde son.

estamos en la calle platicando, antes eso era imposible, antes de que se oscureciera teníamos que meternos, nadie salía. Y también cuando era de día teníamos miedo, sobre todo a las muchachas las violaban, a veces se las llevaban, también secuestraban mucha gente. Nosotros teníamos una tienda y tuvimos que cerrarla porque llegaban a amenazarnos y pedirnos dinero. La UPOEG corrigió todo eso (mujer joven de Tecoanapa).

Allá en San Marcos estamos bien organizados, hay bastantes grupos de policía. Ya no hay tantos asaltos y ya no hay el peligro que había de que secuestraban a las muchachas. Yo por eso asisto a todas las reuniones de la UPOEG (señora de una comunidad).

Sí, aquí tenemos policía ciudadana, de la UPOEG. Había muchos secuestros y empezaron a extorsionarnos pero desde que llegaron las cosas cambiaron. Aunque últimamente están medio desorganizados, pero por ahí andan (dueño de un restaurante a la orilla de la carretera).

Y bueno, hasta ahorita en Marquelia está todo tranquilo… bien tranquilo, todo. Yo me voy caminando hasta mi casa aunque sea de noche (mujer de la cabecera municipal de Marquelia).

Recuerdo cómo estábamos hace dos años, ya no podíamos salir a la calle, yo por eso apoyo a Bruno Plácido. Él y la UPOEG han hecho mucho por liberarnos del yugo de la gente que nos tenía secuestrados (señor de Ayutla).

> Desde que los de la UPOEG hacen rondas aquí en la playa, ha disminuido el robo de nidos, por eso siempre que vienen les damos aunque sea un café o un refresco (voluntario de un campamento tortuguero).

Otras personas entrevistadas no tenían ninguna opinión sobre la UPOEG o no quisieron darla; simplemente decían que por ahí andaban, pero ellos no sabían nada más. Por otro lado, algunos periódicos locales, que circulan solamente en ciertos municipios de la Costa Chica, atacan constantemente a esta organización.

El gobierno estatal estableció una relación contradictoria con la UPOEG. Por un lado la apoyaba y por otro la atacaba. El gobernador le proporcionó radios de comunicación, uniformes y algunos vehículos, pero continuamente salían órdenes de aprehensión contra integrantes de la organización y algunos eran detenidos. Además, los medios de comunicación afines al gobierno los criticaban frecuentemente.

En febrero de 2013, el gobernador Ángel Aguirre creó la Comisión para la Armonía y el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, a cuya instalación acudió el comisionado para el diálogo con los pueblos indígenas de México, Jaime Martínez Veloz, varios funcionarios estatales, Bruno y un representante de la CRAC-PC, organización que poco después se retiró de la comisión. Se hicieron varias reuniones y Bruno tenía expectativas de que a través de la comisión se podrían gestionar recursos federales para proyectos comunitarios y que se mantendría un diálogo tanto con el gobierno estatal como con el federal, pero pasaron varios meses y no se llegó a nada.

Bruno fue muy criticado, particularmente por la CRAC-PC, por participar en la mencionada comisión y reunirse en varias ocasiones con el gobernador. Lo acusaron de ser su aliado y de haberse vendido, sin embargo, él argumenta que es necesario negociar y mantener el diálogo para reconstruir la relación entre la sociedad y el gobierno, y por lo mismo se reúne tanto con el gobernador estatal u otros funcionarios como con representantes del gobierno federal. Así lo explica:

> Una negociación es que se invierta en el campo, que se invierta en obra pública, en educación, que haya respeto entre gobierno y sociedad, creo que es el papel que estamos jugando. Otra negociación es que, como el gobierno no puede con la seguridad, pues tiene que entender que tenemos que entrarle al quite y esa es la negociación, lo hemos platicado de diferentes formas con ellos. Somos ciudadanos que no queremos seguir viviendo en la mira de los delincuentes, queremos una comisión de diálogo y armonía, que el gobierno estatal y el federal no nos persigan, porque luchamos por nuestra vida y la vida es un derecho universal. La ruta que estamos buscando es el diálogo con respeto.

También otras organizaciones sociales de Guerrero han criticado a la UPOEG por no sumarse a algunas luchas, particularmente a ciertas movilizaciones. En ese sentido, Bruno opina:

> Muchos que participan en algunas marchas creen que tumbar el Congreso, quemar carros es contra el gobierno, pero es

> el erario público, son los impuestos de cada uno de nosotros como ciudadanos. Es como si yo me tumbara una piedra en la uña, la gente actúa así porque le falta información.

Plantea que hay que organizarse y luchar pero de otras formas, asumiendo responsabilidades.

En agosto de 2013 hubo un incidente que llevó al rompimiento de cualquier diálogo, particularmente con el gobierno federal. En la comunidad de El Pericón, municipio de Tecoanapa, en un retén del ejército detuvieron a cinco policías del SSyJC —entre ellos a un comandante— y les confiscaron sus armas. La población se dio cuenta y cercó a los soldados (algunas fuentes hablan de 60 efectivos, otras de 100). Según los militares, las armas eran de uso reservado al ejército, pero la UPOEG afirmó que el problema se dio porque intervino un capitán que apoyaba al crimen organizado, que había pactado con éste desarmar a los policías para que los emboscaran más adelante. Gonzalo Torres narra el primer altercado que tuvieron con el capitán en cuestión y después lo sucedido en El Pericón, de la siguiente manera:

> Empezamos a entrar en diálogos con el ejército y la policía estatal y a mí me buscaban como enlace para cualquier situación. Había un capitán, que nunca me dijo su nombre pero de apellido Brom o Prum, algo así,[11] con el que habíamos llegado al diálogo después de algunos roces y aparentemente

[11] El nombre exacto del capitán nadie lo conoce y no lo pude ubicar en ninguna parte.

había una coordinación con él, pero no fue así; era nada más para irnos llevando, para seguir la carreta.

Nosotros fuimos deteniendo a todos los que sabíamos que eran miembros activos del crimen organizado; en una comunidad se sabe quiénes son, se sabe todo. Había un personaje, en Ayutla, que le decían el Cholo, era el jefe de la plaza. Cuando llegó el momento de llegar a su casa, ya aparentemente había una coordinación [del ejército] con nuestra policía, entonces le dije al comandante Neto:[12] "Pónganse abusados, armen un buen comando para hacer el operativo, vamos a detener al Cholo". Hacen el operativo, el capitán Brom le dice al comandante que no se preocupe, que entre por el frente y él cubre la retaguardia. Entra el capitán con su gente por la retaguardia, traía dos camionetas Hummer, y por la retaguardia saca al Cholo y a tres elementos de sus más allegados, uniformados y encapuchados.

Yo estaba en el retén de la entrada de Ayutla, había que controlar ahí a toda la gente, teníamos alrededor de 80 elementos. Cuando yo veo que viene el capitán y que trae encapuchados, le digo: "Hágame el favor de orillarse, quiero platicar con usted", nada más que en ese momento me llaman unas personas y en cuanto volteo chillan las llantas y se va. Yo quería que me desencapuchara a los militares, ellos no tienen por qué andar encapuchados. Y que cortan cartucho los compañeros pero los calmé, gracias a Dios que toda la gente obedeció. ¿Qué

[12] Se refiere a Ernesto Gallardo Grande, comandante general del SSyJC.

era lo que el ejército necesitaba en ese momento? Un solo disparo para poder justificar lo que quería. Lo dejamos que se fuera. Esto fue como en marzo, cuando empezábamos.

Pasó el tiempo y unos meses después, en agosto, vinieron a poner un retén en un lugar que se llama El Pericón, que está como a 30 kilómetros de la cabecera de Ayutla, rumbo a Chilpancingo, ya en el municipio de Tecoanapa. No sé a qué fue el capitán Brom para allá, o a lo mejor él ya sabía que iban a pasar por ahí policías nuestros con armas. Ya les habíamos dicho a ellos que no portaran ningún arma prohibida, de por sí ya lo sabían, y ese día les cayeron allí al retén. Los detuvieron y los desarmaron, y la intención era acabar con ellos más adelante porque saben qué clase de elementos son para nosotros. Lo bueno es que le alcanzaron a decir a una señora que los habían detenido y la señora inmediatamente dio la voz de alarma. Gracias a Dios, para ese tiempo teníamos por consigna que en cuanto se escucharan las campanas de la iglesia, tenía que reunirse todo el pueblo, así que la señora avisó y sonaron las campanas, salió todo el pueblo y cuando los militares quisieron irse, pues ya no pudieron porque les cerraron la carretera.

Yo estaba en el municipio de Juan R. Escudero, me llamaron y fui inmediatamente para allá. Empezamos a dialogar con el capitán, aunque él dice que no es verdad, en su parte que tienen en la Secretaría de Gobernación y en la Secretaría de la Defensa Nacional, pero hay muchos videos donde existe el diálogo entre ambos. Y pues nosotros le pedíamos que no

hubiera ningún problema, que regresaran las armas a los que las traían y que se podían retirar. Pero él se puso en el plan de que no. Y bueno, pues eso fue un día en la mañana, pidieron refuerzos, llamaron a otros batallones, pero se movieron pueblos de toda la Costa Chica y ni dejaron que llegaran los que iban a dar el refuerzo ni dejaron que salieran los que estaban adentro. Fue una situación muy tensa, yo tengo experiencia y sé lo que es capaz de hacer el ejército, y también sé que ellos no necesitan acercarse a un lugar para resolver las cosas.

Después llegó un mayor del 48 Batallón de Infantería con sede en Cruz Grande, yo le dije que no podía pasar, que se regresara, pero no quiso. Llegó con una tanqueta, con luces, con cañones de agua, con humo, con sus sirenas, o sea quisieron amedrentar al pueblo, pero los tiraron de a locos. Nunca se quitaron.

Allí ocurrió algo que nunca debió haber ocurrido, la gente enardecida decidió que no les vendieran nada en las tiendas y no les daban ni agua porque se portaron muy groseros. Y eso no está bien. Yo me di cuenta hasta el día siguiente en la mañana, me disculpé y hablé con el comisario y le expliqué a la gente que por humanidad no debíamos hacer eso. "Nosotros debemos tener la cabeza en alto, para esperar la oportunidad de decir, no que digan de nosotros", le dije, y les mandé dos garrafones de agua, que yo pagué, y ya se abrieron las tiendas y hasta les llevaron comida.

Después empezaron los helicópteros arriba, y este capitán Brom y el teniente que estaban ahí, junto con otro oficial

> que no pude ver quién era, se subieron a un helicóptero y se fueron. Empezaron a dar vueltas, bajaron, aventaron aparentemente las bolsas de comida, el bofe que le llaman ellos, y así como las aventaron, te puedo asegurar que no pasaron ni cinco segundos y ahí va para arriba el helicóptero. Ni en Hollywood han ocurrido rescates tan peliculescos como el que hicieron en esa ocasión. Dejaron a toda la tropa allí.

Después de dos días, durante los cuales llegaron a El Pericón integrantes de la UPOEG de otros municipios y otros más bloquearon otras carreteras en apoyo a sus compañeros, finalmente dejaron ir a los soldados. Previamente, acudieron al lugar diversos funcionarios estatales y el delegado de la Secretaría de Gobernación y se pactó que se establecería una mesa de diálogo con el gobierno federal. Sin embargo, cuando llegaron a hablar con el subsecretario de Gobernación, Luis Enrique Miranda Nava, éste exigió a Bruno una disculpa pública para el Ejército y no los dejó hablar. En un comunicado del gobierno federal sobre la reunión, se dijo que solamente se les había recibido para informarles que no se tolerarían acciones como las de El Pericón.[13]

Unos meses después, el 27 de febrero de 2014, Bruno Plácido ofreció disculpas al Ejército y posteriormente declaró a la prensa: "Se han cometido errores por parte de las autoridades y de nosotros. Hemos pedido la disculpa como un acto de hu-

[13] <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2013/segob-autodefensas-941303.html>, consultado el 6 de abril de 2016.

mildad para decir que el objetivo común debe ser la reconciliación y no la confrontación".[14] Le fue difícil hacerlo pero, como diría más adelante, fue una decisión de la organización que se realizó para el beneficio de la misma.

Gonzalo Torres recuerda parte de lo conversado cuando se tomó la decisión:

> Nosotros conocemos a Bruno, y él nos dijo: "Sí les voy a pedir una disculpa pública, pero lo voy a hacer por ustedes, por los pueblos, no por mí. Y que quede claro, nunca se habló mal de la institución, nunca se insultó a la institución. Solamente se les señaló un elemento. ¿Que el pueblo lo retuvo? Sí, pero lo retuvo el pueblo, no lo retuve yo, y eso es lo que nunca nos van a poder perdonar".

El 23 de enero de 2014, la policía ciudadana de la UPOEG ingresó al valle del Ocotito, ubicado en el municipio de Chilpancingo, cuyos poblados principales se encuentran a la orilla de la carretera federal México-Acapulco, entre Chilpancingo y Tierra Colorada. Esa zona es un paso estratégico para el trasiego de droga, por lo que estaba controlada por el crimen organizado. El cobro de cuotas o derecho de piso era ya de lo más común en la zona, así como los secuestros y asesinatos, y las autoridades estatales y municipales no actuaban. Las comunidades decidieron organizarse y acordaron en asambleas integrarse al

[14] <http://hemeroteca.proceso.com.mx/?p=365975>, consultado el 6 abril de 2016.

SSyJC, por lo que acudieron a buscar a los representantes de la UPOEG. Después de que en dos días hubo un asesinato y un secuestro, alrededor de mil policías ciudadanos de los municipios costeros se trasladaron a la zona.

Uno de los comandantes que participó en la incursión del SSyJC al Ocotito narra:

> Entramos porque nos llamó la gente. El ejército ya había bloqueado para que no pasáramos, pero fuimos entrando poco a poquito, de uno en uno, con armas cortas, así que para cuando se dieron cuenta, ya estábamos adentro y cuando quisieron reaccionar dijeron: "¡En la madre, y estos cabrones por dónde entraron!", entonces al ejército no le quedó más que estar ahí unas ocho horas y retiraron su retén. Luego ya entramos más, comenzamos a agarrar gente, a los halcones y otros delincuentes, porque todos saben quiénes son de la maña, y después ya llamamos a la gente de allí y se organizaron los grupos de policías. Decomisamos armas, carros robados, encontramos fosas clandestinas, de todo.

El SSyJC de la UPOEG no juzga ni encarcela a los delincuentes; cuando toman preso a algún integrante del crimen organizado o a alguien que cometió un delito grave, después de interrogarlo lo entregan a las autoridades estatales; y cuando se trata de delitos menores o de problemas entre la gente de la comunidad, lo resuelven directamente con los implicados y con la autoridad comunitaria. Manuel Vázquez lo explica así:

> El proyecto original de la UPOEG no es encarcelar a nuestra gente, el proyecto es reivindicar al ciudadano. Entonces le decimos: "Ayúdanos a colaborar, hay acusaciones en tu contra pero ayúdanos, cómo hacemos para arreglar este asunto, cómo hacemos que tú te compongas y regreses a la familia". El sistema de trabajo es mediar, conciliar con el delincuente y también hablar con las víctimas. No cobramos por eso, ni para liberar a los delincuentes.
>
> No juzgamos a los detenidos porque el gobierno se molesta y la otra parte se queda mal. Firmamos un convenio con el gobierno estatal en el cual acordamos que cuando se trata de personas que hayan cometido delitos graves, se entregan a la Procuraduría para que se investigue y se castigue de acuerdo al grado del delito. Cuando son conflictos internos entre la gente de la comunidad o delitos menores lo que hacemos es mediar, por ejemplo, si se roban un chivo, pues el que se lo llevó que lo devuelva o lo pague, o ya interviene la autoridad local, el comisario. Así hemos estado trabajando.

Los que hacen esa labor de mediación son los consejeros[15] junto con las autoridades comunitarias, que se reúnen periódicamente para atender a la gente que llega a solicitar su intervención cuando tiene algún problema con otros, por ejemplo, cuestiones de deudas, de robos o de pleitos entre vecinos. Además, es a

[15] Los consejeros son elegidos en las asambleas, generalmente se autoproponen y los ratifican.

ellos a quienes los policías entregan a quien encuentran cometiendo un delito. Un consejero comenta sobre su trabajo:

> Nos reunimos los consejeros y viene la gente a presentar sus problemas, por ejemplo, cuando alguno no ha pagado una deuda. Hacemos acuerdos con las dos partes. "Si usted le va a pedir dinero a una persona y con el fin de no pagar, no lo haga, señor, porque eso no está bien", le decimos. Abrimos un diálogo amplio, arreglamos que hagan pagos por partes o que liquiden primero la mitad. Nosotros recibimos el dinero y se lo damos al otro. O el caso de un señor que dice: "Ya van siete años que me debe, le presté diez mil pesos y ahora son 40 con los intereses". Entonces le decimos: "Oiga usted, razone, si le prestó a esa persona por hacerle un favor entonces no le cobra intereses, si le está cobrando intereses ya es un negocio y entonces tiene que pagar impuestos". Y así vamos arreglando, de esa manera hemos dado salida a muchos casos.

La división del Sistema de Seguridad y Justicia Ciudadana

El SSyJC continuó avanzando y trabajando sin problemas, salvo los cotidianos que lleva consigo combatir a la delincuencia, en los municipios de Tecoanapa, Ayutla de los Libres, San Marcos, Cuautepec, Marquelia, Copala, Florencio Villarreal, Cuajinicuilapa y San Luis Acatlán. Pero en el valle del Ocotito, Xaltianguis y Tierra Colorada comenzó a haber conflictos, que terminaron

con una división y el surgimiento del Frente Unido para la Seguridad y el Desarrollo del Estado de Guerrero (FUSDEG).

En estos últimos tres lugares no había un trabajo previo de base de la UPOEG, sino que llegaron directamente como SSyJC a combatir a la delincuencia, a petición de los pobladores y por hechos concretos. Después de realizar los correspondientes operativos organizaron asambleas y se constituyeron grupos de policías ciudadanos, pero nunca se logró una buena organización de la población, como en los demás municipios. En los otros poblados de influencia de la UPOEG ya existía la costumbre de hacer asambleas y de organización de las comunidades, pero no en donde hubo conflictos.

Por otro lado, tanto el valle del Ocotito como el municipio de Juan R. Escudero (Tierra Colorada) y el de Acapulco son sitios estratégicos para el narcotráfico. Desde hace años son rutas para el traslado de droga o puntos importantes de venta o acumulación, entonces hay mayor presencia del crimen organizado. Por lo anterior, en esa zona era más difícil que permitieran la presencia de la policía ciudadana.

En Juan R. Escudero, la pelea era directamente con la presidenta municipal y su policía, y se presentaron evidencias de sus vínculos con la *maña*. No sólo eso, sino que ella misma, con pistola en mano, amenazó y golpeó a un policía ciudadano.[16] En el Ocotito, apenas dos meses después de que entrara el SSyJC

[16] <www.losangelespress.org/alcaldesa-de-tierra-colorada-tortura-y-amenaza-a-comunitario/>, consultado el 9 de abril de 2016.

se iniciaron los conflictos; por un lado, porque los policías no habían sido nombrados por asamblea, sino que muchos se autopropusieron, no todos con buenas intenciones y, por otro lado, por problemas internos de liderazgo.

En Xaltianguis surgió un grupo disidente y a mediados de agosto mataron a uno de los comandantes, José Luis Jaimes Salgado. Miguel Ángel Jiménez, promotor de la UPOEG y fundador de la policía ciudadana de dicho pueblo, convocó a principios de septiembre a una rueda de prensa y afirmó que los disidentes estaban al servicio del crimen organizado. Que se habían apoderado de las instalaciones de la comandancia para apropiarse de los expedientes confidenciales que tenían de las denuncias que había hecho la gente.[17]

A finales de 2014, los disidentes de la UPOEG en Tierra Colorada, el Ocotito y Xaltianguis formaron el FUSDEG. A partir de entonces, en estos tres lugares operan grupos de policías tanto del FUSDEG como del SSyJC de la UPOEG, y se han dado algunos enfrentamientos entre ellos, en los que ha habido heridos y muertos de ambos bandos. Sin embargo, la mayoría de las confrontaciones han sido entre los mismos integrantes del FUSDEG, que tiene problemas internos, pero la prensa estatal suele afirmar que son con la UPOEG.

A mí me tocó en tres ocasiones estar con Bruno y otros promotores cuando hubo enfrentamientos en Tierra Colorada

[17] <www.lajornadaguerrero.com.mx/2014/09/02/index.php?section=politica&article=006n1pol>, consultado el 9 de abril de 2016.

y el municipio de Acapulco, y se difundió que la UPOEG había participado. En uno de los casos, Bruno aceptó inmediatamente que habían estado involucrados policías del SSyJC, en el segundo lo negó, después de verificar con los respectivos comandantes.

En la otra ocasión, pasamos dos días en comunidades de Cuajinicuilapa, donde no había señal de celular ni teníamos acceso a internet o a algún medio de información. Cuando salimos de ahí, comenzaron a sonar todos los teléfonos y revisamos mensajes y llamadas perdidas. Ellos tenían muchos sobre un enfrentamiento del día anterior en el que se hablaba de más de diez muertos y se decía que había participado la UPOEG, incluso mencionaban que había estado presente uno de los promotores que se encontraba con nosotros. Estando yo al lado de Bruno, llamó a varios de los comandantes, así como al comandante general, Ernesto Gallardo, y todos le confirmaron que el SSyJC no había tenido nada que ver con lo sucedido, fue un asunto interno del FUSDEG.

Gonzalo Torres comenta brevemente sobre los conflictos:

> A mí me tocó coordinar en Tierra Colorada, duré allá varios meses, pero siempre hubo grupos, ahí siempre hay grupos de poder. Cuando empezó a haber todos esos grupos, yo me la pasaba luchando por unirlos y que caminaran por el mismo camino, hasta que me fastidié y los dejé. A partir de entonces comenzó a haber un montón de muertes, de enfrentamientos entre ellos.

> En el Ocotito desde los primeros días de abril [2014] comenzó la división, entonces convocamos a una reunión y una persona, que siempre le tuvo envidia a Bruno, lo puso como él quiso, habló mal de él y empezó a meter eso a la gente y se unió con otro al que luego mataron, que era un perfecto sicario.

Bruno prefiere no hablar mucho sobre el tema, para no crear más problemas. Además, desde que se iniciaron los conflictos y las divisiones hasta marzo de 2015, intentó reiteradamente dialogar con los oponentes y siempre pidió a los policías de la UPOEG de la zona que evitaran enfrentamientos. Sin embargo, no obtuvo buenos resultados, más bien fue atacado varias veces que se presentó en esos lugares para intentar dialogar, y se dieron algunas emboscadas del FUSDEG a los policías de la UPOEG. Entre los pocos comentarios que le escuché al respecto están los siguientes:

> Desde que llegamos a Tierra Colorada el 26 de marzo de 2013, nos enfrentamos con la presidenta municipal (panista), detuvimos a su director de seguridad pública y a otra gente, que estaban coludidos con el crimen organizado. Como ya va a terminar su periodo, quiere garantizar su protección, porque esa zona es corredor de Los Rojos y su marido está con ellos. Por lo tanto, se están reagrupando para que no avance el proyecto de la UPOEG y mantener el control de la zona. Entonces, es la combinación de la delincuencia organizada con los políticos

tradicionales que no han querido cambiar, que se han unido para confrontarnos a través del FUSDEG.

El FUSDEG opera con armas de alto poder, de uso exclusivo de las fuerzas armadas, nosotros no tenemos ese tipo de armamento. A nosotros nos tienen cercados policía y ejército desde que surgimos en esa zona, en cambio, donde ellos están no hay ni un retén.

Los intereses de los delincuentes son muchos y se buscan una forma de expresión, creo que también intervino en parte Gobernación para que no sigamos avanzando y haya una contradicción que están metiendo. Nosotros traemos proyectos concretos, la UPOEG no es policía, la UPOEG es un todo, y el FUSDEG es pura policía a mi manera de ver las cosas.

Nosotros no vamos a responder con fuego o con más confrontaciones, nuestra respuesta consiste en organizar a los ciudadanos, ésa es la clave.

Un policía del SSyJC de Tierra Colorada cuenta su versión sobre la división y uno de los enfrentamientos:

Ellos [los que después formaron el FUSDEG] pusieron su reglamento, que así iba a ser. Los casamientos o 15 años nada más podían ser de ocho a once de la noche y casamientos ya por la iglesia de nueve a doce de la noche, cuando siempre han sido de nueve a tres de la mañana. Y a cualquiera que estuviera tomando, se le llamaba la atención una vez nada más y, si no obedecía y se iba a acostar, que lo encerráramos

luego luego. Si estaban tranquilos nomás tomando. Y a partir de las nueve de la noche ya nadie podía salir, tenían que estar acostados. Nadie podía pasear, nadie podía salir a comprar una medicina para algún enfermo, ya nadie iba a andar en la noche. Vimos que no estaba bien lo que estábamos haciendo porque había dificultades con la gente, con los compañeros que encerraban, no quedaban a gusto ellos. Y pues eso nos creaba dificultades, imagínate, evitar que pasearan.

Entonces pues vimos que no estaba bien y nos rebelamos, pues. Yo cargaba un grupo, entonces les dije: "Miren, compañeros, mejor nos vamos a salir, por lo pronto nos salimos y ya después vemos a ver qué podemos hacer". Nos separamos de ellos porque ellos ya sus intenciones eran otras, formar el FUSDEG de ellos. Y sí, nomás nos salimos y luego luego ya trajeron el traje con las playeras pintas, ya como FUSDEG. Al pueblo no lo tomaron en cuenta, no dijeron nada de que ellos iban a cambiar de organización, así nada más. Ya entonces nosotros nos volvimos a organizar más de vuelta como UPOEG y así estuvimos, ellos en la comisaría y nosotros buscamos un espacio y ahí plantamos la base.

Entonces, en un aniversario de que mataron al compañero Guadalupe Quiñones, nos estábamos preparando, teníamos gente invitada. Un día 30 de marzo, recuerdo, fue cuando sucedió eso. Se dieron cuenta y no nos dejaron, sino que ellos invitaron gente de la maña e hicieron su desmadre. Nos acompañó una gente del movimiento, son compadres de aquí y son vecinos, y prepararon la comida para todos, y

aquellos van y se meten, agarran y quiebran la olla de comida y la cazuela del pozole. Allá torcieron a los compañeros, había muchas mujeres, niños y no pudieron ellos hacer nada, y nosotros pues oímos cómo andaban y nos organizamos y fuimos a esperarlos, y allí se dio el enfrentamiento.

Ellos tienen dinero y están con el gobierno, y el gobierno estaba esperando para acabarnos. Llegaron ellos, ya lo tenían todo arreglado, nosotros éramos 18 y ellos eran los de seis carros que estaban, fue como a las cinco de la tarde. Pero nosotros qué íbamos a hacer, estábamos solos y estábamos en peligro, ahí el que se adelantara, o cómo le dijera yo, el que tuviera más puntería o más suerte. Tenía que ganar uno nada más. Aunque ellos con puro cuerno, y nosotros como campesinos con escopetitas, y aun así les ganamos. Estaba con nosotros la licenciada Nelly,[18] una mujer muy valiente. Nosotros nos pusimos, no íbamos a dejar que pasaran, entonces ella dijo: "Déjenlos que pasen", y bueno. Entonces nos rodearon, nos circularon todo todo y cortaron cartucho y nosotros estábamos ya atenidos a lo que fuera, entonces llegó la [policía] estatal, tres carros, y se pusieron allí nada más, y todo fue delante de ellos, y no hicieron nada por nosotros, sino que le dieron su salida a ellos.

El 23 de enero de 2015, se celebró el primer aniversario de la entrada de la UPOEG al valle del Ocotito y me invitaron al evento. Se inició con una marcha, sobre la carretera federal México-

[18] Se refiere a una de las promotoras de la UPOEG que es de Tierra Colorada.

Acapulco, desde la comunidad de Mohoneras hasta la de Buena Vista, donde estaba la sede del SSyJC. A la cabeza iba un grupo de policías ciudadanos uniformados, con sus escopetas calibre 22, y después Bruno Plácido, acompañado de autoridades locales. Les seguían alrededor de 600 habitantes de la zona, hombres, mujeres y niños; entre ellos había un grupo de alumnos de primaria que iban con su uniforme escolar. En el punto de llegada, a la orilla de la carretera, se encontraban unas 15 mujeres preparando la comida y arreglando las mesas para los comensales, y los integrantes de un conjunto musical acomodando bocinas y micrófonos. Según me dijeron, los músicos eran simpatizantes de la UPOEG y tocarían gratis, y la comida se había pagado con *coperacha* de la gente, algunos habían puesto más, otros menos, según sus posibilidades.

Como a la media hora de que llegó el contingente y todos estábamos esperando la comida, comenzaron a pasar vehículos con hombres armados a bordo; no los conté todos, pero eran al menos 30 y hasta atrás iba una patrulla federal. Traían fusiles, metralletas, y en una de las camionetas tenían una ametralladora grande montada sobre un pedestal. Sin duda, armas de uso exclusivo de las fuerzas armadas. Dos carros pararon en donde estábamos y sus integrantes se bajaron con sus armas, se pararon a la orilla de la carretera y se fueron. Otros de los que iban en camionetas apuntaron con sus fusiles hacia nosotros, en una actitud sumamente provocadora. Nadie les hizo caso; cuando pregunté al respecto, me dijeron: "Son los del FUSDEG, nomás vienen a molestar".

Ese día, en su discurso, Bruno no hizo ninguna referencia al FUSDEG, pero sí mencionó algunos de los problemas que había en la zona. Entre otras cosas, dijo lo siguiente:

> El 23 de enero del 2014 solamente vinimos a decirles que sí se puede y hoy ustedes asumieron su papel, y eso significa que poco a poco estamos reconstruyendo el pueblo. Muchos confundieron a la UPOEG con un grupo para someter a la mayoría de los pueblos, pero la fuerza principal de la UPOEG es la toma de decisiones desde la asamblea de los pueblos, la asamblea municipal y la asamblea de todos los municipios, tomar decisiones juntos.
>
> Ya tenemos a los policías nombrados por asamblea de cada pueblo, ya el consejo nos entregó las actas, porque la única policía que vamos a defender, todos, es la policía que entregó el acta de asamblea por cada comunidad… No queremos grupos que engañaron a la gente para que firmara. Ahora, solamente pueden tener armas los policías que traen un acta de asamblea de su barrio o de su pueblo y que estén respaldados por el consejo y por la UPOEG, por ellos respondemos.
>
> El objetivo del SSyJC es la seguridad. El asunto de los delitos no puede asumirse como venganza política, por eso se dieron algunos conflictos, porque muchos compañeros empezaron a asumirlo como un conflicto político de grupos. Entonces esto significa que utilizaron al movimiento en algún momento para vengarse, y la UPOEG no surgió para vengarse… Sin embargo, compañeros, algunos abusaron a nombre de la UPOEG,

> pero la UPOEG no trae ni resentimiento, no trae persecución; su objetivo es restablecer el orden y la seguridad... La UPOEG no va a pelear con los que piensen diferente a nosotros, porque en la UPOEG queremos que nos respeten para corregir errores.

La demostración de fuerza y la actitud provocativa del FUSDEG ese día, contrastada con la actitud pacífica de los integrantes de la UPOEG, que simplemente los ignoraron, me inclinan a creer en la versión de la UPOEG de todo el conflicto. Nunca entrevisté a nadie del FUSDEG, quedó pendiente, pues me pareció que no era oportuno hacerlo mientras estuviera yo cerca de la UPOEG. Consulté con algunas personas conocedoras de la situación en Guerrero y coincidieron conmigo.

Historia de vida de Bruno Plácido Valerio

Bruno es una persona reservada, que no habla mucho más que cuando tiene que hacerlo y cuando es con su gente, pero no le gustan los micrófonos ni las grabadoras y los enfrenta lo menos posible. Cuando se le pregunta por su vida o por su persona es sumamente parco en sus respuestas. "No me preguntes por mí, pregúntame por la organización, por lo que hacemos", es lo primero que contesta. Pero poco a poco y en diversas conversaciones, tanto con él como con sus compañeros, voy conociendo su historia.

Bruno es mixteco, su familia es de Buena Vista, municipio de San Luis Acatlán, pero él nació y creció en Azoyú y otros

lugares de la Costa Chica, y no fue sino hasta los 24 años cuando volvió al pueblo de origen de sus ancestros. Antes de que él naciera, cuando mataron a un tío suyo y amenazaron a su padre, éste prefirió irse de la comunidad para evitar la violencia. Así fue que llegó a la Costa Chica y se instaló en Azoyú, donde más adelante lo alcanzó el resto de la familia y unos años después nació Bruno.

A los seis años comenzó a trabajar, de mozo, mandadero o de lo que lo pusieran a hacer, en el rancho de uno de los caciques más poderosos de la región. Ahí estuvo muchos años y aprendió a defenderse y a hacerse cargo de él mismo desde pequeño, rodeado del resto de los empleados del rancho, todos mayores que él.

A pesar de haber trabajado desde niño, Bruno logró terminar la secundaria. Actualmente lee mucho, más que nada sobre leyes y cuestiones de derecho, y también ha aprendido un poco sobre ingeniería, al colaborar con expertos para hacer los proyectos para las distintas obras que gestiona.

Cuando tenía 15 años se fue a San Nicolás, Cuajinicuilapa, pueblo cuya población es casi toda afromexicana. Allá estableció importantes lazos de amistad y ahí se formó también parte de su personalidad. En un discurso en ese pueblo en junio de 2015, lo expresó así:

> Ustedes se preguntarán: ¿este indio qué hace aquí? Este indio tiene algo injertado, tengo el cuerpo de indio y el corazón de negro. Ustedes me hicieron cabrón hace 29 años, cuando yo

> estuve aquí en San Nicolás, en la casa de Chico González, a los 15 años llegué aquí. Me enseñaron a bailar, un día quise sacar a una negra y me sentí como pendejo porque mientras yo daba una vuelta ella daba como diez. Soy alegre igual que ustedes. En 2016 voy a cumplir 29 años de que estuve aquí, sembrando papayal y haciendo canales.

Conociendo la situación del pueblo negro, cuando fue parte del Consejo Consultivo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, cargo al que renunció en poco tiempo, apoyó la integración de los afrodescendientes a dicho consejo.

En 1993, a los 24 años, volvió a Buena Vista, tierra de sus padres. Para entonces ya estaba casado con una mujer de Azoyú, y ya había nacido su primer hijo.

> En Azoyú yo era empleado, empleado de los ricos, y necesitaba liberarme de ser empleado, entonces regresé a donde era mi origen, de donde yo era, de donde era mi padre. Ahí llegué a trabajar, me dediqué a vender refresco, mercancía, maíz, todo tipo de productos de comercio y me involucré ya con la CRAC-PC sin imaginarme hasta dónde iba a llegar. Me encontré con un problema y ese problema me involucró.

Así, brevemente, describe Bruno cómo llegó a Buena Vista y se adhirió a quienes estaban organizando la policía comunitaria.

Entre los principales organizadores de lo que sería la CRAC-PC estaba Cirino Plácido Valerio, hermano de Bruno, 15 años

mayor que él, quien ejerció una fuerte influencia en éste, sobre todo ideológica. En varias ocasiones Bruno ha comentado que de su hermano aprendió mucho, más que nada sobre los derechos de los pueblos indígenas y la importancia de defenderlos.

Ya formada la Policía Comunitaria, en 1995, Bruno fue primero comandante de Buena Vista y después comandante del Comité Ejecutivo de la Policía Comunitaria. También fungió como tesorero de la CRAC-PC y posteriormente como consejero, hasta la división de la organización en 2013. Dentro de ese lapso fue también director de Seguridad Pública del municipio de San Luis Acatlán (2003-2006) cuando fue alcalde Genaro Vázquez Solís, hijo del conocido maestro, líder y guerrillero guerrerense Genaro Vázquez Rojas. Fue criticado por algunos integrantes de la CRAC-PC por aceptar el cargo, pero él consideró que al ejercerlo podía apoyar a la organización y coordinar el trabajo con el municipio. Posteriormente fue comisario municipal de Buena Vista, su pueblo (2006-2007). En 2001, por su participación en la CRAC-PC lo detuvieron, torturaron y encarcelaron.

Si a Bruno no le gusta hablar de su persona, menos de su familia, más que nada por razones de seguridad, pues no solamente lo han amenazado con matarlo a él, sino a sus hijos y, respetando eso, prefiero no comentar sobre ellos. Eso sí, es un padre muy cariñoso y siempre está al pendiente de su familia, donde sea que se encuentre (si hay señal de celular) se comunica por lo menos una vez al día con ellos.

También le preocupa su propia seguridad, pero eso no lo detiene, y el peligro es real. Han matado a varios dirigentes

y miembros de la UPOEG y Bruno sabe que arriesga la vida permanentemente, pero no se queda quieto, sólo se cuida. Recuerdo una vez que íbamos en mi coche, de pronto, simplemente me dijo: "Por aquí dale recio porque nos pueden venadear". Esa es su cotidianidad.

Su vida diaria está además llena de actividades, inicia a las seis de la mañana y puede terminar después de media noche, siempre moviéndose de un lado a otro en su camioneta, que le sirve de oficina y a veces de casa ambulante. Por ejemplo, el primer día que me encontré con él, amaneció en Chilpancingo y fue a una reunión con empresarios a Acapulco, en el camino no paró de usar el celular, atendiendo llamadas y mensajes de sus compañeros, de funcionarios, de personas que le solicitaban algún apoyo y de la prensa. Lo llamaron avisándole de un posible secuestro en Ayutla, y le dio seguimiento hasta que apareció la secuestrada (al día siguiente); habló con el procurador estatal por un asunto de unas órdenes de aprehensión y se citaron para más tarde; le mandaron un mensaje sobre una persona enferma que no querían atender en el hospital, hizo un par de llamadas y logró que la recibieran. Todo esto mientras yo lo entrevistaba.

Saliendo de Acapulco (ya no iba yo con él), pasó a ver al procurador y de allí salió hacia la Ciudad de México a negociar unos proyectos productivos con el subsecretario de la Secretaría de Desarrollo Social, para regresar a Chilpancingo en la madrugada. Otro día, después de una reunión con algunos promotores, se dirigió a una asamblea en Cuautepec y de allí a resolver un

asunto en San Luis Acatlán, y terminó el día en otra reunión en Marquelia. En el tiempo de traslado iba leyendo unos documentos y atendiendo el teléfono. Pareciera que no descansa nunca.

Historia de vida de Gonzalo Torres Valencia

Gonzalo Torres fue de las primeras personas de la Costa Chica que comenzó a trabajar con Bruno, desde que iniciaron con la gestión de carreteras y formaron la UPOEG. Se conocieron en el Congreso estatal (como se mencionó anteriormente) y unieron fuerzas. La primera vez que le pedí una entrevista formal, con grabadora, su respuesta fue: "¿Y por qué a mí?". Y se hizo el loco. Meses después, por fin nos sentamos y me contó brevemente su vida.

> Yo nací en el estado de Michoacán, pero desde muy chico llegué al estado de Guerrero. Llegué allá al amparo de mi padrino, un padrino de confirmación que vivía allá y estaba muy bien acomodado y pues siempre uno busca tener mejores condiciones de vida, y él era un ganadero prominente en el municipio de Ayutla. Llegué y ahí pasé parte de mi adolescencia, ahí me casé. Éramos campesinos, una vez sembramos 14 hectáreas de sandía, algo nunca visto por allá. Junto con un primo mío, hicimos una brecha desde Tutepec hasta la cabecera municipal para sacar el producto (la misma que 40 años después cuando regresé seguía igual, entonces peleamos por su pavimentación).

Luego me fui a la Ciudad de México, donde estuve alrededor de 40 años. En ese ínter todo el tiempo estuve viajando para Ayutla, nunca dejamos de ir a visitar a la familia de mi mujer. Allá trabajé en varias cosas, primero fui militar, luego policía en la Policía Bancaria Industrial, donde llegué a ocupar puestos de comandancia. Después trabajé en el Instituto Mexicano del Petróleo y bueno, cosas raras, por ahí sin querer me coloqué en el mundo de la farándula. De repente, por un palomazo que me eché un día, me salió un contrato y me empezaron a pagar bien, entonces dejé el trabajo en el instituto. Me salieron contratos para Estados Unidos y me dediqué a cantar.

Durante un tiempo vivimos muy bien, gracias a Dios, de eso. Iba y venía a Estados Unidos, pasaba allá lapsos no mayores a seis meses. Y ya después regresé a México y por el ambiente pues también me convertí, se pudiera decir, en actor, hice algunas películas. La más conocida se llama *Maldita corrupción*. Hay otra que se llama *Venganza del Alacrán*, otra es *La fuga del Gavilán*; películas campiranas, pues, donde tengo participación relevante. Hay algunas con Mario Almada, otras con Jorge Reynoso y algunas con Alfredo Gutiérrez, el Turco. Pero nunca hablo de eso, mis compañeros no lo saben.

Cuando en el hogar decidimos retirarnos, de tanto trabajo, de haber trabajado durante tanto tiempo, teníamos tres alternativas, irnos a vivir a Michoacán, mi lugar de origen, irnos a Guadalajara, donde también tengo familia, o a Guerrero, la tierra donde nació mi esposa, y elegimos Guerrero.

Poco después de instalarse en Tutepec, Gonzalo se involucró en la lucha por la pavimentación de una carretera y fue cuando conoció a Bruno.

> Empezamos a trabajar juntos; lógico, él con toda la experiencia del mundo, pues para ese tiempo ya tenía como 15 años de ser un líder social con mucho reconocimiento. Yo, pues definitivamente nada, pero lo que le gustó tal vez de mí fue mi manera de encarar a las autoridades sin temor. Hay muchas cosas en las que no compartimos, más bien en las que él no comparte conmigo. Yo comparto la mayor parte de todo lo que él hace, él no comparte conmigo algunas cosas pero pues a lo mejor tiene razón, porque yo soy una persona inexperta en este asunto.
>
> Al principio peleábamos puras carreteras, yo como persona inexperta en la lucha, se me hacía que la mayor parte del progreso venía con las vías de comunicación, pero al paso del tiempo el oficio se va agrandando, se te va aclarando el panorama de que el desarrollo es más que eso, que tiene que haber otras alternativas.
>
> Así fue como empezamos a defender el proyecto comunitario, porque sabemos que no tenemos alternativa. Si no hay un proyecto comunitario que ponga el ejemplo de cómo podemos unirnos para cambiar las políticas públicas de nuestro país (lógico, primero lo queremos hacer en nuestro estado), si no buscamos la manera de articularnos para poder entender que si no caminamos juntos nunca vamos a aprender,

> nunca vamos a poder cambiar las cosas, y nosotros queremos dejar un futuro mejor para las próximas generaciones.
>
> Por eso estamos en esto. Así que, todo lo contrario a lo que este humilde servidor pensaba, cuando nos retiramos y llegamos a Ayutla, lejos de irme a acostar en una hamaca a rascarme la barriga, terminé en esto. Incluso me había comprado un carro barato para distraerme en arreglarlo, pero no tuve tiempo, al final mi mujer lo vendió en dos mil pesos, porque era un nido de víboras. ¡Ya tenía culebras adentro! Y bueno, pues así fueron las cosas, y ahora hay quien dice que ésta es una situación a lo mejor muy sacrificada, pero lo hacemos con mucho gusto, lo hacemos con el corazón en la mano porque sabemos que, o por lo menos este humilde servidor tiene la plena convicción, de que lo único que vamos a dejar al paso por esta tierra es lo que podamos darle a los demás.

Gonzalo se mueve en una camioneta pequeña con placas del Estado de México. Cuando le pregunté que si era de las que tiene la UPOEG, me dijo que no, que se la prestó su hija, que vive en esa entidad, para que pudiera desplazarse y hacer su trabajo, porque su carro ya estaba muy deteriorado por lo mismo de estarse moviendo para todas partes. En esa conversación (fuera de grabadora), me comentó que estaba un poco preocupado, porque ya se gastó casi todos sus ahorros, los que tenía para pasar su vejez, en el trabajo con la organización.

Capítulo 3

La búsqueda de los 43

El 26 de septiembre de 2014, un grupo de alumnos de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa llegó a Iguala en varios autobuses. En las afueras de la ciudad fueron interceptados por la policía municipal y, en diversos hechos que todavía no se esclarecen,[1] fueron asesinadas seis personas, tres de ellas normalistas, y desaparecieron 43 jóvenes de la escuela mencionada.

De los 43 estudiantes desaparecidos, 17 son hijos de campesinos de la Costa Chica pertenecientes a la UPOEG o cercanos a la misma, principalmente del municipio de Tecoanapa. Después de una semana de ignorarse el paradero de los muchachos, los padres acudieron a la organización a solicitar ayuda para localizarlos, entonces se llevó a cabo una asamblea en la que se decidió enviar a un grupo de policías y promotores a buscarlos.

Ya tenían experiencia en la búsqueda de desaparecidos, habían localizado y rescatado a personas secuestradas en su zona de influencia e igualmente habían encontrado cantidad de fosas clandestinas en diversos sitios. Su trabajo se basaba (y se sigue

[1] Hay varias versiones de lo que pasó esa noche, unas más creíbles que otras, sin embargo, todavía no se esclarecen oficialmente los hechos; por lo que preferimos no entrar en detalles sobre lo sucedido en esa fecha.

basando) en lo que llaman inteligencia comunitaria, que consiste en obtener información de la misma gente de la comunidad, ganándose su confianza y convocándolos a colaborar, garantizándoles el anonimato. De esa forma han rescatado a muchas personas y encontrado cuerpos de desaparecidos, pues la gente se da cuenta cuando pasan cosas extrañas en su localidad, conoce las actividades de sus vecinos y suele saberse quién es quién, pero es información que nunca proporcionan a las autoridades por miedo a represalias, y porque también saben que hay elementos de las mismas policías municipales y de la estatal involucrados con el crimen organizado.

El 7 de octubre partieron hacia Iguala alrededor de 800 integrantes de la UPOEG, tanto promotores como policías. Son pocos los que hablan de esa experiencia, fue dura y además recibieron muchas amenazas. Miguel Ángel Jiménez Blanco, uno de los coordinadores de la búsqueda, relata:

> Cuando llegamos a Iguala nos quedamos en la escuela preparatoria 15 días, pero ya era mucho tiempo, los muchachos estaban perdiendo clases; entonces comenzamos a buscar un lugar donde dormir y donde dejar nuestras cosas, y decidimos que nos íbamos a quedar en la plaza, en la explanada del ayuntamiento, pensando que iba a ser más público, que iba a ir más gente. Pero lo que nunca imaginamos, porque eso estaba fuera de nuestra mente todavía, es que la gente, en cuanto nos fuimos a poner ahí, desapareció. Allá en la prepa había cocineras y todo, y llegaba la gente con despensas, hasta man-

damos dos camionetas a Ayotzinapa, de todo lo que nos dieron. Había muchísimo apoyo en la escuela, pero una vez que nos cambiamos al ayuntamiento desapareció toda la ayuda.

Después descubrimos que la mera mata de la maña era el ayuntamiento, porque solamente nos dimos cuenta de que había uno que otro con valor que se acercaba, pero así viendo para todos lados. Un día, como a las tres de la mañana, un barrendero se me acerca y me da 200 pesos, pero así, buscando que nadie lo viera. Y me dice: "Esto es lo que juntamos de cooperación, pero no saben dónde están, váyanse de aquí". Entonces empezamos a caer en cuenta, porque había un chingo de pinches halcones y empezaron a amenazarnos de muerte inmediatamente.

O sea, todo el apoyo que teníamos de sobra desapareció, y de pronto ya comíamos puro chingado atún con tortillas porque no había comida. Y pues darle de comer a tanta gente está muy complicado, la verdad. Empezamos a llegar de las búsquedas todos con hambre porque nos íbamos sin almorzar y llegábamos como a las cinco o seis de la tarde y a comer pura tortilla con atún, estuvo cabrón. También necesitábamos dinero para la gasolina para movernos y nos dejaron de llevar dinero, entonces mis compañeros comenzaron a desmoralizarse y muchos se regresaron porque ya no había apoyo.

Otros se regresaron porque tenían asuntos familiares que atender o porque se cansaron, pero eran sustituidos. Una mujer policía, que estuvo en Iguala un par de semanas, dice:

> Estamos yendo de ocho a diez personas. Vamos y otros se vienen, cuando nosotros nos venimos ellos se van. Está triste porque van todos los familiares de los desaparecidos, los papás y las mamás, y lloran y lloran.

Por otro lado, algunos policías comentaron que una de las razones por las que se regresaron fue porque los padres de los jóvenes desaparecidos abandonaron la búsqueda. Miguel describe así la participación de los padres con el equipo de búsqueda de la UPOEG:

> Los papás las primeras veces fueron a buscar con nosotros, en autobuses. Nos pidieron que los protegiéramos, que nos fuéramos hasta adelante y hasta atrás y ya los fuimos protegiendo, sin armas pero los fuimos protegiendo, o sea igual nos iban a matar a todos, ¿verdad? Traían unos mapas satelitales del lugar donde les habían dicho que estaban los muchachos, nosotros comenzamos a investigar y la gente de los pueblos nos decía que, en primeras, no íbamos a llegar en los autobuses, porque estaban bien grandes y, en segundas, que el lugar estaba lleno de sicarios. Eso le explicamos a los líderes de los padres, y dijeron que sí, que teníamos razón, que no querían arriesgar a los muchachos.
>
> En otra ocasión los llevamos al basurero de Cocula, y después fuimos a otro lugar a buscar. Les empecé a enseñar, mira, busca así y así y esto y lo otro, y decían, "esto es una fosa", y les decía yo, no, eso es así y así, y les fuimos explicando y

> ellos, yo me acuerdo que uno se puso a llorar y me decía: "Oiga don Migue, ustedes sí buscan a nuestros hijos". Después ya no fueron los papás, pero nosotros seguimos buscando porque teníamos la obligación de dar resultados a la asamblea.

Desde los primeros días, los coordinadores de la búsqueda, además de obtener información directa de la gente, recibían llamadas anónimas en las que les decían que habían visto a personas detenidas que podrían ser los jóvenes que buscaban. Algunos les avisaban que en determinado cerro se escuchaban voces y lamentos de muchas personas, otros que habían visto pasar camionetas con los jóvenes atados por alguna carretera o que había movimientos sospechosos en alguna casa.

Miguel afirma que seguían las pistas que consideraban serias o viables, pero cuando llegaban ya no había nadie.

> Encontramos varios lugares donde nos dimos cuenta que había campamentos. Algo que empezamos a sentir desde el principio es que esta gente es profesional, deja el lugar limpio, no dejan basura, no dejan nada, cualquier persona que pasa que no es campesino no va a saber que alguien estuvo allí. Nosotros porque somos campesinos y sabemos los lugares, si estuvo alguien sentado aunque rasen, pues deja marca. Además, dentro del grupo hay compañeros que son rastreadores, son cazadores y te saben este tipo de cosas, ésos son los que poníamos adelante. Por ejemplo, hay brechitas que se miran como de animal. Nosotros sabemos que si te metes así agachado y

> el lugar se abre, se hace amplio ya para que alguien camine, quiere decir que es de un ser humano, o sea, en este caso de los que venden droga. Cada brecha que encontrábamos se metía un grupo y ya gritaban si había algo.
>
> Generalmente esa gente tiene un *modus operandi*, al estar en un lugar como campamento, siempre tenían una forma de moverse que les aprendimos, su basurero lo tiraban como a 80 o 100, hasta 150 metros de distancia de su campamento. Entonces, cuando encontrábamos un basurero, buscábamos alrededor y así es como encontrábamos los lugares donde habían estado.
>
> También teníamos que ver qué tipo de basura había, uno de los elementos que nos indicaba que el basurero era de los de la maña era que había botellas de whisky, botellas caras, de esas de 500 o 600 pesos, que no cualquier estúpido va a tomar botellas así de lejos, encontrar esas botellas en un lugar refundido por la madre, pues dices, quién viene a beber eso acá. Entonces encontrábamos sus lugares de posicionamiento, porque pues no tienen otro trabajo más que estar bebiendo, también encontrábamos cobijas.

Además de encontrar rastros de campamentos o de presencia de personas en lugares recónditos, empezaron a encontrar fosas clandestinas en diversos sitios. Una vez que las destapaban veían que no eran de los estudiantes de Ayotzinapa, sino de personas desconocidas.

Dada la situación política y de violencia que hay en Guerrero, y acostumbrados como estaban ya a encontrar restos

humanos enterrados en otras partes del estado, no les parecían extraños sus hallazgos.[2] Recuerdo la pregunta que me hizo una persona de la UPOEG: "¿Bueno, por qué tanto rollo con los 43, si a cada rato hay desaparecidos?"

Sobre las fosas, Miguel explica:

> Recibíamos información y nosotros comenzamos a destapar las fosas, porque nosotros vamos… tú caminas y ves, mira, esto parece un entierro, y escarbábamos y pues ahí salía el primer resto humano y ya dejábamos de escarbar, fue cuando comenzamos a entregar los lugares, las fosas, pues. Para nosotros era una obligación decirle a la PGR:[3] "Vete y saca esos restos de ahí, allí hay gente enterrada". A los reporteros yo les decía: "Éste tiene como un año, éste como seis meses"; nomás por el tipo de las fosas y el tipo de monte tú te das cuenta qué tanto tiempo tienen. Me decía un reportero: "¿Por qué los escarba si no son los de Ayotzinapa?". Nosotros buscábamos a los muchachos y no los buscábamos muertos, los buscábamos vivos, pero el detalle era que, les decía: "Ésta es una fosa, esto no es un perro, no puedes dejarlo". Nosotros entregamos muchas fosas, unas al principio y otras ya hasta enero, en total entregamos como 34.

El grupo de búsqueda de la UPOEG fue disminuyendo paulatinamente; además de que la mayoría tenía responsabilidades que

[2] Ellos están acostumbrados a encontrar cuerpos de desaparecidos, pero a nivel nacional e internacional las noticias sobre las fosas descubiertas causaron conmoción.

[3] Procuraduría General de la República.

atender en su comunidad, el desgaste era mucho y las amenazas aumentaban día a día. Los últimos (cerca de 100) se retiraron de Iguala los primeros días de noviembre, después de haber entregado varias fosas y encontrado varios campamentos, pero sin poder rescatar a los normalistas. Hicieron nuevamente una asamblea y la decisión fue que volverían a Iguala, pero ahora no solamente a buscar a los 43 estudiantes desaparecidos, sino a buscar y entregar fosas clandestinas a la PGR y a apoyar en la búsqueda de los otros desaparecidos de la región.

La decisión se tomó porque en el tiempo que estuvieron se dieron cuenta de que había cantidad de desaparecidos y de fosas, y varios familiares se acercaron a solicitarles apoyo. Sin embargo, en esta ocasión fueron menos personas y, después de unos diez días, se quedó Miguel Ángel Jiménez solo, trabajando con algunas personas locales que se unieron a la búsqueda de los normalistas y de sus propios familiares.

Mientras más tiempo pasaba, la esperanza de encontrar vivos a los estudiantes disminuía y, a diferencia de los primeros días, cuando los llamaban para indicarles dónde había gente secuestrada viva, ahora la información que llegaba era sobre fosas y cuerpos desmembrados, pues ya buscaban también a personas que habían desaparecido antes.

Miguel explica:

> En la segunda etapa de la búsqueda, solamente vinimos nueve camionetas, pero sólo estuvieron una semana y se regresaron todos, es cuando yo me quedo solo en Iguala. Mis compañeros

> no siguieron porque los papás ya no estaban participando. Yo decido quedarme y hablo con Bruno, le digo que si vale la asamblea, pues tengo que obedecer, y ya organizo toda mi vida y me quedo en Iguala. Le digo a Bruno: "No te preocupes, yo puedo organizarlo, ya sé por dónde voy a caminar, como quiera tengo órdenes de la asamblea, estoy amparado por la asamblea que dice que me dedique a la búsqueda de los otros desaparecidos y yo tengo manera de trabajar en Iguala".

Así, continuó buscando desaparecidos y encontrando fosas hasta finales de enero de 2015, cuando entre él y Bruno decidieron que se regresara a la costa, porque cada vez recibía más amenazas de muerte. Estaba seguro de tener información sobre dos o tres sitios donde podían estar enterrados los normalistas, por lo que su intención era regresar "ya que se enfriaran las cosas".

A finales de junio, se comunicó Miguel conmigo y me dijo que iba a ir a Cocula a reiniciar la búsqueda, que se dirigiría a los lugares que ya tenía ubicados pero no había podido explorar. Que empezaría por buscar en unos pozos que había localizado, con datos que le había pasado un informante anónimo pero confiable, y que iría con un grupo de reporteros, de los que habían estado siguiéndolo desde el principio, y me invitó a acompañarlo. Acepté la invitación y el 2 de julio nos encontramos, junto con seis periodistas y otras dos personas de las que apoyaban en las búsquedas, en el centro de Iguala. Allí nos dijo que, según la información que tenía, en los pozos podía haber restos de algunos de los 43 estudiantes.

Salimos de Iguala cerca de las once de la mañana. En total íbamos cinco vehículos, al frente la camioneta con Miguel y sus dos compañeros de búsqueda y, siguiéndolos, cuatro carros con reporteros, unos estadounidenses, un medio local de Iguala, uno estatal y uno nacional. Yo me fui con los reporteros locales y en el camino me contaron de otras veces que habían acompañado a Miguel en las búsquedas, de cómo llegaban a un lugar y él y sus compañeros inmediatamente reconocían si era una fosa, y cómo escarbaban cuidadosamente y sacaban los primeros restos, para después llamar a avisar a la PGR. Que se metían caminando detrás de ellos a lugares con mucha vegetación, donde casi no se podía caminar y había muchos insectos. Me comentaron que allí le había dado *chikungunya* a Miguel (luego él me lo confirmó).

Decían que, al principio, iban muchos de la UPOEG, iba personal de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y a veces policías estatales o federales, pero que más adelante ya era solamente Miguel con dos o tres personas más y varios reporteros, iba más personal de los medios que buscadores, incluso después de un tiempo los mismos reporteros ayudaban a escarbar o a cortar maleza y ya a veces hasta reconocían las fosas.

Pasamos por la cabecera municipal de Cocula y seguimos por la carretera a Pipilulco, de allí nos desviamos y, después de varias vueltas por caminos de terracería y brechas (no podría dar de nuevo con el lugar), llegamos al sitio donde estaban los pozos. Uno estaba a la orilla del camino y el otro como a 100 metros, entre la maleza. Estábamos en medio de la nada, rodeados

por milpas y terrenos vacíos, y al rayo del sol. "Si aquí nos quieren dar, no hay para dónde esconderse", comentó uno de los periodistas. Y efectivamente, había que correr como un kilómetro para poder esconderse en el bosque y no se veía ninguna casa cercana.

El primer pozo tenía el agua muy profunda, entonces no alcanzaba a verse ni expedía ningún aroma. Miguel nos comentó que había ido unos días antes y habían sacado suficiente agua como para detectar en el fondo unas bolsas negras, pero no las pudieron sacar porque pesaban mucho. Para sacarlas se tenían que meter hasta el fondo, pero el agua estaba muy sucia y no llevaban el equipo adecuado. Esta vez, además de llevar una bomba para sacar el agua, consiguieron prestado un traje de buzo para poderse meter.

El segundo pozo, el que estaba apartado del camino, se distinguía desde metros antes por el olor como a carne descompuesta y ya al acercarse se veía lleno de gusanos, de los que llaman panteoneros, y de hormigas rojas grandes; se veía además el agua un poco espumosa. Miguel me explicó:

> Cuando hay gusanos de este tipo, es porque hay algo, no van a crecer nomás porque quieren crecer, es porque hay un animal muerto, pero un animal muerto siempre flota, entonces hay algo que metieron con peso para que no flotara. Y las hormigas son de las que buscan choquía, que es lo de la carne, que se pudre, nuestro cuerpo emana una grasa que atrae bastante a esas hormigas, son carnívoras.

Después de quitar alacranes y arañas, y limpiar un poco la orilla, procedieron a meter la manguera de la bomba en el primer pozo, pero resulta que la bomba no funcionaba, operaba pero no alcanzaba a salir el agua. Después de casi tres horas de intentarlo, moviendo la manguera, acercando la bomba, purgándola y, bueno, todo lo que se les ocurrió para hacerla funcionar, desistieron y regresamos a Iguala a buscar otra manguera y una pieza con la que pensaron podría arreglarse la bomba para vaciar el pozo. Nos preguntaron si los acompañábamos a Iguala o nos esperábamos ahí, y todos optamos por acompañarlos, así que volvimos a Iguala nuevamente en caravana, y después de casi dos horas estábamos de vuelta en el lugar.

Decidieron intentar con el segundo pozo, pues veían más probabilidades de que apareciera algo pronto, porque era más pequeño y menos profundo. Nuevamente falló la bomba y, como ya casi iba a oscurecer, decidieron continuar al día siguiente, después de que alguien la arreglara.

Al otro día yo ya no volví y después Miguel me contó que habían logrado vaciar los dos pozos, que estaban realmente llenos de gusanos (eso yo lo había visto), que uno de sus compañeros se había metido hasta el fondo, que habían detectado también algo, pero había mucho lodo y tampoco lo pudieron sacar. Que iban a dar aviso a la PGR para volver con ellos lo más pronto posible.

Un mes después mataron a Miguel en Xaltianguis, su pueblo. Lo balacearon cuando iba en su taxi (él trabajaba de taxista para subsistir), el 8 de agosto de 2015 por la tarde; me

enteré por las noticias. Según supe después, la UPOEG entregó a la justicia a la persona que le había disparado, pero hasta la fecha no se sabe quién lo mandó a matar ni por qué. Ya no se supo más ni de los pozos ni de los otros lugares que Miguel decía tener ubicados con posibilidad de que hubiera restos de los 43 estudiantes de Ayotzinapa; se llevó la información a la tumba.

Elecciones por usos y costumbres

> No queremos elecciones de compra de votos, no queremos elecciones de Prospera.[4] Es muy importante que en los municipios con mayoría indígena empecemos a decidir por asamblea quién nos va a gobernar y representar. Ésa es la democracia participativa. Los partidos nomás vienen y nos tiran maíz, nos tiran despensas y eso no es dignidad.

Lo anterior es parte de lo que declara Bruno sobre la necesidad de que en los municipios con población mayoritariamente indígena se elijan autoridades a través del sistema de usos y costumbres. Este punto está en la agenda de la UPOEG desde sus inicios y desde principios de 2012 se ha peleado por ello, por la vía legal.

El 27 de febrero de ese año, tres dirigentes indígenas, entre ellos Bruno, solicitaron al Instituto Electoral del Estado de Guerrero (IEEG) que se impartiera una conferencia sobre las elec-

[4] Prospera Programa de inclusión social, es el nombre del programa del gobierno federal para combatir la pobreza.

ciones por el sistema de usos y costumbres. La respuesta fue que al encontrarse en proceso electoral ya contaba con un calendario de actividades, por lo que se agendaría para más adelante. El 22 de marzo siguiente cientos de personas de comunidades indígenas de las regiones de La Montaña, Costa Chica, Centro y Norte de Guerrero solicitaron al IEEG que les facilitara información escrita específica sobre el tema y que realizara las acciones necesarias para que se pudieran llevar a cabo las elecciones a través del sistema mencionado; la resolución fue nuevamente negativa.

La UPOEG decidió impugnar y Bruno presentó una demanda de juicio para la protección de los derechos político-electorales, la cual fue remitida el 9 de junio del 2012 a la Sala Regional del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación correspondiente a la Cuarta Circunscripción Plurinominal, que a su vez la turnó el 15 de junio a la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial.[5] Este último falló a favor del demandante el 13 de marzo de 2013, pero únicamente respecto a San Luis Acatlán, porque consideró que Bruno no representaba legalmente a los otros municipios y porque se habían presentado actas de asamblea de más de 50 por ciento de las comunidades de San Luis Acatlán.

Manuel Vázquez relata así el proceso:

> Empezamos a revisar la Ley 701, la Ley de Participación Ciudadana y el Convenio 169 de la OIT, para ver de qué lado

[5] Expediente: SUP-JDC-1740/2012.

podíamos retomar lo que habíamos perdido, porque nosotros elegimos autoridades a través de las asambleas comunitarias, o por usos y costumbres, como se dice comúnmente. Y si eso se plasma en la ley consuetudinaria de los acuerdos internos de las comunidades, la idea era que pudiéramos elegir de la misma forma a presidentes municipales y regidores. Y nos habían comentado que en Oaxaca y en Cherán [Michoacán] había ese procedimiento.

Era necesario que también nosotros rescatáramos el sistema normativo propio de nuestras comunidades, entonces empezamos con el proyecto de que el Instituto Electoral del Estado de Guerrero tenía que informar los derechos que tenemos los pueblos originarios, y en ese sentido dirigimos una solicitud firmada por representantes de tres de las cuatro lenguas indígenas del estado: Marcos Matías, como nahua, Erasto Cano Olivera, como *me'phaa* (tlapaneco), y Bruno, como mixteco. Yo como abogado la presenté. Pero en el instituto no le dieron importancia, íbamos y preguntábamos: "¿Qué pasó con la charla?", y decían: "No, es que no vamos a poder porque ya se acerca la contienda electoral de 2012". Entonces les dijimos que, si no nos querían dar una plática, mínimo nos facilitaran la información en documentos impresos, pero también se negaron.

Después de eso, un 8 de mayo se hizo una asamblea estatal de la UPOEG donde se concentraron alrededor de tres mil, cuatro mil compañeros, y acordamos que era necesario tomar el Instituto Electoral para que nos entregaran la información. Y sí,

llegó una multitud, nos instalamos y pedimos una reunión con todos los consejeros. Planteamos que respetaran los derechos de los pueblos indígenas a la toma de decisiones colectivas, a lo cual ellos dijeron que no, y entonces nos dijeron que nos esperáramos porque después de elecciones iban a asignar director de Asuntos Indígenas en el Instituto, que si nos interesaba contender. Pero les dijimos que no queríamos un puesto de trabajo, sino el respeto a nuestros derechos. También nos dijeron que queríamos esa información porque queríamos ser presidentes municipales y que comprobáramos que de verdad representábamos a las comunidades. Eso nos obligó a demostrarles con actas de asamblea que lo único que queríamos era que nos informaran y respetaran nuestros derechos.

Pero de las personas que habían firmado la petición inicial sólo nosotros presentamos actas, hablamos con autoridades de San Luis Acatlán, Ayutla de los Libres y Acatepec, pero lamentablemente era un momento difícil, entonces nos quedamos solos con San Luis Acatlán. Nos fuimos a campo y a los 20 días regresamos con 29 actas de asamblea firmadas, 50 por ciento más uno de las comunidades del municipio. Allí nos dijeron: "¿Saben qué?, nosotros no podemos ser juez y parte", y trasladaron el asunto a la Sala Regional correspondiente en el Distrito Federal. Me fui para allá y, cuando llegamos, los magistrados también se declararon incompetentes y turnaron nuestros expedientes a la Sala Superior del Tribunal y ellos fueron los que empezaron a analizar a fondo y vieron que teníamos razón. Como a mediados de marzo nos dieron la resolución.

Los magistrados ordenaron al Consejo General del Instituto Electoral del Estado de Guerrero (CGIEEG) que efectuara diversas actividades, entre ellas dictámenes periciales y asambleas comunitarias para consultar si la población aprobaba las elecciones por usos y costumbres. El CGIEEG solicitó primero a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, a finales de abril de 2013, la elaboración de un dictamen pericial y, ante la negativa de esta institución, se lo pidió (en el mes de junio) al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). El CIESAS encargó el trabajo a la doctora María Teresa Sierra Camacho —quien cuenta con amplia experiencia y conoce bien el municipio—, que lo entregó a finales de agosto del mismo año, siendo el dictamen favorable a la realización de las elecciones por usos y costumbres.[6]

A pesar de la insistencia de la UPOEG, de varios escritos que presentó el abogado Vázquez solicitando que se ejecutara la sentencia completa, no fue sino hasta enero de 2015, es decir, casi dos años después de emitida la resolución, que el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero[7] comenzó con los preparativos para hacer la consulta sobre la elección por el sistema de usos y costumbres en San Luis Acatlán.

[6] Con información de Marcos Matías <http://suracapulco.mx/9/marcos-matias-alonso-8/>, consultado el 10 de mayo de 2016.

[7] El Instituto Electoral del Estado de Guerrero cambió su nombre a Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero en junio de 2014.

Manuel Vázquez describe así lo sucedido en la consulta:

> En 2015 nos avisan que tenía que empezar la etapa preparativa de la consulta en San Luis Acatlán, la consulta para ver si se hacían las elecciones por usos y costumbres o no. Entonces fuimos a fondo, se vino un trabajo fuerte, la etapa de diseñar la consulta, la etapa informativa. Lo malo es que los partidos políticos comenzaron a comprar a la gente para que dijera que no aceptaba la consulta, estuvieron duro entregando dádivas. Decían que la elección de usos y costumbres era un retroceso, que un indio no podía gobernar al mestizo, que nosotros podíamos ser mayordomos pero no representar a un municipio, así le decían a la gente. Entonces yo les decía: "Que no los engañen, tenemos una sentencia de la Sala Superior del Tribunal Electoral que dice que nosotros tenemos derecho a elegir a nuestro presidente municipal a través de la asamblea". Pero la gente está acostumbrada a recibir dádivas y llegaron a decirle que si se hacía la elección por usos y costumbres no iban a recibir láminas, ni despensas, no iba a haber nada. Por todo eso, la consulta no se ganó, no prosperó.
>
> Si tú haces un análisis a fondo, se perdió porque hay división y celos políticos entre las organizaciones sociales. La misma CRAC se fracturó, estaba la CRAC de Pueblos Fundadores, la CRAC de Eliseo y la de Abad,[8] que se quedó con la casa. Otras organizaciones de productores de café también se fracturaron,

[8] Se refiere a Abad García García, coordinador de la Casa de Justicia de San Luis Acatlán.

> y otros tienen compromiso con algún partido, entonces estuvimos lejos de organizarnos para defender nuestros proyectos y nuestros derechos. Cuando pudimos ganar la consulta no lo hicimos, entonces quiere decir que lo que decimos a veces no lo hacemos en las comunidades.

La consulta se llevó a cabo entre el 2 y 15 de febrero de 2015 y el resultado fue de 784 votos a favor de la elección por usos y costumbres, 1 556 en contra y 90 abstenciones; solamente participó el 9.7 por ciento de los electores.

En el municipio de Ayutla de los Libres también se llevó a cabo un proceso de consulta similar y allí los resultados fueron muy diferentes. En este caso, el 26 de junio de 2014 diversas autoridades comunitarias presentaron al Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero una solicitud para que la contienda electoral de 2015 se realizara por usos y costumbres. Al no recibir respuesta, volvieron a presentar la petición el 28 de mayo del mismo 2015, pero por la cercanía de las elecciones, que se celebrarían el 7 de julio, la solicitud fue negada. Sin embargo, se inició el proceso para que se elaborara la consulta después de la contienda electoral.

Manuel explica:

> Cuando metimos de nuevo la petición, nos dijeron que ya no tenían tiempo, y eso nos obligó a ir a la Sala de nuevo y entonces inició el proceso para la consulta, pero ya no pudo hacerse antes de las elecciones. Entonces empezamos con las pláticas

informativas, pero le dijimos al Instituto Electoral que buscaran expertos en el tema, gente de Cherán y de Oaxaca que viniera a explicar en qué consiste la elección por usos y costumbres, para que la gente viera que es real, que es posible, porque allá ya se hace así, y la gente decía que no iba a pasar. Y porque si las pláticas las daba el Instituto Electoral le iban a dar preferencia a los partidos, por eso solicitamos que fuera gente externa, que diera la explicación con apego a derecho, sin ponerle ni quitarle, pero real, y eso nos ayudó también.

Entonces nosotros ya rematamos explicándole a la gente que era el momento del cambio y que Ayutla de los Libres era un municipio histórico, que participó en la Revolución; donde vino otra revolución sobre el tema de seguridad y ahora había que hacer una revolución con el tema de las elecciones.

Hablamos de lo que hemos sufrido en nuestras comunidades, de que quienes gobiernan construyen su casa mientras nosotros seguimos con calles sin pavimentar, con centros de salud sin medicamentos y escuelas sin arreglar porque nosotros lo permitimos. Ayutla ha sido un sitio donde el que ha sido presidente municipal siempre somete a la comunidad con una despensa. Les dijimos: "Ya logramos liberarnos de la delincuencia organizada, entonces hoy necesitamos liberarnos de los delincuentes de cuello blanco, que nos roban con la ley en la mano".

La consulta se aplicó en dos fines de semana, los días 10 y 11, y 17 y 18 de octubre de 2015. La primera semana la ganamos en todas las comunidades, fue un trabajo muy

> bonito, al menos para mí. Para nosotros fue novedad, fue algo nuevo y nos gustó, porque eso era lo que queríamos, que ejerciéramos eso porque es un derecho universal, y por más que quisieron los partidos políticos echarlo abajo, no pudieron. Logramos un triunfo más, logramos por la vía jurídica que se hiciera la consulta para definir la forma de gobierno que queremos.

Los resultados de la consulta en Ayutla de los Libres fueron los siguientes: 5 987 votos a favor de la elección por usos y costumbres, 5 521 en contra y 476 abstenciones. Así, este municipio se convirtió en el primero de Guerrero que elegirá a sus autoridades por asambleas, después de una larga lucha que se llevó a cabo apelando a los derechos indígenas consagrados en las leyes.

El proceso fue impugnado por el PRI, el PRD y el Partido Verde Ecologista, así como por algunos integrantes de la CRAC-PC. Las impugnaciones siguieron el curso legal correspondiente, pero hasta el 4 de febrero de 2016 no habían prosperado. Ese día el Tribunal Electoral del Estado de Guerrero desechó los recursos de apelación.[9]

Este logro de los habitantes de Ayutla, aunado al proceso que se llevó a cabo en San Luis Acatlán, sienta precedentes en Guerrero para que otros municipios con mayoría de población indígena obtengan el mismo derecho. La pelea de la UPOEG

[9] Posteriormente, los partidos políticos volvieron a impugnar, pero al final del proceso legal, en la resolución definitiva, se reconocieron los resultados de la consulta.

por conseguir que se reconociera jurídicamente el derecho a la elección por usos y costumbres en municipios con mayoría de población indígena contribuyó también, junto con el caso de Cherán, a sentar una nueva jurisprudencia a nivel nacional.

Al respecto, Marcos Matías escribe:

> Los magistrados del Trife, lejos de dar un paso hacia la involución del proceso político electoral, el 27 de noviembre del 2013, aprobaron una nueva jurisprudencia para defender los derechos electorales de los pueblos indígenas. Al elaborar su tesis de nueva generación, reconocieron que el avance progresivo en el ámbito de los derechos indígenas fue inspirado en el juicio para la protección de los derechos político electorales promovido por Bruno Plácido Valerio, para el caso de San Luis Acatlán, Guerrero, y el juicio de Rosalva Durán Campos, para el caso de Cherán, Michoacán.
>
> La tesis XXXV/2013 del órgano jurisdiccional en materia electoral estableció: "Las comunidades indígenas tienen derecho a participar, sin discriminación alguna, en la toma de decisiones que forman parte de la política del Estado, a través de representantes electos por ellos de acuerdo con sus procedimientos. Los pueblos indígenas tienen derecho a ejercer su propio autogobierno. El autogobierno indígena constituye una prerrogativa fundamental, indisponible para las autoridades y, por tanto, invocable ante los órganos jurisdiccionales para su respeto efectivo a través del sistema de medios de impugnación en materia electoral".

> Los pueblos indígenas de Guerrero y del país tienen, en la tesis XXXV/2013, los fundamentos jurídicos para dar la batalla en el terreno político electoral. Es una nueva generación de derechos indígenas que, seguro estoy, le darán vigencia activa a los actores centrales que han sido excluidos y discriminados en las decisiones relevantes del poder local y nacional.[10]

Elecciones vía un partido político

> La UPOEG tiene indígenas, tiene negros y tiene mestizos, entonces en los municipios que no tienen mayoría de población indígena no podemos pelear por elecciones por usos y costumbres. Por eso se decidió utilizar un partido político. Estábamos apostando a la candidatura independiente, allí entraban pueblo indígena, pueblo mestizo y pueblo negro, pero le pusieron tanto candado que no se puede.

Así expresa Bruno, en síntesis, por qué decidieron participar en las elecciones de 2015 para diputación federal y para algunas presidencias municipales con un partido político. Eligieron al Partido Humanista porque era un partido nuevo, sin antecedentes de corrupción, y porque les ofreció la candidatura a la diputación federal y las candidaturas a las alcaldías en los municipios donde la UPOEG decidiera contender.

[10] Marcos Matías, "El Consejo General del IEEG agravia derechos indígenas" <http://suracapulco.mx/9/marcos-matias-alonso-8/>, consultado el 10 de mayo de 2016.

En una asamblea celebrada el 26 de marzo, con presencia de delegados de los diversos municipios de la Costa Chica,[11] avalados todos por actas de asamblea, se tomó la decisión de participar con dicho partido y se eligió a Bruno como candidato a la diputación federal. Posteriormente, en Tecoanapa, San Marcos, Florencio Villarreal, Cuautepec, Copala y Marquelia se llevaron a cabo asambleas para elegir a los respectivos candidatos a alcaldes. De esta manera, si bien las elecciones no podían ser por asamblea, los candidatos sí fueron elegidos por las mismas y adquirieron un compromiso directo con la población.

En las asambleas municipales Bruno explicaba:[12]

> Los que llegan al poder hacen mala obra, cobran el diezmo, controlan y venden plazas. Porque compran el poder y cuando ya están, es lógico que pasen todas esas cosas. En el 2013 creíamos que los delincuentes eran peligrosos porque traían cuernos de chivo. Hoy la UPOEG, en su segundo paso en la lucha contra la delincuencia, va a luchar contra los delincuentes más peligrosos, que son los que están operando políticamente en las elecciones. Ya no necesitamos candidatos que agarren una sonaja y vayan sonando, aquí no hay payasos, ya no debemos permitir que los ciudadanos se pinten la cara de rojo y de verde y vendan su voto. Tiene que haber un

[11] Salvo Ayutla de los Libres y San Luis Acatlán, pues en éstos se estaba peleando por las elecciones por usos y costumbres.

[12] En cada ocasión lo explicaba con palabras distintas pero el contenido era el mismo; lo transcrito aquí corresponde una parte a la asamblea de Cuautepec y otra a la de Cruz Grande.

> proyecto de gobierno. No podemos seguir permitiendo que sigan humillando, que sigan rompiendo y quebrantando la dignidad de los ciudadanos de la Costa Chica, por eso necesitamos participar y nombrar a nuestros representantes como pueblo, no que decidan ellos, que decidamos nosotros. El cambio tiene que ser con la ciudadanía porque a las instituciones no les interesa resolver.
>
> La UPOEG plantea que las comunidades en asamblea decidan quién quieren que los represente y el Partido Humanista aceptó eso. Es la primera experiencia en la Costa Chica donde los pueblos están tomando esa decisión, aunque sea ocupando un partido. El primer ejercicio lo hicimos en Tecoanapa; cada pueblo mediante acta de asamblea nombró a un representante y se hizo una pasarela en la asamblea municipal en la que se leyó el perfil de los ciudadanos, de más de 100, y ahí seleccionaron al candidato a presidente y a los candidatos a regidores, y quienes no alcanzaron cargo popular estarían en cargos administrativos.

Cuando se realizó el registro definitivo de los candidatos a presidentes municipales y regidores, el Partido Humanista, con diferentes pretextos, rompió el acuerdo que tenía con la UPOEG y dejó a varios fuera. Quedaron registrados únicamente tres de los seis candidatos elegidos por las respectivas asambleas. Obviamente, eso molestó a los integrantes de la organización y causó confusión entre la gente, pues ya habían elegido a sus candidatos; sin embargo, se decidió continuar con los que sí quedaron registrados

y con la candidatura de Bruno a la diputación federal. Por otro lado, los recursos económicos que proporcionó el partido para la campaña fueron mínimos, alrededor de 30 000 pesos y algunos apoyos aislados para propaganda y gasolina.

Bruno calculaba que podía ganar la diputación tomando en cuenta los votos de los policías ciudadanos y sus familias. El cálculo, a grandes rasgos, era que, si había cinco mil policías y cada uno convencía a cinco personas, serían 25 000 votos, que, sumados a aquellos de los simpatizantes de la UPOEG, podían llegar a 35 000 o 40 000.

Con eso en mente, aunado a la escasez de presupuesto y a la cantidad de actividades cotidianas que tenía, Bruno dedicó poco tiempo a hacer campaña. Además, fiel a sus principios y los de la organización, no invirtió en objetos para regalar a la gente ni en actos multitudinarios. Se limitó a recorrer las comunidades citando a la gente a reuniones a través de los promotores, y en pueblos grandes con un par de horas de perifoneo previas a su llegada.

La diferencia con los otros partidos era notoria: llegaban con camionetas llenas de despensas que repartían a la gente, o regalos como sacos de fertilizante, cubetas y artículos de plástico para el hogar, camisetas y gorras. Con banderas, mantas y mucho ruido, decenas de vehículos de cada partido recorrían en caravana la región de un pueblo a otro, y hacían actos de campaña con conjuntos musicales y, un poco más discretos, compraban votos en efectivo. El voto se cotizó en la Costa Chica en alrededor de mil pesos en los poblados grandes y 500 en las comunidades.

La principal propuesta de Bruno era que, entre todos, a través de asambleas, se construyera un plan de trabajo para su diputación, que pudiera llevarse a cabo con la participación de la gente, a través de comités o como cada comunidad propusiera. Además de eso, ofrecía presentar una iniciativa de ley para que hubiera tarifas preferenciales de energía eléctrica para regiones marginadas, o bien una tarifa única para uso doméstico. El otro punto que pensaba trabajar se refería al apoyo al campo, presentar una iniciativa de ley para aumentar significativamente los recursos destinados a los campesinos. Así lo explicaba a la gente, a veces en pequeñas reuniones y otras en discursos frente a algunos cientos de personas, donde hablaba además de otros temas, como la corrupción y la compra de votos.

Los últimos días de la campaña los pasé en la Costa Chica y acompañé a Bruno a algunos lugares. Estuvimos día y medio en el municipio de Cuajinicuilapa y visitamos la cabecera municipal —del mismo nombre— y las localidades de El Pitayo, San Nicolás y Rancho Alegre.

En la cabecera municipal hay pocos simpatizantes de la UPOEG (la mayoría habitantes de los barrios más marginados), incluso hay personas que critican su presencia. Un día escuché una conversación en la que un señor decía que qué tenían que hacer esos indios allí, dizque enseñando a los negros a organizarse. Sin embargo, en las comunidades hay presencia de la organización desde 2011, cuando se unieron a la lucha contra la CFE.

En los tres lugares que visitamos la gente recordaba la gestión que hizo la UPOEG para la construcción de un puente

que une a San Nicolás con Rancho Alegre, otras gestiones para proyectos más pequeños y los logros respecto a los altos cobros de la CFE. En El Pitayo se reunieron en la cancha de basquetbol[13] alrededor de 80 personas para escuchar a Bruno y al candidato a presidente municipal del Partido Humanista, el doctor Armando Castrejón Villalobos (que no era integrante de la UPOEG).

En San Nicolás, la segunda localidad más grande del municipio (después de la cabecera), acudieron al acto alrededor de 400 personas. En este lugar Bruno goza de mucha simpatía entre la gente, pues vivió allí varios años y la UPOEG ha llevado a cabo varias gestiones en beneficio de la comunidad. Durante un tiempo hubo policía ciudadana y además se está apoyando la lucha del pueblo por convertirse en municipio.

Mientras hablaba Bruno, pasaron varios vehículos del Movimiento Ciudadano, con música a todo volumen e invitando a un evento. A tres cuadras de allí había una camioneta del Partido Verde Ecologista de México repartiendo regalos y despensas. Cuando se retiró, llegaron varias personas más a la cancha donde estábamos, con sus bolsas verdes en la mano. Bruno planteó sus propuestas y habló de diversos temas, y además se refirió a asuntos específicos de San Nicolás, como se aprecia en el siguiente fragmento de su discurso:

[13] En todas las comunidades de la región se utiliza la cancha de basquetbol, generalmente techada, como centro de reunión y de eventos.

A San Nicolás se le tiene cariño, hay amigos, hay compañeros que están en el norte, por eso digo que este indio viene de la montaña, como ustedes no fueron a la montaña, la montaña bajó a ustedes. Se le tiene gran estimación a la gente de San Nicolás, pero también quiero decirles que San Nicolás ha caminado con nosotros, lo que se ha gestionado no ha sido gratis, ha sido por ustedes mismos.

Compañeros, quiero decirles que nosotros no venimos a ofrecerles nada, ni venimos a ofrecerles pedacera, la pedacera la resuelven ustedes, a nosotros nos interesan cosas grandes, cosas que nos puedan encarcelar por defenderlos a ustedes, porque pedacera, como dicen ustedes, cualquier pendejo lo hace. Por ejemplo, el puente que ustedes quieren, cosas como esas que ya hemos hecho sin ser diputados ni nada, pero podemos hacer más si soy diputado, porque ¿qué se requiere para la gestión? Saber meter tu documento, darle seguimiento, ser necio, no burro, porque algunos confunden necio con burro; ser necio, darle seguimiento al proyecto, ser insistente. Así se gestionan obras, por eso cuando algunos candidatos dicen: "Apóyame porque soy tu amigo", así no es, porque se requiere para un cargo alguien que se comprometa para representar y para salir adelante, no quien se emborracha contigo.

¿Dónde están los que nos han gobernado y han permitido que la inseguridad crezca? Tantos muertos y como que si no pasara nada. Nadie quiere hablar de la inseguridad porque tienen miedo, porque son parte de ella. Ellos han hecho delincuentes a muchos ciudadanos, porque nos han robado

y nos han empobrecido. Estas comunidades no son pobres, las han empobrecido, que es diferente, no los dejan crecer, tantito trabajan y a robarles. Hay dos tipos de mañosos, el que te roba con un arma en la mano y el que te roba con la ley. Por eso hay que decir basta, pero para decir ese basta tiene que ser con ustedes, porque en muchas cosas somos culpables de lo que nos pasa porque nos dividimos. Yo me voy para acá nomás porque me dio mil pesos.

Compañeros, el proyecto que traemos es un proyecto de dignidad, por muy humildes que seamos que no nos humillen, por muy pobres que sean no permitan que los manipulen, porque eso es perder la dignidad. Hoy se dieron cuenta ustedes que no llegamos ni con globos ni con sonajas de piedra, venimos a decirles qué proponemos, cómo los queremos representar. Con nosotros no hay dinero para comprar votos, nosotros venimos a hablar con la verdad. El cambio está en ustedes, yo mismo he sido perseguido por los que hablan del Estado de derecho. ¿Y dónde están esos que hablan del Estado de derecho? El Estado de derecho es que haya educación, que haya salud, que haya seguridad, que el maíz o el coco tengan precio. ¿Por qué creen ustedes que alguna gente prefiere sembrar amapola y marihuana o vender gramos de cocaína que trabajar? Porque el sistema de gobierno que hoy tenemos ha disminuido y devaluado los productos del campo y la gente quiere producir lo que vende. Y después están persiguiéndonos con la guerra contra el narco. Por eso tenemos que cambiar, porque esta famosa guerra contra el narco no

es otra cosa más que la guerra contra los pobres, un dinero del erario público para matar pobres.

Hemos perdido valores, ahorita el más listo se quiere chingar a otro más pendejo, como la política del gallinero, que el de arriba se caga al de en medio, el de en medio al de abajo, y el de abajo, ¿en quién se caga? No permitamos esa política porque estamos mal. Proponemos un proyecto que ustedes lo van a cuidar para llegar. Yo tengo un compromiso con ustedes, gane o no gane estoy obligado a ayudarlos porque yo no vengo a aparecer cada vez que hay elecciones, mi lucha es minuto a minuto, y no voy a llegar si ustedes me dan la espalda, pero me voy a encabronar porque están manipulados y a un pueblo manipulado hay que liberarlo mentalmente.

Estamos planteando de pegarle a donde le han pegado a todos ustedes, el recibo de la luz que llega caro. Proponer una iniciativa de ley para que haya una tarifa preferencial para uso doméstico, porque ahí nos cobran 500 y cuando se les ocurre te cobran hasta 2 500 o más, pero la CFE cobra eso porque ustedes están desorganizados. Por eso compañeros, la propuesta es que, para que no pase todo ese asunto, necesitamos organización por pueblo. Nombrar un comité por asamblea de la luz para que ese comité defienda a los usuarios. Por eso la clave no es otra cosa, no es de lo que les vienen a hablar, promesas de que les van a cambiar dientes y no sé qué cosa, no, no, eso es pendejo, la clave es organizarnos para que se defienda el mismo pueblo. Por eso hay que empezar a organizarnos, porque si me mandan solo, me van a comer esos señores, de por sí estoy

> chaparrito y ellos… Voy a andar corriendo, a dónde voy a ir. Pero si caminamos juntos diputado y pueblo, vamos a poder.
>
> El partido es un instrumento para llegar al poder. Necesitamos un proyecto integral de la ciudadanía, estamos ocupando un partido para llegar, la membresía, porque no hay otra forma, pero la prioridad son ustedes. Porque, ¿saben qué dicen algunos cuando son diputados y los queremos acá?: "No, yo no estoy por ti, estoy por mi partido". Sí pues, ¿pero quién votó? Ustedes. Hay que entender que si tienen salario y si llevan obra es por ustedes, porque es de los impuestos que pagan. El dinero no es del gobierno, es del impuesto de ustedes.

El mismo día de los actos de campaña en El Pitayo y San Nicolás, asistimos a una reunión en un barrio a las afueras de la cabecera municipal, donde estuvimos, ya de noche, conversando con ocho personas en la banqueta alrededor de dos horas. Ahí se acordó que convocarían a más vecinos para una reunión a la mañana siguiente. Nos fuimos a dormir a San Nicolás, pues Bruno no se sentía seguro en Cuajinicuilapa, además de que no tenía recursos para pagar un hotel para los cuatro que íbamos con él —entre ellos Gonzalo Torres— y los seis policías estatales que lo escoltaban.

Camino a San Nicolás, alrededor de la media noche, se nos atravesó un armadillo, el conductor no lo vio a tiempo y lo atropelló. Paramos a recogerlo y lo llevamos para que lo prepararan para el desayuno. Cuando llegamos, después de una larga conversación entre amigos, nos dijeron que había cuatro casas

listas para hospedarnos, de las cuales Bruno eligió aquella en la que había lugar para sus escoltas; siempre estaba pendiente de ellos y les daba prioridad. Una vez que se aseguró de que todos estuviéramos instalados, Bruno se acostó en una hamaca, pues ya no había camas disponibles.

Al otro día, después de desayunar armadillo, volvimos a Cuajinicuilapa, donde nos esperaban 15 personas y la esposa de Bruno con una de sus hijas. Estuvimos alrededor de dos horas ahí, en las que Bruno escuchó los problemas de la gente e hizo propuestas. Me llamó la atención una señora que dijo que ella no necesitaba nada, pero que por favor hicieran algo por su vecina porque estaba ya muy anciana y se estaba cayendo el techo de su casa. Había también un señor que preguntó que a él qué le iba a tocar, cuánto le iban a dar por el voto. Cuando se le respondió que nada, que este candidato no compraba votos, que el voto era de conciencia y que lo que obtendría serían beneficios para toda la comunidad, dijo que entonces no votaría por Bruno, pues nadie cumple lo que ofrece y lo único que se obtiene de los gobernantes es el dinero por el voto cuando hay elecciones. Poco después se retiró, antes de que terminara la reunión.

A Rancho Alegre pasamos solamente a hacer una breve visita, no había ningún acto organizado ni se había avisado a nadie que Bruno pasaría por allí. Encontramos a tres conocidos de él conversando afuera de una tienda y con ellos, y dos más que se sumaron, estuvimos hablando alrededor de una hora. Después nos llevaron a ver un tramo de carretera que quedó

mal construido, no le hicieron el drenaje adecuado y hasta la fecha se inundan varias hectáreas de cultivo y algunas casas cada vez que llueve fuerte. Una de sus peticiones era que se arreglara eso porque, si bien a ellos no les afectaba porque no eran sus tierras, decían: "La pobre gente que vive aquí pierde todo cada año". Después nos invitaron a comer huevos con frijoles y unos pequeños trozos de iguana.

Otro día fui con Bruno y con Miguel Ángel Jiménez a varias comunidades del municipio de Marquelia. En esa ocasión llevé mi coche (a Cuajinicuilapa me fui con él en la camioneta blindada), y quedamos de vernos en una desviación. Llegaron con una llanta de la camioneta dañada y tuvimos que continuar en mi carro, con los escoltas siguiéndonos. Así fuimos a tres comunidades, donde hubo reuniones con algunos simpatizantes de la UPOEG. Bruno escuchaba a la gente y planteaba algunas de sus propuestas en largas conversaciones.

Tomaba nota de algunas de las necesidades del pueblo que pensaba que podía ayudar a solucionar, y aclaraba que, ganara o no, volvería a apoyarlos, como lo ha hecho durante los últimos cinco años. Parte de lo que decía siempre era que si la UPOEG, sin recursos ni cargos políticos de nadie, llevaba casi cinco años apoyando a las comunidades, si se lograba ganar la diputación se podría hacer aún más, sobre todo si se combinaba el trabajo desde el Congreso con la lucha de los pueblos. Alguna vez explicó que si él presentaba una iniciativa de ley respaldada por una fuerte movilización de la gente, era más viable que pasara que si lo dejaban solo. Pero siempre dijo que,

aunque no ganara, continuaría con el trabajo de la UPOEG, igual que se había hecho hasta ese momento.

El último acto de campaña de Bruno al que asistí fue en el pueblo de Las Mesas, municipio de Tecoanapa. Se celebró una reunión tipo asamblea, con cerca de 300 personas, en la que tomaron el micrófono todos los que quisieron, haciendo propuestas, manifestando su respaldo al candidato y formulando preguntas, que se respondieron al final.

Estuve además en diversas reuniones en otros municipios, con los candidatos a presidentes municipales o con algunos de los promotores de la UPOEG, actos a los que Bruno no asistía. En los días que estuve allá me di cuenta de los pocos recursos que se tenían para la campaña; varias veces me pidieron dinero para gasolina porque nadie tenía, y hubo lugares que no se visitaron por falta de presupuesto.

Por otro lado, conversé con diversas personas de la región ajenas a la UPOEG, y escuché varias conversaciones en las que se hablaba de los regalos que daban los partidos y se comentaba en cuánto se estaba cotizando el voto. También personas que se decían hartas de la publicidad y habían optado por no votar. Algunos que conocían a la UPOEG (que simpatizaban con la organización, pero no formaban parte de ella) no entendían por qué se había decidido participar en elecciones con un partido político y reprobaban la decisión.

Me tocó también estar en Marquelia el día del cierre de campaña y ver cómo la gente iba en masa del acto de un partido al del otro, a disfrutar de la comida, la música y los regalos.

Literalmente, se quitaban la camiseta que les acababan de dar y dejaban sus cosas en el carro o encargadas en algún lugar, para irse por la camiseta y los regalos de otro partido. Después, algunos votarían por el partido que más les convenciera y otros por el que más dinero en efectivo les diera por su voto.

En esos días estuve también con algunos policías del SSyJC en Copala y con otros en Marquelia. Me di cuenta de que algunos ya tenían comprometido su voto con otro partido, otros no tenían claro cuál cuadro debían marcar en la boleta electoral (no identificaban al Partido Humanista), y a otros más los confundía eso de que les pidieran que votaran por un partido para la diputación federal pero podían votar por otro para el resto de los cargos.

Finalmente llegó el día de las elecciones y Bruno y la UPOEG sufrieron una importante derrota. En lugar de los 35 000 o 40 000 votos que tenían calculados, obtuvieron sólo poco más de ocho mil.

Las razones del fracaso electoral fueron varias. Por un lado, no se realizó el trabajo necesario de información con los policías del SSyJC, en ese sentido hubo descoordinación. Por otro lado, por la falta de recursos la campaña de Bruno no llegó a todos los pueblos, no hubo suficiente material de difusión ni él pudo asistir a todas partes. Hubo comunidades a las que fuimos una semana antes de las elecciones en las que no sabían que Bruno era candidato y ya habían comprometido su voto con alguien más, y otras en las que nunca se enteraron de su candidatura.

Otro factor importante fue que, al ser la UPOEG una organización no partidista, en la que siempre se ha expresado que cada quien puede pertenecer al partido político de su preferencia sin que eso interfiera con la organización, muchos no asimilaron la importancia de votar por Bruno, otros votaron por el partido al que pertenecen, con el que tenían ya un compromiso previo. Además, la inexperiencia en organizar una campaña política contrastó fuertemente con la maquinaria de los grandes partidos; y el principio de no comprar votos ni distribuir regalos afectó también, pues la costumbre de recibir algo a cambio del voto está muy arraigada en la región.

Aunado a lo anterior, la decisión de no participar en las votaciones en los municipios de Ayutla de los Libres y San Luis Acatlán, porque se estaba peleando para que las elecciones fueran por el sistema de usos y costumbres, restó muchos votos; y los problemas con el FUSDEG que impidieron hacer campaña en Juan R. Escudero (Tierra Colorada) restaron otros.[14]

La reestructuración

Los meses posteriores a la jornada electoral fueron difíciles para la UPOEG. Estaban desanimados, cansados, sin nada de recursos económicos y enfrentando los constantes ataques del FUSDEG y de la prensa local.

[14] El municipio de Juan R. Escudero no forma parte de la región de la Costa Chica, pero sí comparte con ésta el distrito electoral federal.

Bruno decidió salir por un tiempo de Guerrero, pues luego de que perdió las elecciones las amenazas a su vida aumentaron, ya que su mayor seguridad y fortaleza siempre ha estado en el apoyo de la gente y, al no demostrarse el mismo en las urnas, corría más riesgo que nunca. Pasó casi un mes en la Ciudad de México, siempre pendiente a través de su celular de todo lo que sucedía en Guerrero, en comunicación permanente con todos y al mismo tiempo tomando distancia para reflexionar. Poco después de su regreso a Guerrero fue que mataron a Miguel Ángel Jiménez. Su muerte fue otro duro golpe para la organización, pero al mismo tiempo ayudó a que se reorganizaran y comenzaran a trabajar duro de nuevo. Por otro lado, el triunfo de la consulta para las elecciones por el sistema de usos y costumbres en Ayutla de los Libres revitalizó al movimiento.

El 5 y 6 de enero de 2016, se llevó a cabo en San Marcos una asamblea para iniciar la reestructuración y reorganización de la UPOEG. Asistieron alrededor de mil personas que discutieron durante dos días en mesas de trabajo sobre temas como organización comunitaria y desarrollo, defensa del territorio y los recursos naturales, integración familiar como prevención del delito, educación, derecho a la consulta y representación popular, desaparición forzada y atención a víctimas, y reestructuración del SSyJC.

Se acordó dar prioridad al desarrollo integral de las comunidades y al fortalecimiento del tejido social y la integración familiar para prevenir la delincuencia, así como impulsar la

organización comunitaria "para que los pueblos recuperen el poder que han perdido", para combatir la pobreza y defender el territorio. También se decidió continuar luchando para que se realicen elecciones por usos y costumbres en los municipios que cuentan con mayoría de población indígena.

Se habló de fortalecer el diálogo con el gobierno con relación al desarrollo de los pueblos y de exigir la localización de los desaparecidos, no solamente de los 43 estudiantes de la escuela normal de Ayotzinapa, sino de todos los desaparecidos de Guerrero.

Respecto al SSyJC, se resolvió hacer asambleas en las comunidades para que sean éstas las que elijan y controlen a sus policías, como era inicialmente, ya que en muchas comunidades se habían integrado personas a la policía sin haber sido elegidas por asamblea y esto estaba causando conflictos.

Después de esa asamblea la UPOEG continuó con su trabajo enfocado más al desarrollo y a la prevención del delito, pero sin descuidar el combate a la inseguridad. A finales de enero de 2016 sufrió otro duro golpe, con el asesinato de otro de sus promotores, Mauro Rosario Ayodoro, y un policía, que fueron emboscados en la carretera de Ayutla a Chilpancingo. Mauro era el principal dirigente del municipio de Tecoanapa y uno de los fundadores de la UPOEG. Había participado también activamente en la búsqueda de los 43 normalistas.

A mediados de febrero, cuando terminé mi trabajo de investigación con la UPOEG, de la cual es producto este libro, la organización seguía trabajando en los temas surgidos de esa

asamblea, combatiendo a la delincuencia y resolviendo problemas locales. Además estaba apoyando la lucha por la creación de nuevos municipios en su zona de influencia y expandiéndose a otras regiones de Guerrero, sin descuidar el asunto de los recibos caros de la CFE. Las amenazas contra la vida de sus integrantes continúan, los problemas también, pero la organización se mantiene y sigue adelante.

Historia de vida de Miguel Ángel Jiménez Blanco

A Miguel lo mataron antes de que pudiera yo grabar su historia, sin embargo, en múltiples conversaciones me contó partes de su vida, previa a que perteneciera a la UPOEG.

Nació en Xaltianguis, municipio de Acapulco, mismo sitio donde lo mataron a los 45 años el 8 de agosto de 2015. Contaba que de niño era muy inquieto y que a los 10 años decidió irse a vivir a la Ciudad de México con su tío. Allí estudió los últimos o el último año de primaria, la secundaria y un par de años de preparatoria; no recuerdo si terminó o no.

Decía que su tío le exigía mucho y lo ponía a leer todo el tiempo, cosa que ya de adulto le había servido. También en una ocasión me contó que cuando vivía con su tío lo metió a un grupo de jóvenes de la logia masónica, en el Estado de México, a la que sólo entraban algunos que eran considerados muy inteligentes y los preparaban para ser presidentes. Leían libros de diversos tipos, tenían que tener un altísimo promedio en la escuela, aprendían a tocar varios instrumentos musicales,

les enseñaban desde cuestiones de política hasta a cultivar en pequeños huertos, y la disciplina era muy fuerte. Esto me lo contó al confesarme que cuando era candidato a la presidencia Peña Nieto al principio le hizo campaña porque, por su edad y por ser del Estado de México, pensó que era uno de esos niños y le pareció que, con esa preparación como la que él había tenido por un tiempo, sería un buen presidente. Pero que cuando le preguntaron por los libros que había leído y no supo responder, se dio cuenta de que no tenía nada que ver con sus excompañeros masones y dejó de hacer proselitismo.

Regresó a Xaltianguis y se involucró en un grupo de jóvenes de la Iglesia católica y contaba que ahí empezó a vincularse con el trabajo comunitario, que organizaban distintos tipos de talleres en las comunidades, sobre todo para niños y jóvenes, y como él sabía tocar guitarra les enseñaba música, entre otras cosas. Después de unos tres o cuatro años, tuvo problemas con los curas y se salió de allí.

Ante las pocas oportunidades de trabajo en su pueblo, como muchos otros, se fue de ilegal a buscar suerte en Estados Unidos. Allá tuvo diversos trabajos y, según me comentó, le fue muy bien; aunque nunca me dijo exactamente en qué había trabajado. Allá también encontró a la que sería su primera esposa, con la que tuvo tres hijos.

Cuando regresó a México, a Xaltianguis, consiguió un trabajo vendiendo un producto que ayudaba a los enfermos de cáncer, un producto que vendía una empresa de un tal señor Vergara de Guadalajara y cuya forma de venta consistía en re-

correr pueblos y buscar quien lo distribuyera en diversos sitios. Le tocó ser el primero en Guerrero, entonces recorrió todo el estado, vendiendo y buscando vendedores, y así armó una gran red que él supervisaba. Contaba que cuando alguien estaba muy necesitado y no tenía dinero, le dejaba el producto al costo o a veces lo regalaba y que dejó de venderlo cuando supo que habían cambiado la fórmula y ya no era tan efectivo. Estuvo más de diez años dedicado a eso y después se volvió taxista en Xaltianguis.

Con ese trabajo conoció a muchísimas personas en cientos de comunidades y decenas de municipios, contactos que más adelante retomaría como promotor de la UPOEG en la Costa Chica y que le servirían también cuando coordinó la búsqueda de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa. También en esa época, ya separado de su primera esposa, conoció a una mujer con la que procreó una hija que siempre padeció problemas de salud y a la que curaba, en parte, con el mismo producto que vendía. Más adelante se separó también de esa mujer y se casó con una joven de su pueblo, con quien tuvo tres hijos y vivió hasta que lo mataron, por lo que dejó un bebé de siete meses.

Era un tipo muy conversador, siempre de buen humor y muy creyente, decía que Dios lo apoyaba en todo y lo cuidaba, y cada vez que tenía un rato libre, en donde estuviera, se ponía a orar; de pronto lo veía uno simplemente con los ojos cerrados, concentrado. Otras veces se le veía muy cansado, como enfermo, y decía que sí, que se sentía mal porque le había dado

chikungunya cuando estaba en Iguala y Cocula buscando a los desaparecidos.

Miguel se hizo conocido en los medios a nivel nacional e internacional por su búsqueda incansable de los 43 estudiantes de Ayotzinapa desaparecidos y porque fue quien encontró las primeras fosas en Iguala y organizó el primer grupo de búsqueda de "los otros desaparecidos". Dedicó su último año de vida a eso, descuidando un poco a su familia y sus funciones en la UPOEG, a la cual se integró a principios de 2013, fungiendo primero como comandante de Xaltianguis —donde colaboró en la creación de un grupo de mujeres policías—, y después como promotor. Durante unos meses dejó de ir a Iguala porque estaba muy amenazado y Bruno le pidió que mejor lo ayudara en otras cosas, para evitar que fuera para allá. Y no sin razón, pues cuando decidió reiniciar la búsqueda, al mes lo mataron.

Historia de vida de Manuel Vázquez Quintero

Manuel Vázquez es el abogado de la UPOEG; "abogado comunitario", se nombra él. Es quien asesora a los promotores y a los policías de la organización y los defiende legalmente cuando los amenazan con órdenes de aprehensión o los meten presos. También se encarga ocasionalmente de lo relacionado con los detenidos por la UPOEG que después son entregados a la justicia estatal. Además, él coordinó toda la parte legal de las consultas para la elección por usos y costumbres. Tiene 32 años y es originario de la comunidad mixteca de Buena Vista, municipio de

San Luis Acatlán. Después de varios meses de conocernos, accedió a contarme su historia.

> Fuimos 15 hermanos, murieron tres y vivimos 12, yo fui el noveno. Mis papás tenían ganado pero al ganado uno le invierte y cada vez que vendes un animal es para cubrir deudas. Desde que iba en segundo año de secundaria, por falta de recursos económicos decidí salir de la familia, y me fui a Marquelia a buscar trabajo. Al principio estuve trabajando con una señora que me puso a vender enchiladas allá donde llegan los autobuses de Acapulco; al final le dije que me diera la oportunidad de estudiar, que me pusiera a hacer otra cosa porque vender enchiladas me ocupaba todo el día. Me dijo que si podía vender tepache y le dije que sí, porque eso era de menos tiempo; y al mes le pedí ayuda porque quería seguir estudiando. Entonces me ayudó a inscribirme y terminé la secundaria y me metí a estudiar en la preparatoria de Marquelia, terminé la prepa trabajando en casa ajena, trabajé en una pollería, en la pizzería, en una tortillería, en el campo, y ya al final trabajé en un estudio de fotografía y me enseñaron a tomar fotos y grabar videos. El chiste es que no podía dejar de trabajar porque no tenía recursos. Vivía allí mismo donde me daban trabajo.
>
> Cuando terminé la preparatoria me fui a inscribir a la Universidad Autónoma de Guerrero, a la Facultad de Derecho. Eso fue en el 2005. En la Universidad empezamos a apoyar a los jóvenes que vienen de la montaña a estudiar y no tienen

dónde quedarse; en el 2006 fundamos una casa de estudiantes, empezamos a defender a los jóvenes rechazados de la universidad y hasta la fecha lo seguimos haciendo. En el camino Bruno me iba buscando, me decía que era el momento de unificarse en la lucha por la defensa, pero primero le dije que no, pues mi tiempo lo tenía muy limitado; él ya sabía lo que yo hacía en la universidad.

Logramos unificar diez casas de estudiantes en Chilpancingo, de mujeres y hombres. Allí empecé a promover la danza, bailables mixtecos en la universidad, empezamos a impulsar que era también momento de identificar de dónde veníamos, ¿no?, porque en la universidad nos decían que éramos porros. Yo decía no somos porros, entonces vamos a demostrar quiénes somos, traemos danzas, traemos talento, aquí está, señor rector, no nada más íbamos a pedir, sino también ofrecíamos.

Cuando yo llegué a la casa del estudiante empecé a traer muchos jóvenes de mi tierra, iba a las poblaciones y le decía a la gente: "Ahí tenemos una casa donde vivir, donde dormir", o como decían ellos, donde cagar. Varios paisanos de las comunidades han estudiado, uno es químico, otro estudió matemáticas, otros derecho, y hay más; así les abrí camino, porque yo viví esa necesidad. Así logré sacar también a mis hermanos, uno está estudiando para ingeniero químico, otro estudió enfermería y ya está cursando primer semestre de medicina, y una hermana terminó historia.

En Chilpancingo trabajé con un herrero, luego me metí de mesero y de allí trabajé en una zapatería. Después pensé que tenía que ejercer lo que estaba estudiando, entonces entré a un despacho de abogados y también ya me metí a la PGR como traductor de la lengua mixteca al español, a defender a los paisanos indígenas. Y ya no nomás hacía de traductor, yo hablaba más a la gente y les decía qué hacer o qué decir. Me convertía en todo, mediaba, pues, desde ahí empecé a hacer ese trabajo. Además hice mi servicio social en la Secretaría de Asuntos Indígenas (SAI).

A finales de 2009 me acerqué al movimiento, con Bruno, y empezamos a conformar la UPOEG para impulsar temas de las demandas de las comunidades. Yo ya conocía la Procuraduría Agraria, la misma SAI, la CDI y otras instituciones. Mi mamá me decía que buscara trabajo para mantener a mis hermanos porque mis padres ya se iban a poner viejos, para entonces yo tenía un trabajo ya asegurado, iba a ser auxiliar en el juzgado familiar de Chilpancingo e iba a cobrar más o menos. Pero cuando vi que no era suficiente lo que yo hacía, sino que había más necesidad —cada vez que yo me metía a un asunto salía otro y otro—, mejor me metí al movimiento que luego fue la UPOEG.

Entonces desde ahí hubo un momento en que mi mamá y mi papá no me hablaban, que yo estaba loco, decían, que si estudié era para yo salir adelante. Algún día van a entender que lo que hago es algo bonito, porque yo estudié para apoyar. Tengo una novia y vamos bien, pero tú sabes que si tú no

le dedicas tiempo completo a la mujer, la vas a perder; la verdad he conocido otras muchachas pero no aguantan porque mi novia es la UPOEG, porque a ella le dedico todo el tiempo. Aquí hay que construir y legitimar, ya hemos dicho nosotros que el proyecto llegó para quedarse, hay que mantenerlo, hay que fortalecerlo, a veces hay conflictos internos, pero aquí se trata de ir construyendo. Ésa es la vida que hemos estado trabajando.

Reflexiones finales

Cuando busqué a Bruno en noviembre de 2014 para entrevistarlo, quería preguntarle sobre la división de la CRAC-PC y sobre los enfrentamientos entonces recién sucedidos en Tierra Colorada entre la UPOEG y el FUSDEG, pero a los pocos minutos me di cuenta de que había mucho más qué decir de la UPOEG, y por eso surgió la idea de hacer este trabajo.

No me equivoqué. Durante el tiempo que pasé con ellos, me encontré con una organización que tiene un proyecto integral, que atiende todo tipo de demandas de la población; que trabaja por los derechos de los pueblos indígenas y afromexicanos, así como de sectores marginados en general. Una organización que defiende a la gente de los abusos, no solamente los de la CFE, sino los de las casas prestamistas, entre otros; que lucha por combatir la inseguridad, que gestiona obras de infraestructura y proyectos productivos para combatir la pobreza, y que tiene entre sus objetivos principales "reconstruir el tejido social", como dice Bruno.

Un tejido social que en Guerrero está muy dañado; por el crecimiento del crimen organizado y la violencia que genera (tanto éste como quienes pretenden combatirlo), por la corrupción y la impunidad que imperan en el estado y en todo el país; por la desigualdad, por la pobreza que obliga a muchos a dedicarse

a negocios ilícitos y lleva a algunos incluso a cobrar por matar gente, ya sea del lado de las fuerzas estatales de seguridad, del crimen organizado o de ambos, donde están vinculados.

El estado de Guerrero, como ya mencioné, tiene una fuerte tradición de movimientos sociales, tanto pacíficos como guerrilleros, y en los últimos años, por las condiciones de inseguridad y la incapacidad del Estado para combatirla, han surgido organizaciones de policías comunitarias o ciudadanas.

Particularmente en San Luis Acatlán, lugar de origen de la familia de Bruno y Cirino Plácido, se fundó el movimiento de Genaro Vázquez, que se inició con la Asociación Cívica Guerrerense y más adelante, años después, organizaciones importantes como la Unión de Ejidos Luz de la Montaña y otras que tuvieron que ver con el surgimiento de la CRAC-PC, para el cual también fue fundamental la presencia en la región del CG500ARI y de la Pastoral Indígena. De ahí se desprende la UPOEG, que de alguna manera tiene influencia de todos los anteriores.

Los primeros 15 años de la CRAC-PC fueron de construcción, crecimiento y consolidación; se logró, con mucho esfuerzo y trabajo de cantidad de gente, crear una estructura fuerte, basada en las formas de organización indígena, que de verdad ahuyentó a los delincuentes de la región y obtuvo reconocimiento legal, así como renombre nacional e internacional. Después vinieron los problemas internos que culminaron en su división y Bruno y su gente, que fueron parte de ese esfuerzo por construir la CRAC-PC y que ya habían iniciado un trabajo más allá de la cuestión de seguridad que predominaba en dicha

organización, tomaron la decisión de retirarse y ampliar el trabajo en otros municipios.

Si bien la UPOEG mantuvo presencia en San Luis Acatlán, así como en las comunidades indígenas de Ayutla de los Libres, se extendió ampliamente a otros municipios de la Costa Chica con población no indígena. Creció rápidamente, primero por su lucha por las carreteras y contra los altos cobros de la CFE, y más adelante por su trabajo en seguridad, con la creación del SSyJC. Sin embargo, cuando formaron este último, se encontraron con un importante obstáculo: no contaban con ningún convenio internacional, tipo el 169 de la OIT, que legitimara la creación de grupos comunitarios de seguridad, ni tenían reconocimiento en ninguna ley estatal, como la 701 que reconoce específicamente a la CRAC-PC, porque no eran comunidades indígenas.

Ante ello buscaron y encontraron otras leyes en las cuales fundamentaron su actuación,[1] pero que no les brindan la protección legal que tiene la CRAC-PC por ser una organización indígena. Eso les hizo más difícil construir la legitimidad del movimiento, que se basa finalmente en el reconocimiento y la participación de la gente. En este caso de personas de todo tipo, pues han contado incluso con el apoyo de los empresarios guerrerenses de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), de las asociaciones de ganaderos de la

[1] En el artículo 39 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en la Ley de Participación Ciudadana del Estado Libre y Soberano de Guerrero (Ley 684), como ya se mencionó.

Costa Chica, así como de la población en general de esa región: mestizos, mulatos, afromexicanos e indígenas.

La UPOEG se caracteriza también por esa diversidad étnica y cultural, propia de la zona en la que se desempeña. Una zona donde conviven todos como iguales pero reconocen sus diferencias. Donde, como comenté anteriormente, en una sola familia hay mestizos, indígenas y negros, y se quieren y conviven sin problemas, pero se saben distintos y enfatizan esas diferencias. Todo el tiempo escucha uno comentarios que fuera de allí serían considerados discriminatorios y hasta insultantes, o por lo menos políticamente incorrectos, pero allá son de lo más normal y aceptado, porque todos se hacen bromas entre ellos y a ellos mismos por su raza. Al mismo tiempo, sí hay cierta discriminación de los negros hacia los indígenas y de los indígenas hacia los negros, y de los menos negros a los más negros, como ellos mismos se definen, pero también hay solidaridad de unos con otros. La verdadera discriminación viene de la gente que llega de fuera, no los turistas, sino los funcionarios de gobierno o los comerciantes, así como de los que tienen mayor poder económico dentro de la región y son mestizos.

Esa diversidad es una de las fortalezas de la UPOEG, pero al mismo tiempo los debilita. Por ejemplo, al tener que dividirse en las elecciones entre los municipios con población indígena, donde pelearon por poder elegir autoridades mediante el sistema de usos y costumbres, y los otros municipios donde, por no ser indígenas, tuvieron que participar a través de un partido político. Eso les restó votos y a la vez tuvieron que duplicar

esfuerzos, pues hicieron dos campañas completamente distintas en cada uno de los casos.

La fuerza principal de la UPOEG está en las comunidades rurales y su forma de organización se basa en las asambleas comunitarias, sistema que funciona en las localidades rurales, sean o no indígenas, pero que no opera igual en asentamientos urbanos. La UPOEG, cuando comenzó a actuar en estos lugares, a petición de los mismos habitantes, estableció asambleas por barrios o colonias, pero no existe la costumbre de hacerlas, la asistencia de la gente no es representativa y las decisiones se terminan tomando solamente con los que están presentes, por lo cual no cuentan con el respaldo de toda la población.

Lo anterior tiene que ver con cierto grado de desorganización que percibí en el SSyJC, particularmente en las cabeceras municipales, pues el compromiso de los policías con las asambleas no es el mismo que en las comunidades. Además, si bien al inicio los policías se eligieron en asambleas, al paso del tiempo, cuando alguien se retiraba, lo sustituían por algún voluntario que no siempre tenía claros los principios de la organización ni tenía el compromiso de rendir cuentas a la asamblea. De esa manera se les han infiltrado algunos delincuentes.

El mismo Bruno reconoce que puede haber algunos narcotraficantes infiltrados en la policía de la organización, pero argumenta, y no sin razón, que con lo revuelto que está Guerrero, la cantidad de grupos de delincuencia organizada que existen, que están infiltrados en todos los sectores, ellos no

pueden ser la excepción. Sin embargo, no es la constante, sino que son casos aislados que generalmente han sido detectados. Por lo mismo, están trabajando en la reestructuración del sistema en cuestión.

Lo que yo encontré en la UPOEG fueron personas muy valiosas, entregadas al trabajo de la organización, que no solamente aportaban su tiempo, sino sus propios recursos. Constaté que la UPOEG se mantiene de la cooperación de sus simpatizantes, desde el campesino que les invita una comida, o el señor que les aporta unos pesos para la gasolina, hasta el apoyo de los empresarios de la Coparmex. Además, viví con los promotores las carencias de presupuesto a las que se enfrentan en la cotidianidad.

Presencié asambleas en las que participaban hombres y mujeres por igual, donde se discutían abiertamente diversos temas y se llegaba a acuerdos por consenso o por mayoría de votos. Vi actuar a los policías del SSyJC, siempre con respeto a la población; y no era así porque estaba presente, sino que me tocó pasar varias veces por sus retenes antes de que supieran que hacía un trabajo sobre ellos.

En síntesis, encontré una organización de personas comprometidas, luchando por mejorar las condiciones de vida de sus pueblos, en todos sentidos. Hasta ahora (junio de 2016), la UPOEG ha logrado mantenerse y fortalecerse; con altas y bajas, pero continúa avanzando. Siguen amenazados, continúan atacándolos, pero no se dan por vencidos, porque, como dice Bruno:

Nosotros sabemos bien que vamos a encontrar muchos obstáculos, pero nos estamos preparando para ver cómo brincarlos, no cómo detenernos. Esto ya es un proyecto con un objetivo concreto: recuperar la dignidad de los ciudadanos, devolverle el derecho a la sociedad, devolver el poder que le pertenece al pueblo, porque está secuestrado en manos de unos cuantos. Este cambio seguro muchos no lo vamos a ver, pero vale la pena arriesgar la vida unos cuantos para el bien de una mayoría.

Cronología

1991	Surge el Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena (CG500ARI)
1995	Se funda la Policía Comunitaria (PC)
1998	Se crea la Coordinadora Regional de Autoridades Indígenas (CRAI) de la PC
2001	La CRAI se convierte en Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC-PC)
2010	Se inicia el trabajo de la organización que más adelante se llamaría Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG)
2012	En una asamblea surge el nombre de la UPOEG
2013	Se divide la CRAC-PC
	Se forma el Sistema de Seguridad y Justicia Ciudadana de la UPOEG
	Se gana el juicio que permite realizar una consulta en San Luis Acatlán sobre las elecciones por usos y costumbres (en marzo)
2014	Surge el Frente Unido para la Seguridad y el Desarrollo del Estado de Guerrero (FUSDEG)
2015	Se realiza consulta para elección por usos y costumbres en San Luis Acatlán (en febrero)
	Campaña de Bruno Plácido como candidato a diputado federal
	Se realiza consulta para elección por usos y costumbres en Ayutla de los Libres (en octubre)
2016	Comienza la reestructuración de la UPOEG (en enero)

Recuperar la dignidad.
Historia de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero,
Movimiento por el Desarrollo y la Paz Social
editado por el Programa Universitario de Estudios de la Diversidad
Cultural y la Interculturalidad, UNAM, se terminó
de imprimir el día 15 de febrero de 2017
en los talleres de Gráfica Premier, S.A. de C.V.,
Calle 5 de Febrero núm. 2309, Col. San Jerónimo Chicahualco,
C.P. 52170, Metepec, Estado de México. Para su
composición se usó el tipo Bodoni Std. 11.4/14 puntos.
El tiro consta de 500 ejemplares impresos en offset,
interiores en papel bond de 90 grs.
y forros en papel couché de 300 grs.
Coordinación y cuidado editorial: Juan Mario Pérez Martínez.
Formación y asistencia editorial: Carlos A. Orenda Trujano.

Libro esencial para comprender la génesis de las llamadas "organizaciones de autodefensa" y de las "policías comunitarias", muestra que en este proceso sus líderes, activistas e intelectuales indígenas, y las poblaciones que se adhieren superando contradicciones y temores, amenazas y coacciones, le otorgan al concepto de "seguridad" una dimensión más cercana a la idea de la plenitud de los derechos que a las acciones policiales o militares de "cuidado del orden público".

Atestiguado y escrito este proceso por Margarita Warnholtz en Guerrero –quizás el más violento y, sin duda, el más pobre, marginado y denigrado de los estados del México contemporáneo–, fluyen en él las voces de los protagonistas principales de una utopía que busca, ni más ni menos, redimir la condición humana, al encuentro de la solidaridad, la fraternidad y la esperanza de avanzar entre la represión de todo orden y la permanente exposición al último despojamiento: el de la libertad y la vida. La radiografía obtenida –no sin riesgos para la autora– convierten al texto en una herramienta fundamental para comprender la "Historia de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero, Movimiento por el Desarrollo y la Paz Social".

Narrado con las herramientas de la crónica, el libro privilegia los testimonios por sobre las interpretaciones, se interna en los procesos organizativos y en las vidas de quienes hoy son los mejores teóricos y los actores más lúcidos de "la organización desde abajo" ante el desastre de quienes, en "la organización de arriba", expolian, desangran y enlutan al país, a las regiones, a las comunidades. No casualmente, antes todo lo contrario, el título del libro expresa ese anhelo y la consigna ante la tragedia: *Recuperar la dignidad.*

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

DIVERSIDAD CULTURAL E INTERCULTURALIDAD
PROGRAMA UNIVERSITARIO

ISBN: 978-607-02-8653-7
9 786070 286537